

# La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval

ALBERTO GARCÍA PORRAS  
FERNANDO VILLADA PAREDES  
[Eds.]





La cerámica en entornos urbanos y rurales  
en el Mediterráneo medieval

ALBERTO GARCÍA PORRAS  
FERNANDO VILLADA PAREDES

[Eds.]

[Ceuta, noviembre de 2004]

MUSEO DE CEUTA  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y MUJER  
CIUDAD AUTÓNOMA DE CEUTA

2007

© Los autores  
© Museo de Ceuta

Portada: THARG  
Preimpresión: Alhulia, s.l.  
Imprime: Kadmos

ISBN: 978-84-96641-74-7  
Depósito legal: Gr. 2.866-2007

**PLANTEAMIENTOS SOBRE LAS CERÁMICAS  
URBANAS Y RURALES DEL TERRITORIO GRANADINO**

ANTONIO MALPICA CUELLO, ALBERTO GARCÍA PORRAS,  
JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA, RAFFAELLA CARTA,  
JOSÉ CRISTÓBAL CARVAJAL LÓPEZ, MARÍA TERESA BONET GARCÍA,  
ENCARNACIÓN REYES MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DE GRANADA



## I. INTRODUCCIÓN

Nos proponemos —y nunca mejor empleado el plural, pues somos una parte de un grupo de investigación quienes suscribimos este trabajo— entrar en un tema casi inédito hasta ahora, la relación de la cerámica con el poblamiento. Esta amplia temática tiene, sin embargo, que ser acotada. De otra manera, dado que nuestros conocimientos aún están en una fase inicial<sup>1</sup>, sólo podríamos establecer unos principios muy generales que poco podrían servir a la investigación.

Contamos con algunos precedentes, que en muchos casos sólo se pueden calificar de tímidos intentos<sup>2</sup>, que han querido avanzar sobre las tendencias dominantes en los estudios de la cerámica.

En realidad, el problema no es ni mucho menos un debate de baja intensidad, sino que ocupa el centro de la cuestión arqueológica. No es prudente recoger aquí las líneas básicas de las discusiones que se han llevado a cabo en los últimos tiempos. Únicamente señalaremos el punto fundamental. La cerámica debe de ser analizada empleando los métodos propios de la arqueología, pero su estudio ha de integrarse en un campo mucho más amplio que permite generar conocimiento histórico. Y he aquí donde surgen los problemas. En su momento, Helena Kirchner<sup>3</sup> puso de manifiesto las tendencias dominantes en

<sup>1</sup> En la actualidad trabajamos en un proyecto de investigación I+D, titulado *La ciudad nazarí y su territorio*, cuya referencia es BHA-2003.00743.

<sup>2</sup> CARA BARRIONUEVO, Lorenzo y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Juana María: «Cerámica nazarí y territorio. Estudio de cuatro aspectos históricos vinculados a las cerámicas rurales en la provincia de Almería», en *Cerámica nazarí y mariní*, número monográfico de la revista *Transfretana*, 4 (2000), pp. 71-88.

<sup>3</sup> KIRCHNER, Helena: «Las técnicas y los conjuntos documentales. I. La cerámica», en BARCELÓ, Miquel *et alii*: *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*. Barcelona, 1988, pp. 88-133.

los análisis de las cerámicas andalusíes. Señalaba que el afán mayor es el «tipologista y el cronologista»<sup>4</sup>.

No creemos que sea poca cosa establecer los conjuntos cerámicos a partir de su evolución tipológica y cronológica, conceptos ambos que deben de ir unidos en el examen de los objetos arqueológicos. Ahora bien, si esta fase es inexcusable y ha ocupado a un buen número de investigadores hasta el presente, no puede ser el punto final. Ni que decir tiene que esa primera fase ha pasado por diferentes avatares, que son los propios de la arqueología tal como la hemos conocido hasta el presente. A una primera recuperación muy subjetiva y selectiva de la cerámica, le ha sustituido un acopio cada vez mayor de los fragmentos cerámicos y de los distintos artefactos gracias a la práctica de las leyes estratigráficas y de la puesta en marcha de técnicas nuevas de excavación, que han traído consigo mejores sistemas de registro. Eso ha supuesto, indudablemente, un aumento espectacular de los datos arqueológicos que han dilatado los trabajos y han ido dejando a un lado cada vez más los aspectos subjetivos y la famosa intuición del arqueólogo-esteta que ha sido sustituido por el arqueólogo-científico.

Ante un volumen tal de datos, se han desarrollado estrategias que permiten una gestión más fácil y segura de los mismos. Destaca en tal sentido la aportación de la informática<sup>5</sup>, que ha contribuido de manera significativa a los análisis de distribución espacial de la cerámica gracias a la utilización de los Sistemas de Información Geográfica. Así nos lo demuestra A. García Porrás para el caso de la cerámica española importada a Italia y hallada en ese país<sup>6</sup>.

Con eso tenemos la posibilidad de trascender el hallazgo cerámico y territorializarlo. Decimos bien el hallazgo cerámico, porque se pueden recoger no sólo las cerámicas procedentes de excavación y, por tanto, situadas estratigráficamente, sino también aquellas otras que se guardan en museos sin conocer bien cómo se recuperaron.

<sup>4</sup> KIRCHNER, Helena: «Las técnicas y los conjuntos...», p. 90.

<sup>5</sup> Sobre su significado para la Arqueología Medieval puede consultarse el colectivo coordinado por Alberto GARCÍA PORRAS (ed.): *Informática y arqueología medieval*. Granada, 2003.

<sup>6</sup> GARCÍA PORRAS, Alberto: «Una aplicación SIG en el estudio de la distribución de hallazgos cerámicos. La cerámica española importada en Italia durante la Baja Edad Media», en GARCÍA PORRAS, Alberto (ed.): *Informática y arqueología...*, pp. 149-179.



Esta última cuestión está muy presente en los estudios ceramológicos, dado que los establecimientos de tipologías han ido recurriendo a las analogías. Grandes trabajos recopilatorios nos muestran sus posibilidades, bien que como inicio. Baste con citar los ya clásicos de G. Rosselló Bordoy para España<sup>7</sup> y de G. Berti y L. Tongiorgi para la importada a Italia<sup>8</sup>. Pero todo el mundo está hoy de acuerdo que se debe de abrir, pues sólo ha comenzado tímidamente. A ese respecto, cabe destacar el esfuerzo realizado por definir los tipos cerámicos atendiendo a inferencias de tipo textual y etnográfico. Un buen ejemplo lo tenemos en un libro editado en 1991 y del que es autor G. Rosselló<sup>9</sup>.

Paralelamente se ha ido observando cómo los análisis de las cerámicas procedentes de excavaciones sistemáticas han sido puestas en relación con el propio asentamiento, hasta el extremo de poder definir los espacios de las viviendas. Es lo que hizo en su día A. García Porras con los ajuares del yacimiento de «El Castillejo» (Los Guájares, provincia de Granada)<sup>10</sup>.

No obstante, seguimos contando con estudios reiterativos en los que se señalan, a veces con un ánimo de exhaustividad, los paralelismos. No suelen aportar en principio nada más que datos ya conocidos y apenas sistematizados. En muchos casos se puede decir que obedecen a la falta de proyectos de investigación más o menos consolidados<sup>11</sup>. El desarrollo de la arqueología involuntaria no ha supuesto únicamente concentrar los esfuerzos en tareas ajenas con frecuencia a la investigación, sino que, cuando ésta se halla presente, es débil y no permite establecer debates de cierto contenido histórico.

Es verdad que quedan muchos trabajos de base por llevar a cabo, por realizar. Es cierto asimismo que no disponemos de estudios mínimos sobre diferentes períodos, como ocurre con el mundo postcalifal hasta llegar a la etapa almohade. Es evidente que incluso en ciertos aspectos los análisis con que

<sup>7</sup> ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.

<sup>8</sup> BERTI, Graziella y TONGIORGI, Liana: *I bacini ceramici medievale delle chiese di Pisa*. Roma, 1981

<sup>9</sup> ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas en al-Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca, 1991.

<sup>10</sup> GARCÍA PORRAS, Alberto: *La cerámica del poblado fortificado medieval de «El Castillejo»*. (Los Guájares, Granada). Granada, 2001.

<sup>11</sup> Este extremo ha sido señalado por MALPICA CUELLO, Antonio: «Algunas reflexiones sobre el estudio de la cerámica nazarí y maríní», en *Cerámica nazarí y maríní*, pp. 13-39.

contamos no permiten, al menos desde nuestro punto de vista, establecer diferencias entre las cerámicas traídas por los árabes (ni siquiera hay un acuerdo de la importancia que tuvo y la dimensión que adquirió la formación de al-Andalus), si es que las hubo antes de la instalación firme del Estado omeya cordobés, que parece que comienza en el siglo IX y culmina en el siglo X, y aquellas otras que tienen una procedencia que podríamos denominar «hispana»<sup>12</sup>. Pero no es menos real que necesitamos abrir el debate por muchos riesgos que se corran. Y en tal sentido consideramos que ha llegado el momento de hacerlo en el territorio granadino en el periodo almohade y en el nazarí. Advirtamos antes que cuando proponemos hacer un análisis de la cerámica de esa época (siglos XII-XV), aunque con incursiones en etapas anteriores e incluso posteriores, es porque la hemos investigado y continuamos haciéndolo no sólo desde esa perspectiva, sino desde otras muchas. Al mismo tiempo se puede decir que a partir de la llegada de los almohades, si bien a veces se percibe que hay un precedente inmediato más o menos claro, se ha producido una evolución que permite hablar de una sociedad evolucionada con respecto a la andalusí anterior. Eso significa que el debate historiográfico debe de tener en cuenta tal proceso, con frecuencia no suficientemente explicitado. Tal vez haya que entender lo que venimos diciendo por la falta de una teoría que articule los datos de que disponemos hasta el presente. Desde esa perspectiva, se echa en falta la discusión a fondo de lo que fue la sociedad andalusí y cómo se instaló. Sin contar con ese trabajo es, a veces, muy difícil explicar los cambios que se pueden percibir, e incluso no se pueden marcar los ritmos, sin poder precisar si realmente los cambios fueron la evolución lógica de las bases estructurales de la misma o, por el contrario, hubo transformaciones de mayor calado, tal vez inducidas por la aparición de los poderes cristianos feudales.

Ni que decir tiene que en el presente estudio sólo es un inicio, ya que no podemos extrapolar a partir de un territorio por extenso que sea, y, además, es imposible establecer comparaciones con los periodos anteriores, mal conocidos en nuestro ámbito territorial. De todos modos, haremos unos planteamientos generales que sirvan de encuadramiento a nuestra propuesta concreta y permitan comparaciones y discusiones sobre otros ámbitos espaciales de al-Andalus.

<sup>12</sup> Y eso pese a esfuerzos notables como los realizados por GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988, y *La cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico: población y cultura material*. Madrid, 1996.

## La sociedad andalusí y su organización territorial

Creemos necesario hablar de estas cuestiones para poder dilucidar las que se refieren directamente a la cerámica. Ésta puede servirnos de indicativo fundamental, según creemos, para establecer las relaciones de los distintos elementos que conforman la organización territorial.

El debate se ha situado, al menos tras más de 25 años de la publicación del libro *Al-Andalus*, de Pierre Guichard<sup>13</sup>, en la caracterización de la sociedad andalusí de manera distinta a la occidental medieval. A partir de esa obra ha ido creciendo el interés sobre el tema y se han hecho aportaciones de gran valor. A niveles teóricos la mayor, de la que no es deudor el citado libro de Guichard, pero sí otro posterior<sup>14</sup>, es la de Samir Amin<sup>15</sup>. Su elaboración ha permitido ir perfilando los rasgos hasta determinar que al-Andalus era una sociedad tributaria o tributario-mercantil. De manera muy resumida ha sido definida por el mencionado Pierre Guichard: «Así pues, desde el punto de vista socio-político, la formación “tributaria” se organiza en torno a dos realidades fundamentales: la estructura estatal y las comunidades campesinas locales; la relación entre ambas se concreta, esencialmente, en la satisfacción de un tributo»<sup>16</sup>.

Esa organización socio-política es el resultado de una base material que se ha ido precisando conforme la investigación se ha desarrollado. El punto de partida ha sido los análisis de la agricultura de regadío<sup>17</sup>. Su implantación fue posible gracias al establecimiento de asentamientos rurales organizados por grupos familiares más o menos extensos. Al mismo tiempo la cohesión territorial que presentan indica que la irrigación es una opción económica firme y

<sup>13</sup> GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus. Estructuras antropológicas de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona, 1976.

<sup>14</sup> GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*. Valencia, 2001.

<sup>15</sup> AMIN, Samir: *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Barcelona, 1974, que es una parte de su libro: *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona, 1978

<sup>16</sup> GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus frente...*, p. 43.

<sup>17</sup> Citemos, por ejemplo, el libro recopilatorio de BARCELÓ, Miquel; KIRCHNER, Helena y NAVARRO, Carmen: *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*. Granada, 1996.

que le confiere una gran estabilidad. Se ha podido precisar hasta qué punto los ingresos fiscales procedentes de esta agricultura, que no de las actividades comerciales, fueron importantes<sup>18</sup>.

La dualidad Estado/comunidades campesinas, una vez conocidas éstas en sus líneas esenciales, obligaría a analizar aquél. Y en este punto, como en el que se encuentran ambos, es decir, la ciudad, es donde no hay tantas reflexiones ni estudios. En cuanto al primer punto, el del Estado, podremos señalar tan sólo algunas cuestiones elementales. Aunque hay mayor literatura científica sobre el segundo, la ciudad, es con frecuencia poco relevante.

Pero vayamos por parte y comencemos hablando del Estado. Para ello acudimos de nuevo a P. Guichard, quien no duda en señalar que es impensable emplear la noción de Estado en el sentido que se hace en el mundo occidental, puesto que no se trata de un «aparato institucional», ni siquiera de una organización compleja y jerarquizada según el «modelo bizantino». Pero es, sin duda, un Estado necesario, que ha definido como «“aparato del islam”, constituido por un complejo de funciones políticas, administrativo-fiscales y jurídico-religiosas que, en su conjunto, son legalmente indispensables para el funcionamiento de la comunidad (es necesario un poder político, emiral o califal, para nombrar a todas las funciones “delegadas”, cadíes para administrar justicia, *imām/s* y predicadores para asegurar el servicio de las mezquitas, agentes fiscales para recaudar los impuestos obligatorios, etc.)»<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> «Descuella [en al-Andalus] en primer término el factor urbano, tanto por el número como por la extensión, la difusión geográfica, la densidad y la importancia demográfica de las ciudades. Éstas concentran la actividad artesano-mercantil, constituyen la sede del poder político y monopolizan la vida ideológico-cultural. Hemos aludido a la presencia de una considerable actividad comercial y es evidente que al-Andalus está integrado en una economía de mercado. Pero ésta no afecta más que al excedente de las economías de subsistencia familiares o aldeanas y no se debe de sobrevalorar (aunque sea significativa) la importancia de los zocos ni la presencia de un funcionario expresamente encargado de su control: el zabazoque. Si recordamos que el máximo legal imponible sobre los géneros procedentes de fuera de la *dār al-islām* oscila entre el 5 % y el 10 % *ad valorem*, el volumen del comercio necesario para sostener al estado andalusí habría de ser enorme. Y sabemos que, durante el califato de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, los ingresos por aduana no pasaban de un 1,3 % a 1,5 % de la recaudación tributaria legal» (CHALMETA, Pedro: «Al-Andalus», en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (dir.): *Historia de España*. Vol. 3, *Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII)*. Barcelona, 1996, pp. 8-113, espec. p. 100.

<sup>19</sup> GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus frente...*, p. 45. *Vid.* además la p. 375.

Era, en palabras del mismo Guichard, «obligatorio», sus instituciones «eran consideradas por todos como necesarias y, en cierto sentido, consustanciales a la propia organización social o comunitaria»<sup>20</sup>.

No hay que olvidar que el Estado, que se mueve siempre entre los límites de la legitimidad y de la necesidad, hasta el punto de ser considerado una institución usurpadora y corruptora de la comunidad, se considera a veces como puramente transitorio. Además, el poder queda simbolizado en una persona, paulatinamente aislada de la sociedad sobre la que se impone, que está revestida de una cierta representación religiosa<sup>21</sup>.

El poder estatal tiene como base la ciudad, pero no se puede decir que ésta sea una creación mecánica de él. Y he aquí donde tropezamos con uno de los problemas principales, la escasez de análisis relevantes sobre el papel de tales núcleos en el esquema de «modo de producción tributario o tributario-mercantil»<sup>22</sup>. El recurso más empleado es señalar el papel estructurador de las ciudades en los territorios en que se hallan. Pero es fundamental dotarlas de un sentido económico propio, que es, según se deriva de las investigaciones hasta ahora realizadas, el de control de productos para su distribución, y también para su transformación. Ahora bien, muchas de estas actividades podían llevarse a cabo en ámbitos no urbanos, lo que le hace preguntarse a M. Barceló por «el mecanismo por el cual fracciones de campesinos se urbanizaron»<sup>23</sup>. Indudablemente, como él mismo indica, «sólo fue posible contando con una estabilización de los órdenes campesinos locales, mercados rurales incluidos»<sup>24</sup>.

Hemos de tener en cuenta, como parece probado por la configuración de las ciudades islámicas de primera época<sup>25</sup>, que la diferencia entre el mundo

<sup>20</sup> GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus frente a...*, p. 45.

<sup>21</sup> Hay una abundante bibliografía sobre el tema, pero recomendamos, además de la lectura del citado libro de Pierre GUICHARD: *Al-Andalus frente...*, especialmente los capítulos XIII a XV, la de la obra de Ann S. K. LAMBTON: *State and Government in medieval Islam*. Oxford, 1981.

<sup>22</sup> Así lo ha puesto de manifiesto Guichard: «Debo reconocer que en el esquema “tributario” propuesto en este trabajo, el papel y el lugar del sistema urbano no aparecen de forma muy clara» (GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus frente a...*, p. 650).

<sup>23</sup> BARCELÓ, Miquel: *Los Banū Ru‘ayn en al-Andalus. Una memoria singular y persistente*. Granada, 2004, p. 143.

<sup>24</sup> BARCELÓ, Miquel: *Los Banū Ru‘ayn...*, p. 143.

<sup>25</sup> GUICHARD, Pierre: «Les villes d'al-Andalus et de l'Occident musulmans aux premiers siècles de leur histoire. Une hypothèse récente», en CRESSIER, Patrice y GARCÍA ARENAL, Mercedes (eds.): *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Madrid, 1998, pp. 37-52.

urbano y el rural no era tan grande como se percibe en los periodos posteriores. La organización que presenta es en barrios separados, organizados en atención a una base gentilicia, apenas relacionados entre sí, con una diferenciación entre el espacio propiamente urbano y el del poder, cuyo punto de relación está en la mezquita mayor, como se documenta arqueológicamente<sup>26</sup>. Es seguro que muchas veces la aljama fue una creación posterior a la misma formación de la madīna. El significado es evidente, aquél necesitaba un punto de apoyo para establecer la relación con las comunidades campesinas.

La configuración urbana se verá influida por esa dualidad, como Garcin ha puesto de relieve: «Elles paraissaient s'ordonner autour d'espaces centraux communautaires, comprenant au moins des éléments essentiels comme le djâmi', la résidence du gouverneur (*dâr al-imâra*) et les marchés»<sup>27</sup>.

Una vez más, el Islam se mantiene entre la realidad de una sociedad en la que los lazos gentilicios son muy sólidos y, al mismo tiempo, permite una ordenación estatal en el sentido que hemos dicho.

La mezquita mayor, responsabilidad del poder del Estado, es un foco de atracción que ordena la vida urbana y seguramente hasta la del territorio en el que se instala. He aquí un texto de al-Ĥimyarī que arroja suficiente luz sobre este punto, aunque no ha sido tenido en cuenta como hubiera sido lógico: «Cerca de Pechina se encontraba la mezquita aljama del distrito; esta localidad se componía, en efecto, de barrios (*ḥārāt*) dispersos. Este estado de cosas duró hasta el momento en que Pechina fue ocupada por los marinos (*al-baḥrīyūn*), quienes vencieron a los árabes que se encontraban allí e impusieron su autoridad en la región. Hicieron de Pechina una aglomeración única y edificaron sus murallas. Para su construcción y arreglo tomaron como modelo el de Córdoba: sobre una de las puertas de la ciudad situaron una estatua que recordaba a la que se halla en Córdoba sobre la Puerta del Puente (*bāb al-qanṭara*)»<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> NORTHEGE, Alastair: «Archaeology and New Urban Settlement in Early Islamic Syria and Iraq», en KING, G. R. D. y CAMERON, Averil: *The Byzantine and Early Islamic Near East. II. Land use and settlement patterns*. Princeton, 1994, pp. 231-265.

<sup>27</sup> GARCIN, Jean-Claude: «Les villes», en GARCIN, Jean-Claude *et alii*: *États, sociétés et cultures du monde musulman médiéval. X<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle. Tome 2. Sociétés et cultures*. París, 2000, pp. 129-171, espec. p. 146.

<sup>28</sup> LÉVI-PROVENÇAL, E.: *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge d'après le Kitāb ar-rawḍ al-mi'tār fī ḥabar al-akṭār d'Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ĥimyarī*. Leiden, 1938, p. 38 del texto árabe y pp. 47-48 de la traducción francesa.

La referencia textual es lo suficientemente clara. Y lo es más cuando, posteriormente, se refiere a la capacidad de atracción de la ciudad sobre las poblaciones. Es más, el autor destaca el papel comercial de la misma<sup>29</sup>. La relación de los marinos con el norte de África se debe de considerar fundamental, como señalaba al-Bakrī<sup>30</sup>.

Se refiere el texto arriba reproducido a la formación urbana de Pechina en fechas tempranas, concretamente en el siglo IX. Pero la vida ciudadana evolucionó y seguramente, al menos en teoría, debió de influir en la vida rural. De entrada se advierte, a partir del siglo XI, un creciente peso específico de la parte pública, que, centrada por la mezquita mayor, va a servir de polo de atracción y determina una ciudad diferente a la anteriormente conocida. Los grandes ejes de circulación que se generaron por la implantación de este espacio público creado y desarrollado al amparo del poder político, fueron los que sirvieron para la creación de los zocos<sup>31</sup>.

De todo ello se advierte, cómo la ciudad aumenta su capacidad de control de los espacios vecinos, si no de manera directa, sí como polo de atracción. Y eso significa un poder disolvente sobre la estructuras de base familiares y tribales<sup>32</sup>. Pero hay mecanismos de defensa para evitar su destrucción. En la ciudad<sup>33</sup>, como en otra medida en el campo, se crearon fundaciones religiosas y/o sociales, dotadas de bienes habices, que quedaron a salvo de posibles expropiaciones y de divisiones por herencia y dotes<sup>34</sup>.

En suma, la organización territorial de al-Andalus nos muestra cómo la actividad agrícola, basada en la rica agricultura de regadío, permite generar un comercio creciente, del que se benefician numerosos sectores sociales. Desde

<sup>29</sup> «Se importaban del N de África (*al-'Idwa*) los productos necesarios para su aprovisionamiento, así como los objetos de tráfico comercial, y ésta fue una de las razones que motivaron la llegada e instalación de nuevos habitantes» (LÉVI-PROVENÇAL, E.: *La Péninsule Ibérique...*, p. 38 del texto árabe y p. 48 de la traducción francesa).

<sup>30</sup> AL-BAKRĪ, Abū 'Ubayd: *Description de l'Afrique septentrionale*. Traduc. M. G. DE SLANE. Argel, 1913, p. 128.

<sup>31</sup> GARCIN, Jean-Claude: «Les villes», p. 150.

<sup>32</sup> «la vie économique et sociale urbaine avait un effet dissolvant sur les solidarités naturelles (ou *'ašabiyya*), sur les solidarités tribales» (GARCIN, Jean-Claude: «Les villes», p. 150).

<sup>33</sup> GARCIN, Jean-Claude: «Les villes», p. 158.

<sup>34</sup> GARCÍA SAN JUAN, Alejandro: *Hasta que Dios herede la tierra: los bienes habices en al-Andalus (siglos X-XV)*, Huelva, 2002.

luego, el Estado, pero también la sociedad urbana y, en otra línea, la campesina. Por eso, se asiste a un intento de control creciente de la distribución de la producción agrícola, que es mayor desde el momento en que los Estados cristianos, en el siglo XI en pleno proceso de formación, se fueron haciendo hegemónicos en las rutas comerciales, imponiendo sus condiciones. Es así como el Estado islámico se convierte en intermediario que asegura los productos demandados a los cristianos. Incluso él mismo puede llegar a tener intereses productivos. El fomento del tráfico comercial a gran escala trae consigo, a falta de grandes extensiones de producción agrícola, ya que la tierra se dedica al policultivo y está en manos de unidades familiares más o menos extensas, una intervención, que no dirección, en las actividades de los campos. No se puede hablar, al menos en nuestra opinión, de imposiciones, sino más bien de orientaciones para cubrir la creciente demanda exterior.

Esos mecanismos de penetración comercial nos son muy mal conocidos. La inexistencia de una documentación de archivo no es excusa para no diseñar una estrategia que nos permita al menos una aproximación. Y en ese sentido, la cerámica ocupa un papel primordial. El conocimiento de la distribución de la misma, su estandarización, claramente perceptible a partir del siglo XII e incluso mucho antes, la aproximación entre los ajuares encontrados en medios rurales a los hallados en el mundo urbano, son algunos de los aspectos a considerar. Además, es preciso determinar la existencia de los centros productores y su manera de proceder.

La verdad es que en un artículo de hace bastantes años J. Suret-Canale, al estudiar las sociedades africanas tropicales<sup>35</sup>, analizaba de forma valiente y en buena medida de manera esquemática, la composición de los grupos de base y del mismo Estado propias del modo de producción asiático. Su lectura hubiera ahorrado muchos debates estériles.

Así, al hablar de las comunidades rurales advierte: «L'organisation villageoise devient dans ces sociétés la règle parce qu'elle constitue un cadre commode pour la perception des tributs, redevances, prestations»<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> SURET-CANALE, Jean: «Les sociétés traditionnelles en Afrique tropicale et le concept de mode de production asiatique», en SURET-CANALE, Jean (ed.): *Sur le «mode de production asiatique»*. París, 1974<sup>2</sup>, pp. 101-133.

<sup>36</sup> SURET-CANALE, Jean: «Les sociétés traditionnelles...», p. 115.



Y no duda en añadir: «Le caractère pesant de la discipline et des obligations collectives au sein de la communauté villageoise, loin d'être un héritage "communisme primitif" résulte au contraire de l'intégration de la communauté dans un système social comportant l'exploitation de classe»<sup>37</sup>.

Más adelante precisa e insiste: «En bref, chefs ou rois no sont jamais "propriétaires" du sol: la terre est bien collectif inaliéable. Tout au plus le chef ou le roi, en tant que dépositaire des attributions traditionnelles du "chef de terre" en a-t-il l'administration; il peut, à ce titre, et e suivant les règles coutumières, délimiter les champs qui seront cultivés à son profit; il peut concider l'usage de terres disponibles (vacantes ou conquises), sois pour s'y établir, soit pour y exercer le prérogatives de chef de terre»<sup>38</sup>.

En cuanto al ejercicio del poder estatal nos dice: «Les fonctions publiques exercées au nom de la collectivité par la classe dominante, prennent dès lors un caractère étatique; le exercice contribue à consolider le pouvoir d'État, à nourrir l'illusion que ce pouvoir s'exerce aun bénéfice de la collectivité, "au-dessus des classes" (alors que cet exercice est infléchi désormais en fonction des intérêts de la classe dominante)»<sup>39</sup>.

Es posible que lo que esté describiendo sean sociedades ya penetradas por el Islam, que se expandió, como es sabido por el África negra y ha continuado penetrando en ella. Pese a todo, sus afirmaciones nos aproximan a sociedades tributarias, que en los años en que se escribió, a principios de los 70 del siglo XX, eran denominadas dentro del amplio concepto de modo de producción asiático.

De todas formas, creemos que quedan bien perfiladas y que en ellas se encuentra la de al-Andalus, aunque con propias características. Sólo la investigación continuada y, especialmente, de problemas básicos, hará que avance nuestro conocimiento y que el debate teórico pueda proseguir.

He aquí una primera y modesta propuesta por nuestra parte. Atenderemos al territorio granadino, en el que nuestro grupo de investigación ha llevado a cabo diferentes intervenciones, tanto en el ámbito rural como en el urbano.

<sup>37</sup> SURET-CANALE, Jean: «Les sociétés traditionnelles...», p. 115.

<sup>38</sup> SURET-CANALE, Jean: «Les sociétés traditionnelles...», pp. 116-117.

<sup>39</sup> SURET-CANALE, Jean: «Les sociétés traditionnelles...», p. 124.

Así podremos partir de unos puntos de comparación que sólo se deben de considerar el principio de un proyecto de mayor alcance. El centro de la investigación en esta ocasión se halla en las producciones cerámicas, especialmente durante los siglos XII al XV.

## **Los contextos urbanos**

Pese al importante, diríamos que incluso apabullante, número de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el mundo urbano granadino, tenemos un déficit significativo de conocimientos, no sólo de la configuración de las ciudades, sino de las producciones cerámicas. Es verdad que en los últimos años se han hecho esfuerzos para conseguir paliar este problema, pero no hemos alcanzado aún el nivel adecuado.

En este trabajo nos vamos a referir a unas áreas concretas de la ciudad de Granada, en donde nuestro grupo ha llevado a cabo diferentes intervenciones, y a la excavación conducida en Guadix, concretamente en el Torreón del Ferro, que ha servido para iniciar un programa a desarrollar en el futuro que tiene como fin primordial la evolución urbana de este importante núcleo granadino, que se va a concentrar en la alcazaba accitana.

Otros asentamientos urbanos nos son conocidos pero aún no se ha elaborado una estrategia adecuada de trabajo como para integrar los datos de que disponemos con garantías suficientes.

En suma, repasemos someramente los espacios urbanos excavados, a los que volveremos a referirnos en cada caso concreto posteriormente.

Son seis las actuaciones que hemos elegido y que incluimos en el siguiente cuadro, señalando la fecha de su realización, que va desde el año 1992 hasta el 2004. Ninguna de ellas ha sido publicada de manera integral hasta el presente, aunque se hayan dado a conocer de manera parcial. Por tanto, el material que se analiza en este artículo colectivo es completamente inédito. Para decir la verdad completa habrá que afirmar que se ha hecho una selección del mismo. Eso quiere decir que habrá que estudiar cada conjunto ineludiblemente con mayor profundidad, pero el presente es un trabajo inicial que, según creemos, ofrece las suficientes garantías para obtener una comprensión global de los problemas que hemos enunciado, y, al mismo tiempo, establecer unos puntos que sirvan de arranque a futuros estudios más detenidos.

CUADRO  
Excavaciones urbanas cuyos materiales son estudiados

EXCAVACIÓN	AÑO	ÁREA URBANA
Calle Puente del Carbón	1992	Margen izquierda del Darro
Calle Solares, 12	1997	Margen izquierda del Darro
Iglesia de San Juan de los Reyes	1999	Bajo Albaicín
Cobertizo Viejo	2003	Contornos de Granada
Convento de la Encarnación	2004	Margen derecha del Darro
Plaza de Fortuny	2004	Margen izquierda del Darro

El orden establecido es por fechas de intervención, desde la más antigua a las más recientes, pero consideramos que en esta introducción es mejor referirnos por el espacio urbano en donde se ubican.

En la margen izquierda del río Darro se sitúan tres excavaciones. Si tomamos como referencia el eje del curso fluvial, la más próxima es la que en 1992 se llevó a cabo en su mismo borde y en la terraza superior. Allí, en el solar del antiguo Bar Jandilla apareció una tenería, que se estudió como estructura arquitectónica en un artículo, pero no su cerámica, que presenta una cronología inicial anterior al mundo nazarí, lo que nos hace pensar que fue precedente a este periodo, integrándose en una organización artesanal que existía en ambas orillas del Darro<sup>40</sup>. Asimismo, se pudo encontrar el estribo de un puente, seguramente el que se edificó en el siglo XIV, en tiempos del rey Yūsuf I, para unir ambas orillas del río, conocido como «Puente Nuevo», que comunicaba directamente la «Alhóndiga Nueva», hoy llamada Corral del Carbón, con el área del Zacatín y, por tanto, con la mezquita aljama.

El segundo espacio excavado, en 2004, está en la Plaza de Fortuny, en donde se hallaba la muralla que, desde el siglo XI y hasta inicios del siglo XIV, separaba la ciudad del exterior. En efecto, en la actuación se pudo identificar la construcción defensiva que cerraba el Barrio de los Alfareros y parte de la puerta allí existente. Aunque muy afectada la construcción por la existencia de numerosas interfaces y alteraciones de las estratigrafías a cau-

<sup>40</sup> MALPICA CUELLO, Antonio: «El río Darro y la ciudad medieval de Granada: las tenerías del Puente del Carbón», *Al-Qanṭara*, XVI (1995), pp. 83-106.

sa de las infraestructuras urbanas que pasan por allí, ha permitido identificar no sólo estos restos, seriamente dañados, sino también unos conjuntos cerámicos de indudable interés.

Ya en el extrarradio de la ciudad, hacia el sureste de la anterior excavación, en el solar de la calle Solares, 12, muy cerca del Cuarto Real de Santo Domingo, en donde nuestro grupo de investigación también ha intervenido, se han podido encontrar restos de una estructura de habitación relacionada con la ocupación de esta área casi rural, pero bajo el control urbano, hasta el punto que quedó dentro del perímetro amurallado cuando se trazó la muralla exterior de Granada a principios del siglo XIV. La prácticamente nula alteración de las estratigrafías arqueológicas ha permitido una correlación adecuada entre tales estructuras y los materiales cerámicos recuperados. Allí se intervino en 1997.

Así pues, la mitad de los espacios analizados se hallan en esa área de la ciudad de Granada, que fluctúa hacia el Genil, de la que caben señalar dos características. En las proximidades del río Darro se sitúan estructuras artesanales, que, cuando se amuralló la parte antes exterior, fueron probablemente sacadas al límite de la nueva muralla. Es una prueba de la búsqueda de facilitar el comercio con el exterior urbano. Conforme nos alejamos del recinto amurallado en el siglo XI, la vida agrícola estaba muy presente, pero con almunias adscritas, según todos los indicios textuales y arqueológicos, al poder político, al Estado, al sultán.

Del otro extremo, el occidental de la ciudad, tenemos una excavación, realizada en 2004, en el convento de la Encarnación. Allí se han exhumado 25 m de la muralla granadina, con una anchura de 4 m. En ella se ha identificado una torre que presenta planta rectangular. En su tercio inferior estaba maciza, mientras que era hueca en el resto, porque ha sido posible identificar una posible escalera. Una barbacana se encuentra a 4 m de ella, existiendo un foso artificial entre ésta y la muralla. El relleno que ha ido colmatando ese espacio ha permitido hallar abundantes materiales cerámicos, así como en todo el conjunto. La cronología abarca desde el siglo XI hasta la época nazarí, por situarnos sólo en el periodo medieval.

En el corazón de la madina se intervino en la iglesia de San Juan de los Reyes, en 1997. Aunque el templo se construyó partiendo de una mezquita anterior, ésta no se ha podido identificar y únicamente ha arrojado resultados

de interés la zona exterior, en la calle, en donde se han hallado viviendas de tiempos almohades y alguna cerámica.

Por último, queda hablar de la excavación que en 2003 se hizo en un cortijo que hay en el término municipal actual de Granada, pero no lejos del pueblo de La Zubia. Allí se ha identificado un morabito, más tarde una zāwiyya, que ha suministrado abundante material cerámico. Aunque fuera del núcleo urbano, se ha incluido en tal ámbito porque consideramos que tiene que ver sobre todo con él, más que con la vida propiamente rural.

En suma, una muestra representativa de cierta importancia. No obstante, somos conscientes de que el 50 % está concentrado en la orilla izquierda del Darro. Es más, si añadimos la intervención en el convento de la Encarnación, en la misma línea de la muralla granadina, tenemos que las actuaciones que suministran cerámicas a nuestro estudio en un 66,66 % de los casos son áreas urbanas periféricas. Así, los materiales examinados se refieren a zonas que están próximas al mundo rural, en las que los intercambios era más o menos fluidos. Hay que decir sin embargo, que no se examinan ni hornos ni alfares, aunque se han encontrado en Granada, por tanto, las cerámicas halladas no eran objeto directo de compra-ventas en esos espacios.

Como contrapunto contamos con el examen del área del Bajo Albaicín, en un medio plenamente urbano y en casas claramente identificadas como tales, y del cortijo del Cobertizo Viejo, alejado de Granada.

La excavación de Guadix, en el Torreón del Ferro, en donde se ha identificado la secuencia constructiva de la muralla accitana y de la barbacana, se hizo en el verano de 2004. Es, pues, un área próxima a la estructura defensiva, lo que le aproxima a las ya citadas de Granada.

La relación de esos materiales con los rurales ofrece un punto de partida que merece la pena ser examinado. Pero antes habrá que examinar, en la misma medida que hemos hecho anteriormente con los urbanos, los contextos rurales en los que se ha trabajado y que hemos elegido para el presente estudio.

## **Los contextos rurales**

Las actuaciones arqueológicas que hemos llevado a cabo a lo largo de veinte años partieron del proyecto de investigación *Análisis de las secuencias del*

*poblamiento medieval en la costa de Granada*<sup>41</sup>. Era un intento de establecer, como el propio título indica, la evolución del poblamiento medieval en esa comarca granadina. Con una estructura en la que la vida urbana se concentraba en núcleos como, principalmente, Almuñécar, y, en menor medida, Salobreña, el mundo rural tenía un peso específico muy destacable. Hasta tal punto era así que el extremo oriental del espacio costero, en donde se hallaban las *ṭa'a/s* de *Sāḥil* y *Suḥayl*, no contaba con asentamientos urbanos. Al mismo tiempo, las alquerías existentes muestran un sistema de ocupación en el que el valor de la agricultura de regadío era fundamental. Su situación en un área en la que la comunicación por mar facilitaba los intercambios exteriores, permitió asimismo el desarrollo de tales establecimientos rurales. Incluso se advierte una evolución en algunos de ellos en las que se constata un desarrollo que, sin embargo, no le hace cuajar en un asentamiento urbano. De todas formas, la secuencia temporal nos muestra que no fue acumulativa, pues la alquería de Baṭarna, situada en el paraje de «El Maraute», sobre la actual población de Torrenueva, termina como asentamiento en el siglo XII, mientras que «El Castillejo», en Los Guájares, que es un poblado fortificado, se desarrolla a partir de tales fechas. Dos momentos se documentan, dejando a un lado la importante ocupación romana, también presente en «El Maraute», que no en «El Castillejo», en «La Rijana», en una elevación rocosa sobre el mar, asentamiento defensivo y pesquería, ya que la alquería está un poco alejada del punto en que se excavó. A una primera etapa de tiempos califales (siglo X), con una prolongación en el siglo XI, le sucede sin continuidad la nazarí (siglos XIII-XV). Este último yacimiento es el único que tiene una continuidad ya en época castellana (finales del siglo XV- siglo XVI).

Estos tres puntos situados en la costa granadina ofrecen la posibilidad de tener una imagen más o menos completa de lo que existía en ese territorio. Tras este proyecto, luego de intervenciones en ámbito urbano, en particular en Granada e incluso en la Alhambra, hemos desarrollado otros dos sobre la zona fronteriza con los territorios castellanos situada en el norte y en el no-

<sup>41</sup> Fue aprobado y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y se desarrolló a lo largo de los años 1985-1990. En notas sucesivas iremos mencionando las principales aportaciones realizadas, ya que la memoria final, entregada al citado organismo andaluz, no ha sido publicada.

reste del reino <sup>42</sup>. Con ellos se intentaba conocer si la evolución de estas áreas se desarrolló bajo los mismos parámetros que en el resto del reino nazarí, en un período en el que la presión de los castellanos fue muy fuerte y parecía que tuvo que influir en la configuración de los asentamientos granadinos.

Dos intervenciones arqueológicas de cierta entidad <sup>43</sup> se han desarrollado en sendas subáreas de la frontera. De un lado, en el castillo de Íllora, en realidad un núcleo que se puede considerar casi urbano, que estaba integrado en las villas que defendían el paso a la Vega y, por tanto, a la ciudad de Granada <sup>44</sup>; de otro, el de Castril de la Peña <sup>45</sup>, en la misma línea de confrontación con los dominios castellanos, que servía de avanzadilla para la protección de la hoya de Baza, en donde se situaba una de las principales ciudades interiores del reino.

En el primer caso, el de Íllora, se trataba de un establecimiento que tiene continuidad desde época romana hasta la conquista castellana, aunque con las lógicas variaciones. Ahora bien, la configuración de la estructura defensiva cuyos restos siguen en pie son de tiempos nazaríes y castellanos. Por su parte, Castril tiene un poblamiento documentado desde el siglo XI hasta la ocupación castellana.

Consideramos que la muestra es lo suficientemente significativa y que toda ella procede de excavaciones estratigráficas llevadas a cabo por nuestro grupo

<sup>42</sup> Los dos proyectos, financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia son los siguientes, con la especificación de su referencia y los años de duración de los mismos: «Los asentamientos medievales en la frontera entre el reino de Granada y Castilla (siglos XIII-XV)», PB95.1151. 1996-1999; y «El poblamiento rural en el sector central de la frontera del reino nazarí de Granada», PB98.1322. 1999-2002.

<sup>43</sup> Algunas otras se han llevado a cabo en otros puntos, como las campañas de excavación hechas en Moclín, otro castillo de la frontera, pero no las hemos seleccionado para el presente trabajo.

<sup>44</sup> Sobre Íllora, se puede consultar MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico y arqueológico*. Granada, 2003.

<sup>45</sup> Para el caso de Castril de la Peña, MALPICA CUELLO, Antonio; GÓMEZ BECERRA, Antonio y LAMMALI, Chafik: «Una propuesta de análisis de los asentamientos fortificados en el reino nazarí de Granada: el ejemplo de Castril de la Peña», *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 26 (abril, 1999), pp. 75-82, de los mismos tres autores: «The frontier area of Castril: the castle and the villa», *Journal of Iberian Archaeology*, 2 (2000), pp. 165-189, y MALPICA CUELLO, Antonio: «Los asentamientos y el territorio del valle del río Castril en época medieval», *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. II, Arqueologia da Idade Média da Península Ibérica*. Porto, 2000, pp. 281-301.

de investigación. Nótese que la elección se ha hecho teniendo en cuenta que se trata de diferentes tipos de asentamientos y de épocas diversas, aunque en su mayor parte tienen una adscripción nazarí y castellana. De todos modos, podemos trazar unas líneas evolutivas generales que habrá que completar conforme avance la investigación.

## II.A. LOS CONTEXTOS URBANOS GRANADINOS

### Introducción

La brutal dinámica en la que se inserta la llamada Arqueología Urbana lleva parejo la realización de intervenciones arqueológicas apresuradas, carentes de metodología adecuada, realizadas, en su mayor parte, por grupos que cuenta entre sus miembros de jóvenes arqueólogos no más expertos que sus cabecillas, cuyo único afán es el poder disponer del mayor número de solicitudes de intervenciones, con la complicidad de arquitectos y promotores interesados en que estos personajes les realicen la intervención.

Pese a que su incapacidad ha sido constatada, y en algunos casos (los que se han podido detectar) han provocado daños irreparables para el patrimonio histórico-arqueológico, se les sigue manteniendo la capacidad de dirigir intervenciones.

En los últimos tiempos el rizo se ha complicado aún más. Se trata de intervenciones públicas, promovidas por la administración local, que aún existiendo una normativa vigente de obligado cumplimiento que regula las cautelas arqueológicas, y una oficina arqueológica municipal que supervisa los proyectos, obvia las mismas con resultados desastrosos, por los daños causados por las obras de este calibre.

Si todo ello es una lastra para el conocimiento arqueológico de la evolución de la Granada islámica, lo es aún más para el conocimiento de su cultura material, en concreto la cerámica. La desaparición de los depósitos arqueológicos, la excavación sin conocimiento de las cronologías ni tipologías cerámicas, y una práctica que se va extendiendo cada vez más, el «espurgo» de los materiales sin el más mínimo criterio hace peligrar la sistematización de las mismas, en especial de las medievales y modernas, peligro aún mayor si los implicados, en su mayor parte tienen una formación clásica o prehistórica, que no cuentan en sus equipos con medievalistas.



El espectacular aumento de estudios de los materiales cerámicos islámicos en todo el ámbito peninsular que se produjo en la década de los 80, en el contexto granadino se ha visto frenado, no sin algunas excepciones. La mayoría de los trabajos se limitan a estudiar el material tan sólo planteando los interrogantes de lo estrictamente ceramológico, limitándose a señalar tan sólo tipo-cronologías (más o menos acertadas), señalando de nuevo a la Arqueología urbana como responsable, ya que la necesidad de resultados inmediatos obliga a relegar el estudio en profundidad del material cerámico.

En este contexto iniciamos la tarea de sistematización de la cerámica islámica granadina en contextos urbanos. Los primeros resultados ya se han ido exponiendo, entre otros, en este foro. Como punto de partida se están realizando trabajos de investigación que están permitiendo poner en contacto a jóvenes investigadores con la realidad material de la Granada islámica, analizando los materiales recuperados en diferentes intervenciones desde los años 90 hasta la actualidad. El marco geográfico se ha ampliado de lo estrictamente local, es decir la ciudad de Granada, iniciándose estudios en otros ámbitos urbanos, como Guadix, o próximamente Loja, aprovechando la oportunidad que están ofreciendo proyectos de Restauración y Puesta en Valor de conjuntos monumentales como la Alcazaba de Guadix (en este caso el Torreón del Ferro) la Alcazaba de Loja, o la muralla de la Alberzana. Actuaciones fuera de los mecanismos de la actuaciones urbanas y realizadas por arqueólogos vinculados a grupos de investigación consolidados con líneas de investigación perfectamente definidas, entre ellas la sistematización de las cerámica islámica ampliando el marco de la investigación a la sintetización de la producción, organización, difusión y consumo de la cerámica.

Remitimos a la introducción general para referirnos a los espacios excavados dentro de la ciudad de Granada, que son seis, y uno en la de Guadix (Granada).

Sin más dilación examinamos en su conjunto las cerámicas atendiendo a una división funcional.

## **Vajilla de cocina**

La cazuela junto a la marmita son dos de las formas fundamentales dentro del material cerámico andalusí. Ambas cumplen la función de elaboración de los alimentos, aunque secundariamente podrían ser utilizadas, en el caso de

las cazuelas, como servicio de mesa al poder comer directamente de ellas, aparte de otras funciones (tapadera).

### **Marmita** (Fig. 1)

Junto a la cazuela se trata de dos de los objetos de uso común más generalizados dentro de la vajilla andalusí. Su funcionalidad, cocinado de alimentos de forma prolongada, determina en gran parte su morfología: forma cerrada de paredes altas y forma más o menos globular. El cuello no suele ser muy desarrollado salvo en contadas excepciones. Como elemento de aprehensión suele presentar asas más o menos desarrolladas que faciliten su manejo. A partir del mundo almohade el acabado en vedrío total en su interior se generaliza.

Tipo I (N.º 33): Heredera de la tradición almohade, presenta una base convexa con resalte en la unión entre el cuerpo y la base. Cuerpo globular y cuello casi cilíndrico poco desarrollado. Dos asas de cinta unen el borde con la mitad del cuerpo. Se acaba con vedrío de tonos melados y marrones que cubren la totalidad del interior y en el exterior cubren de forma parcial el borde y algo del cuerpo en forma de goterones.

En época nazarí las diferencias se concentran, al igual que en las cazuelas, en el tratamiento de los bordes, que se convierten en una prolongación del cuerpo más o menos desarrollada.

Tipo II a (N.º 34): Es de los escasos ejemplares en el que el borde supera los 5 cm, forzado tal vez al tratarse de una forma de amplio diámetro (15 cm). No presenta engrosamiento en el interior para el acomodo de la tapadera. Al exterior, el borde queda diferenciado del cuerpo por una arista y marcado por una acanaladura.

Tipo II b (N.º 35): de menores dimensiones que la anterior. El borde es de escaso desarrollo aunque también diferenciado por una arista. Al interior presenta un engrosamiento que sirve para el apoyo de una tapadera, Como elemento decorativo presenta una acanaladura en el tercio superior del cuerpo.

Tipo II c (N.º 37): El cuello es recto y apenas diferenciado, tan sólo un estrechamiento marcado por una acanaladura indica su inicio.

Los tres tipos se encuentran vidriado en su interior, mientras que al exterior el vedrío supera el borde para extenderse por el tercio superior del borde a modo de chorreones.

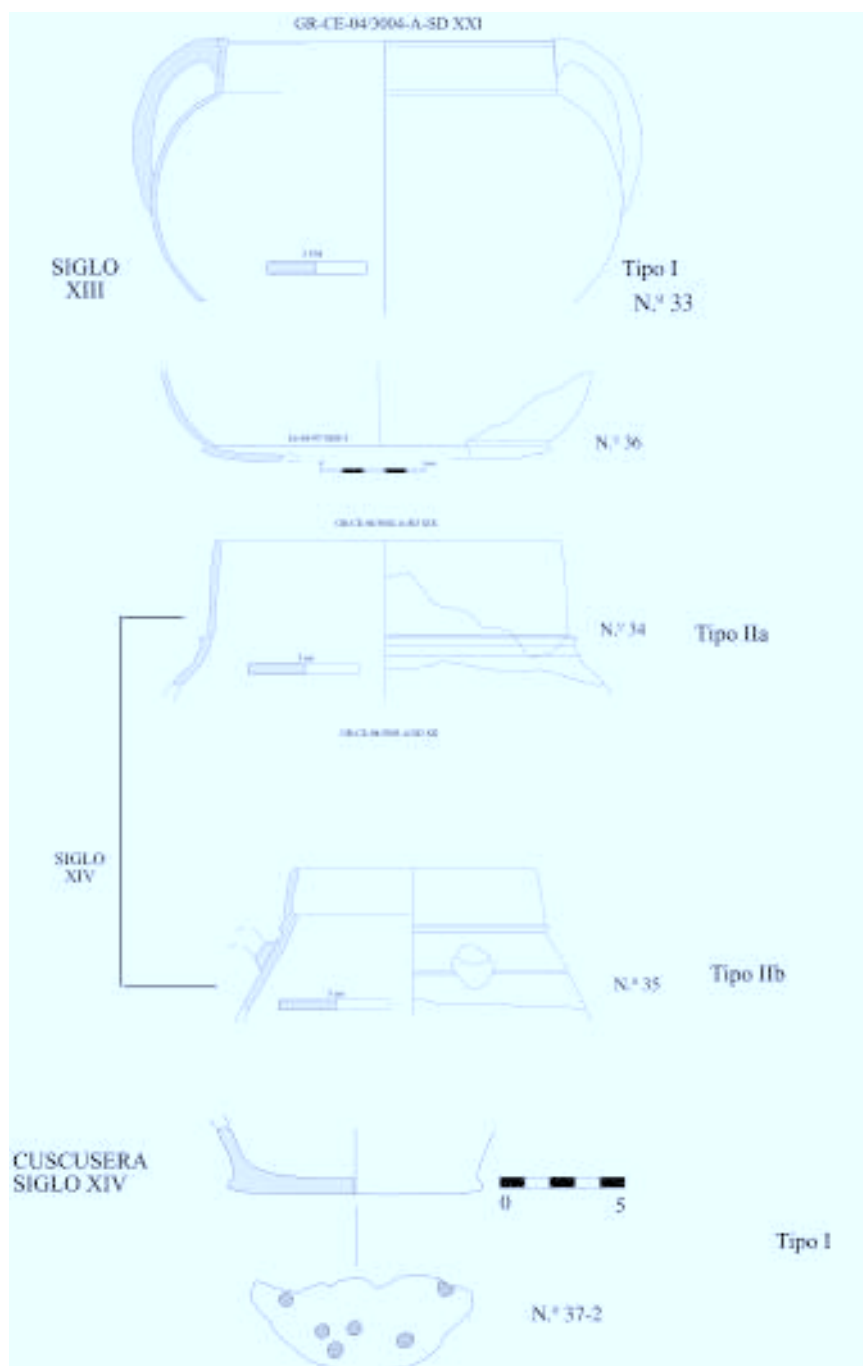


Fig. 1. Cerámica de cocina. Marmitas

## *Cazuela* (Figs. 2 y 3)

Desde los primeros tiempos han mantenido unas características morfológicas más o menos constantes. Así la base suele ser plana o ligeramente convexa, en este caso para facilitar su colocación directa sobre las brasas o cenizas, paredes rectas o ligeramente troncocónicas, y elementos de aprehensión escasamente desarrollados. Pueden estar o no vidriadas, aunque a partir del siglo XII y especial del siglo XIII, la cubierta vítrea de color marrón se generaliza, ya que ésta permite la impermeabilización de la pieza en caso de emplear elementos grasos, vinculado tal vez este aspecto con el cambio en el tipo de alimentación.

Los ejemplares que presentamos muestran una cronología que va desde el mundo almohade hasta el periodo tardo-nazarí.

## *Almohade*

Son dos los tipos identificados en contextos almohades.

Tipo I (N.º 20-21): Presenta una base ligeramente cóncava resaltada en el contacto con el arranque del cuerpo. Su cuerpo es troncocónico invertido, casi recto, acabado en un borde con labio engrosado en T. Unas asas de cinta unen el borde con el quiebro de la base. Acabada en vedrío de color marrón claro, cubre la totalidad del interior de la pieza, mientras que al exterior apenas supera el borde.

Tipo II (N.º 22): De aspecto más delicado, sus paredes tienden a la concavidad, su borde aunque engrosado al interior y al exterior presentan ambos perfiles redondeados.

Situado en un contexto de transición entre las formas almohades y las nazaríes se ha identificado el Tipo III, ya recogido en anteriores trabajos

Tipo III: Mantiene la morfología anterior aunque con algunas variaciones. Se han diferenciado dos variantes.

Tipo III a (N.º 23): Sus paredes ya manifiestan claramente su tendencia a la concavidad y el labio es inclinado con un engrosamiento hacia el interior, que como veremos más adelante derivará en el labio bífido. Acabada en vedrío de color marrón rebasa el ámbito del borde para extenderse parcialmente hacia el tercio superior del cuerpo. Presenta un asa de herradura totalmente pegada al cuerpo, de escasa funcionalidad.

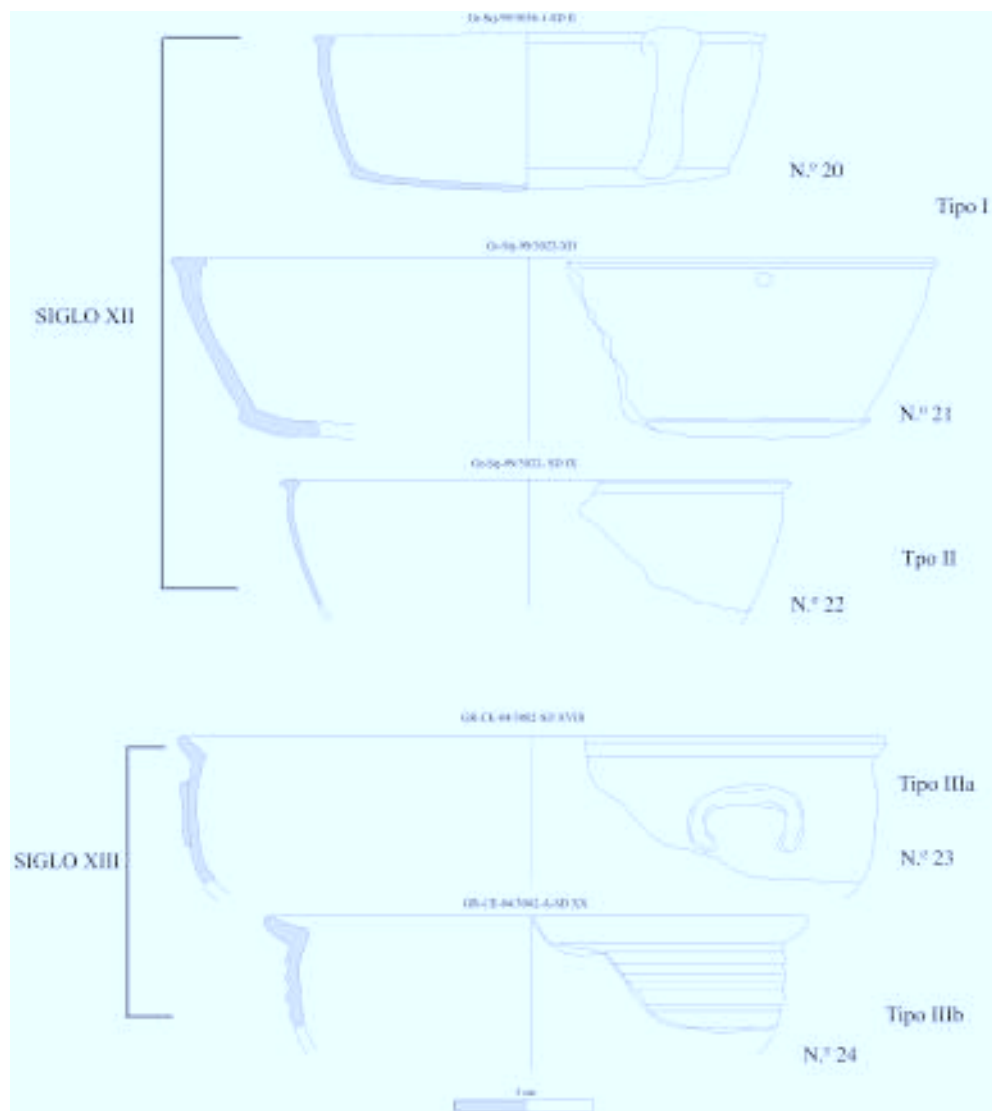


Fig. 2. Cerámica de cocina. Cazuelas

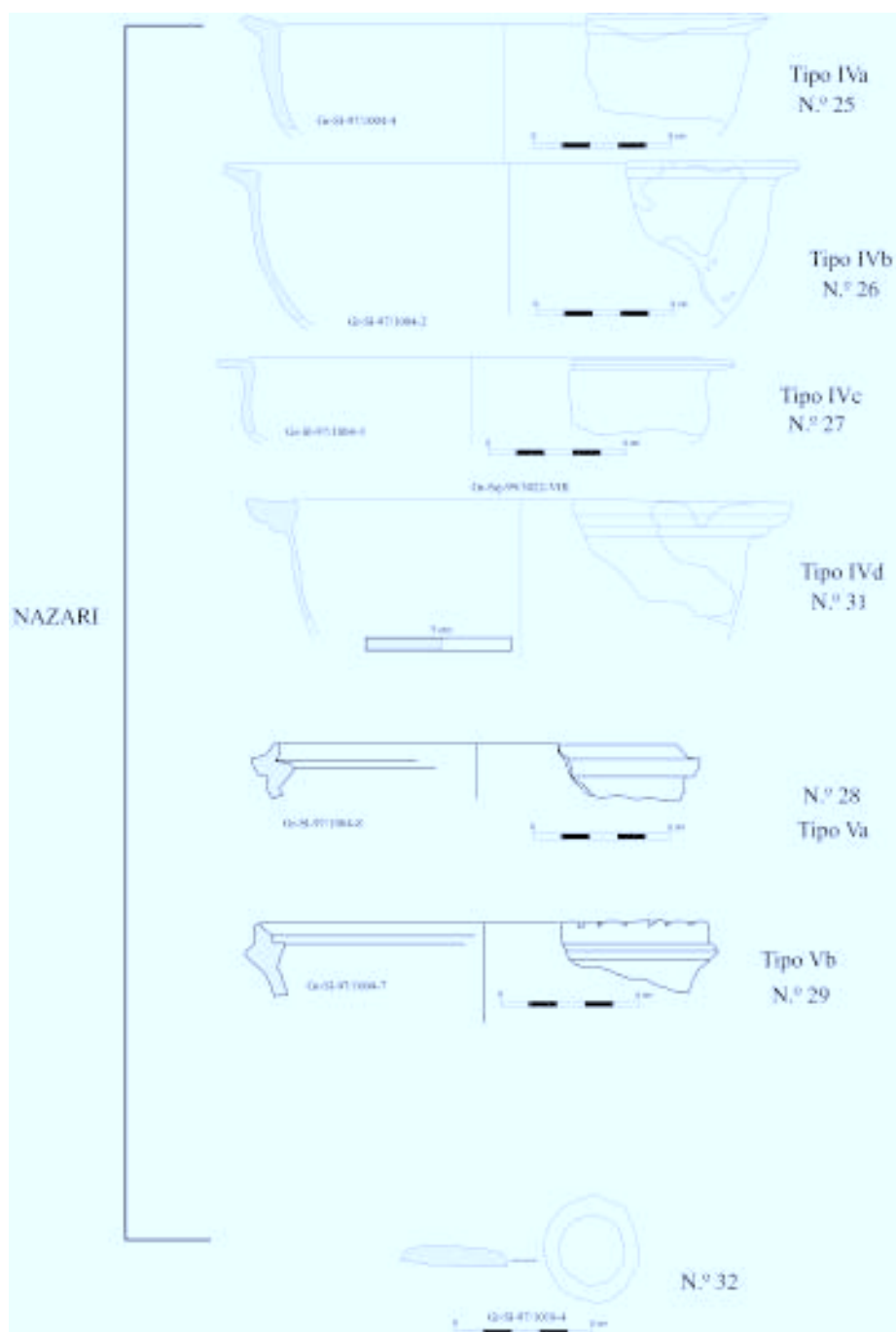


Fig. 3. Cerámica de cocina. Cazuelas

Tipo III b (N.º 24): Similar al anterior, el borde tiende a la horizontalidad y marca aún más la depresión que permite el acomodo de una tapadera, que suele ser una cazuela de similar tamaño. El vedrío también se extiende hacia el exterior de la forma, cuyas paredes se encuentran acanaladas con una clara intención decorativa.

En época nazarí, la evolución del borde se hace más patente. De hecho las diferentes variantes se establecen precisamente en base a la morfología del mismo, manteniéndose el resto de sus características similares.

Tipo IV: Se identifica con la denominada cazuela de borde en ala con diferentes planos de inclinación.

Tipo IV a (N.º 25): De paredes finas, cuerpo de paredes curvas. Su borde es recto saliente un tanto elevado, diferenciado del cuerpo por una acanaladura. El vedrío rebasa el borde para extenderse por el entorno del borde.

Tipo IV b (N.º 26): Igual que la anterior, tan sólo el borde se vuelve más horizontal y presenta un ahuecamiento interno que facilita la colocación de la tapadera. El vedrío también se extiende a lo largo del cuerpo en forma de chorreones, nunca de forma uniforme.

Tipo IV c (N.º 27): Se corresponde con el característico borde en ala tan presente en los registros nazaríes. El borde es recto saliente, totalmente horizontal, con un ligero reborde que fijará la tapadera. Sus paredes suelen ser de escaso grosor y diámetros muy variables.

Tipo IV d (N.º 31): Ya presenta un borde evolucionado hacia las formas tardo-nazaríes. El borde en ala se engrosa, adoptando secciones almendradas y con tendencia a la bifidez.

Los nuevos tipos de época tardo-nazarí que se prolongarán incluso tras la conquista castellana. Aunque el borde en ala perdura, destacan ya los bordes bífidos y engrosados. Incluso se generaliza en tratamiento decorativo en los bordes y cuerpos de las cazuelas.

Esto provoca que las variantes tipológicas aumenten. Prácticamente todas son variantes de un mismo tipo.

Tipo V: Las paredes son casi rectas y las bases planas. Pero su rasgo distintivo es su borde. Siempre engrosado y bífido, más o menos profundo.

Tipo V a (N.º 28): La V es muy profunda y los labios se presentan a diferente altura para el perfecto acomodo de la tapadera.

Tipo v b (N.º 30): De labio bífido, aunque menos acentuado. Muy abundantes en registros de fines del XV y durante el XVI. Presentan la particularidad de que el borde se encuentra señalado con muescas. Más que una práctica decorativa debe obedecer a la necesidad de permitir la salida de vapores durante la ebullición si la cazuela estuviese cubierta por una tapadera.

### *Cuscusera*

Sólo se diferencia de la marmita por presentar la base perforada, es una pieza de escasa aparición en el contexto granadino. Se utiliza, como su nombre indica para la elaboración del cuscús y su uso se complementa con otra marmita sobre la que ha de ser depositada, por lo que su diámetro de base ha de ser inferior.

No se pueden descartar otras funcionalidades, como la de colador, o incluso quesera, ya que empleando algún tejido puede servir para la separación del suero de la leche fermentada. No obstante contamos tan sólo con algunas bases, lo que impide describir la totalidad de la forma. Base ligeramente cóncava con resalte y perforaciones cilíndricas en el fondo aún con la pasta fresca. El acabado es en vidrio marrón claro.

### **Vajilla de mesa**

Es con diferencia el grupo funcional con mayor número de formas. De ellas, la más significativa de todas es el ataífor, sobre los que se han escrito numerosas páginas intentando determinar la funcionalidad de cada tipo dependiendo de su tamaño, lo que llevará a un listado sin límite de tipos y variantes. Hemos centrado el esfuerzo en la clasificación de esta forma para a continuación avanzar al resto que componen el ajuar de servicio de mesa.

### *Ataífor* (Figs. 4 y 5)

En líneas generales se trata de una forma abierta, de amplia apertura, paredes altas con borde que puede, o no, estar diferenciando. A excepción de los tipos más arcaicos, suele presentar un repié anular que eleva la base de la superficie sobre la que se sitúa el recipiente. Elemento de presencia cotidiana, es objeto de tratamientos decorativos, lo que, junto a las variaciones morfológicas que va experimentado, le confiere gran importancia como elemento datador.



## *Almohades*

Tipo I (N.º 1): Contamos con un fragmento de paredes abiertas que asemeja a la forma plato. Su borde es redondeado. Melado al exterior, en el exterior presenta una decoración de cuerda seca total. En este periodo comienza a ser desplazado por la cuerda seca parcial, que ahorra costes, aunque ambas técnicas perviven conjuntamente a lo largo de los siglos XI y XII.

No obstante la forma predominante es el atañor de paredes curvas en mayor o menor grado de apertura. Siempre aparecen vidriados al interior y exterior. Cubierta verde clara en el último caso y melada en el primero. Suelen ser objeto de tratamientos decorativos, fundamentalmente trazos de manganeso, que pueden o no recrear motivos definidos.

En algunos casos, esta decoración se combina con otras técnicas decorativas.

Tipo II a (N.º 2). Es el caso de este atañor. Morfológicamente se define con una base plana con repié de escaso diámetro y altura. Cuerpo de paredes curvas, borde engrosado y ligeramente apuntado al exterior. La cubierta vítrea ha desaparecido en su totalidad, quedando tan sólo los trazos decorativos. En el tercio superior del interior de la pieza presenta trazos de manganeso que llegan hasta el borde, aunque también están presentes en el fondo. En éste, y coincidiendo con el diámetro del anillo, dos acanaladuras cilíndricas enmarcan estampillas de hojas lanceoladas de clara tradición almohade.

Tipo II b (N.º 3-4-5-6). Es el más generalizado. Cuerpo de paredes curvas con un borde apenas diferenciado engrosado al exterior, a diferencia de los modelos más clásicos, en los que el borde no se señala del cuerpo. La base es plana, con un repié anular de escaso diámetro y altura. Todos presentan cubierta vítrea clara al exterior y melada al interior, con decoración de trazos de manganeso sin motivos decorativos identificables. La morfología lo sitúa entre finales del siglo XI y el XII.

Esta técnica decorativa permanecerá, aunque en menor medida, en el siglo XIII, siendo ya escasos los ejemplares en los que se aplica. Comienza la aplicación del vedrío verde interior y verde claro en el exterior. Los motivos decorativos son más sobrios, a excepción de la aplicación de estampillados. La mayoría de las veces se reducen a dos círculos acanalados, marcando el fondo de la pieza.

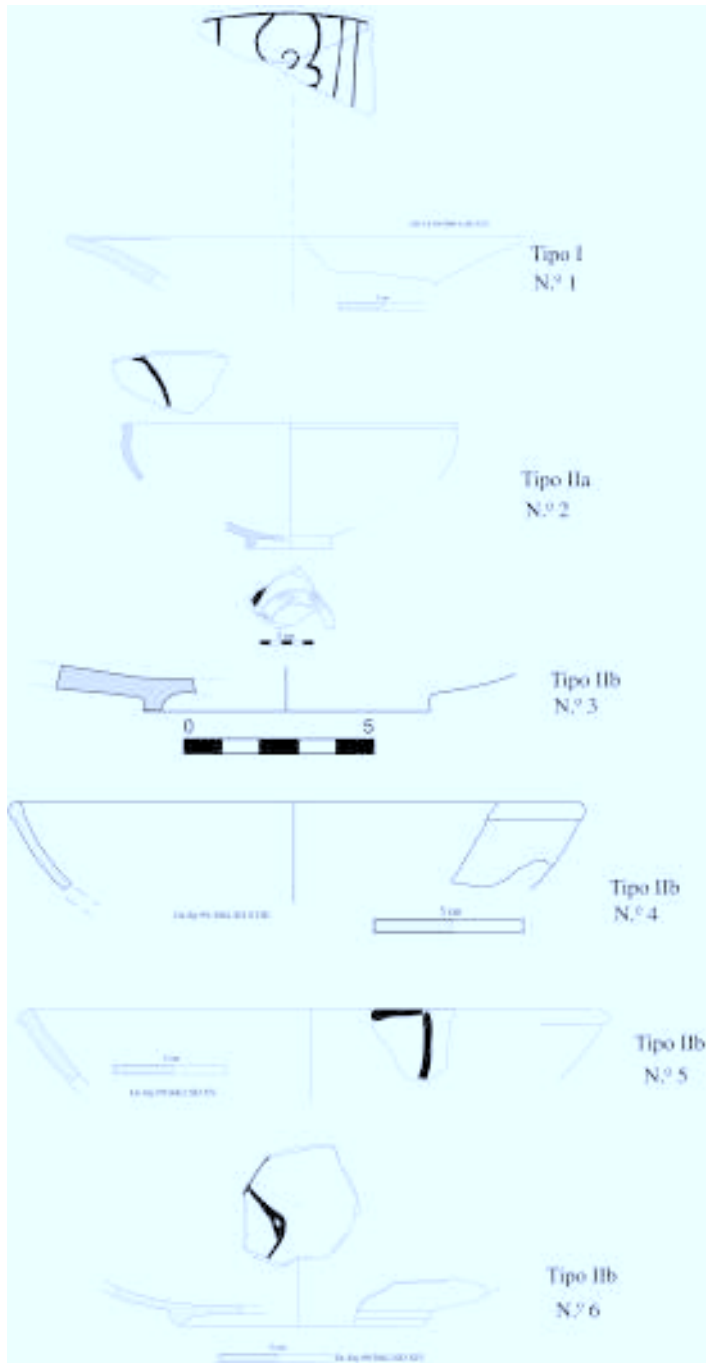


Fig. 4. Cerámica de mesa. Ataifores

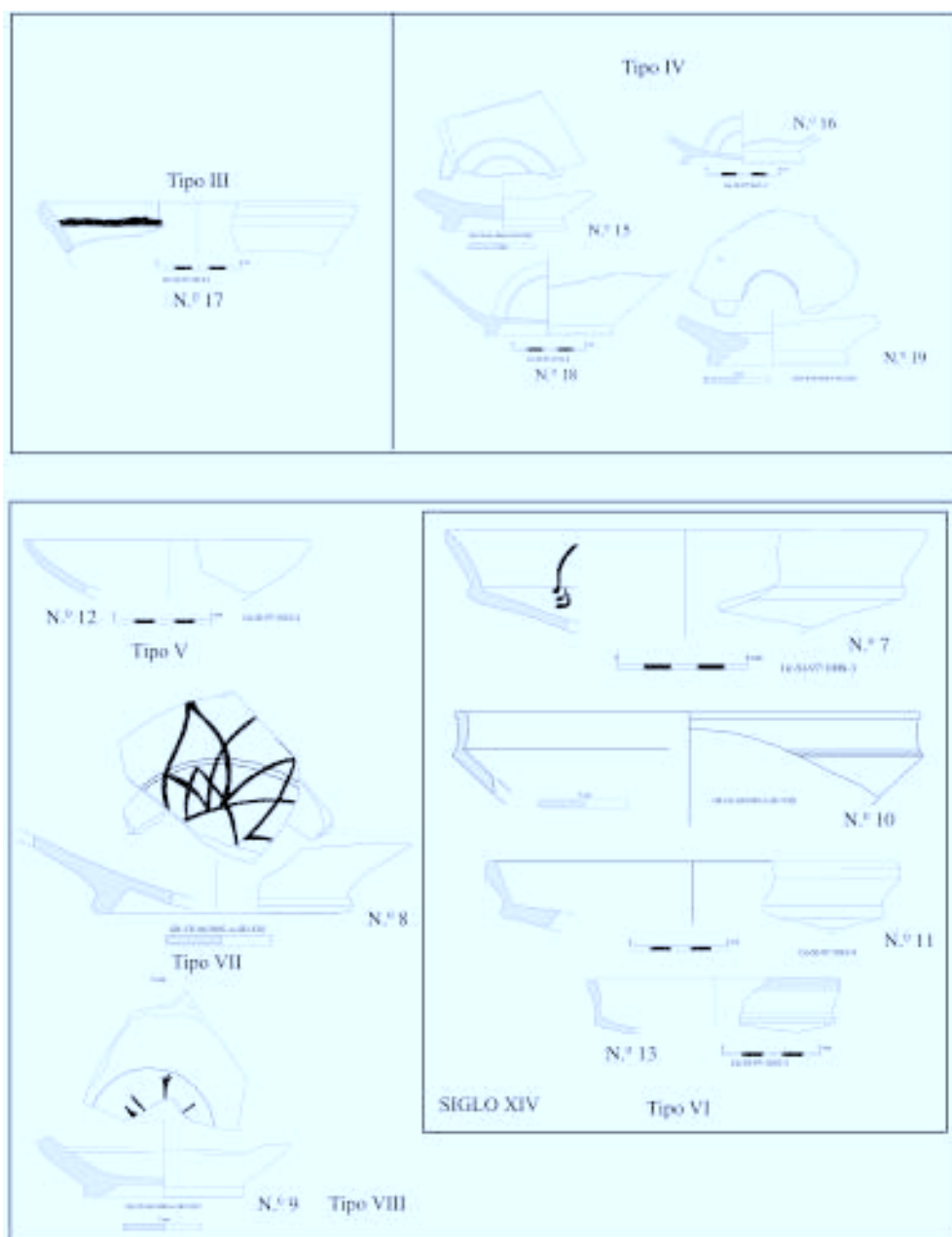


Fig. 5. Cerámica de mesa. Ataifores

Tipo III (N.º 17). Cuerpo de paredes divergentes, melado al interior y exterior con banda de manganeso paralela al borde.

Tipo IV: es el más generalizado. Las paredes se elevan y el repié adquiere mayor desarrollo tanto en diámetro como en altura, por lo general abandona la verticalidad para hacerse troncocónico.

Tipo IV a (N.º 15-16-18-19): La principal característica es la sobriedad decorativa. Tan sólo presenta dos acanaladuras concéntricas en el fondo. La cubierta es verde al interior y verde clara o melada en el exterior.

En el período nazarí, la variedad morfológica y decorativa aumenta, haciéndose muy extensa la lista de tipos y variantes. Aunque pervive la morfología de cuerpo de paredes curvas, se generalizan los cuerpos de perfil quebrado y la variedad decorativa.

Tipo V: Mantiene la morfología de cuerpo de paredes curvas. Los acabados predominantes son los blancos, que sirven de base para los motivos decorativos.

Tipo VI (7-10-11-13): Se corresponde con los atafiores de cuerpo de perfil quebrado, con tantas variantes como diferentes morfologías del borde. Moldurado, engrosado, redondeado, etc. La característica común es que el quiebro de las paredes queda señalado con un resalte, mientras que el borde puede ser apuntado o engrosado al exterior con labio redondeado. El acabado generalmente es de vedrío verde al interior, mientras que al exterior rebasa el borde llegando a veces al tercio superior de las paredes.

Si han de ser objeto de decoración, se aplican tonalidades claras (blanco) mientras que las decoraciones se hacen con trazos bien en azul, o bien en manganeso (n.º 7). En este caso es un ejercicio epigráfico en el tercio superior del cuerpo, en su cara interna.

Tipo VII (N.º 8): Tan sólo disponemos de un ejemplar de cuerpo de paredes abiertas, fondo cóncavo y repié anular de sección troncocónica. Vidriado en color blanco, está decorado con motivos vegetales en el fondo, donde se encuentra marcado, al interior, el diámetro del anillo con una fina acanaladura.

Tipo VIII (N.º 9): Cuerpo de paredes divergentes, base plana y repié anular de desarrollo troncocónico. Vidriado en blanco, al interior, en el fondo conserva restos de decoración de trazos de manganeso. Una fina acanaladura enmarca la decoración.

## Contenedores de fuego

### *Candiles* (Figs. 6 y 7)

Es una de las formas características de los registros andalusíes y su cantidad suele ser significativa ya que se trata de una pieza de uso diario gracias a su funcionalidad, la iluminación. Presenta una serie de características morfológicas estables que lo convierten en un buen fósil guía.

Presentamos dos tipos diferentes.

Tipo I (N.º 38). Se trata del conocido candil de piquera, compuesto por la piquera donde se ubica la mecha, la cazoleta en donde se sitúa la materia combustible (aceites o grasas). Ésta se prolonga hacia arriba a través del gollete, cuyo orificio permite reponer los líquidos.

Dentro de este tipo hemos distinguido dos variantes.

Tipo I a (N.º 38). Tal vez el más arcaico de los documentados, conserva la cazoleta de escasa capacidad y piquera amplia de tendencia ascendente. El asa se inicia en la mitad de la cazoleta buscando el borde. Está elaborado con pasta rojiza muy decantada, presentando un tratamiento de acabado poco cuidado. Se ha datado en contexto almohade.

Tipo II (N.º 39-40). También documentado en contexto almohade se han podido recuperar algunas formas completas. Dos de los ejemplares, prácticamente gemelos (N.º 39) fueron encontrados con dos láminas de plomo colocadas sellando la piquera, elemento que facilitaría la conservación del combustible. Ambos se encuentran decorados con líneas de manganeso en el frontal del gollete y parte de la piquera. Ésta no se levanta como en el caso anterior, sino que prolonga la línea recta de la base. Se encuentra remarcada con una fina acanaladura en el inicio del estrechamiento donde contacta con el gollete. Ambos se han elaborado con pastas rosáceas muy decantadas que permiten el mayor resalte de la decoración. El asa arranca desde la mitad de la cazoleta y se vuelve, pegada al gollete (lo mismo se observa en N.º 41 y 42), hasta el inicio. El ejemplar N.º 40 comparte la morfología, aunque está elaborado con una pasta roja y aspecto menos cuidado.

En contextos nazaríes, la forma predominante es el candil de pie alto, aunque ha sido constatada la presencia del de cazoleta.

Tipo III. El candil de pie alto (N.º 43) se estructura en base a una peana de base plana, a veces ligeramente cóncava, y de perfil quebrado. Sobre ella se

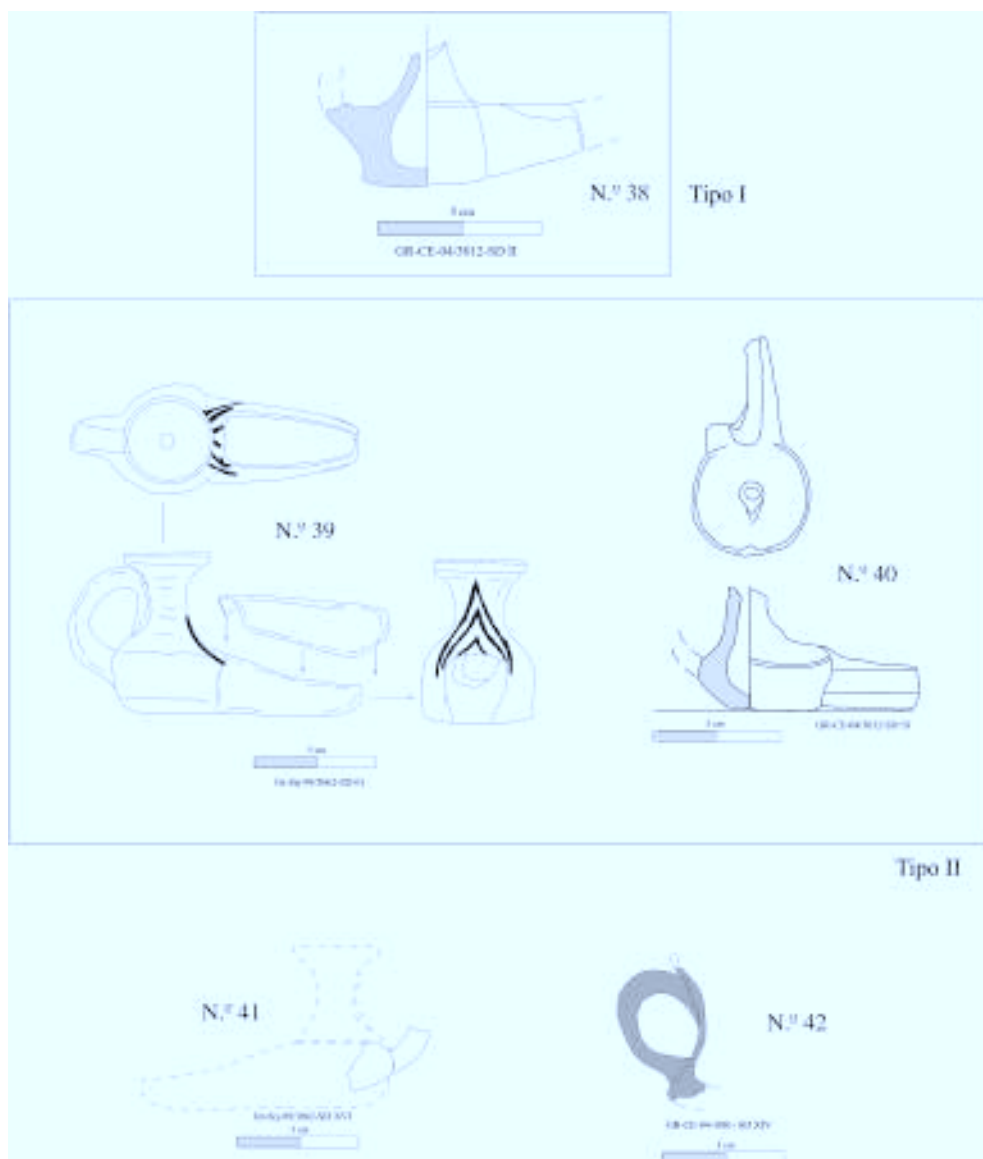


Fig. 6. Contenedores de fuego. Candiles

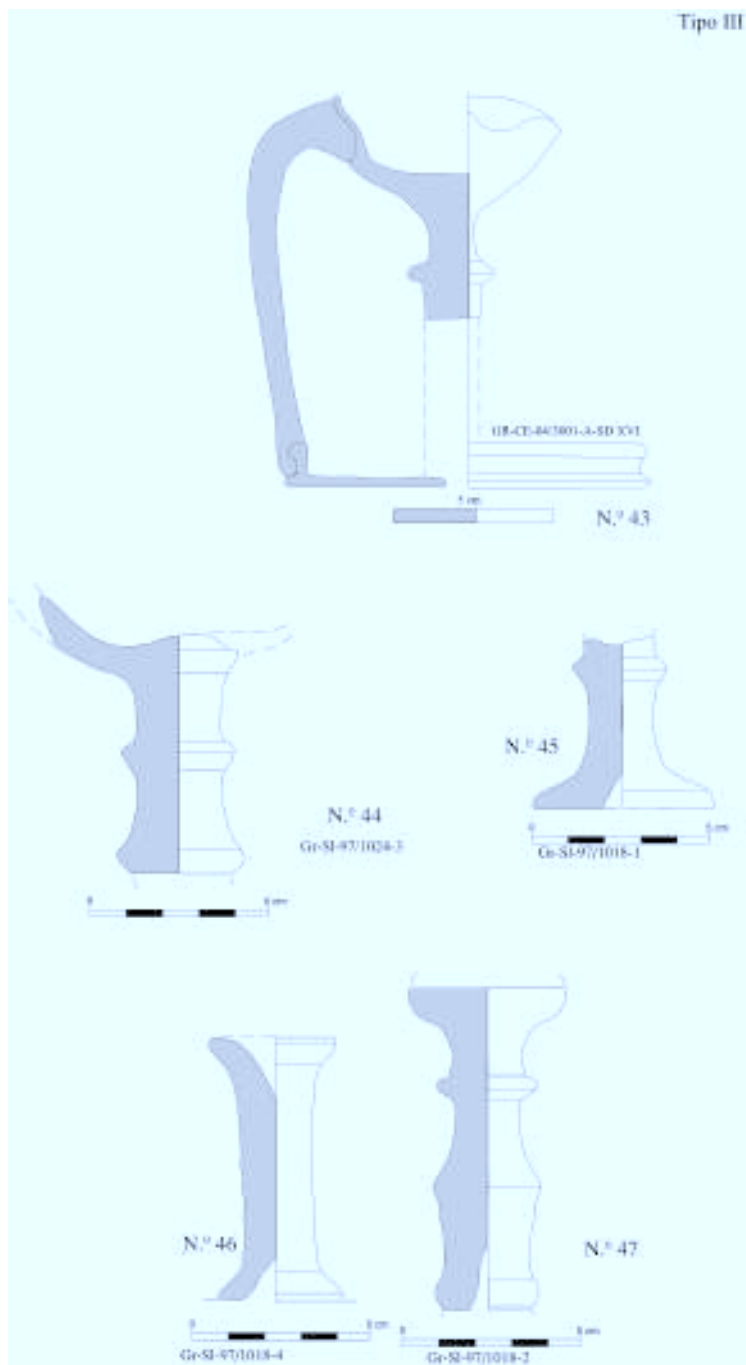


Fig. 7. Contenedores de fuego. Candiles de pie alto

sitúa un fuste cilíndrico, bien liso (N.º 46), o moldurado, con una o varias molduras dependiendo del desarrollo del mismo (N.º 44-45-47). A final del fuste se coloca una cazoleta trilobulada, con un pellizco frontal para su estrechamiento. Por último un asa, normalmente de cinta, que une la peana con la cazoleta.

Todos presentan acabado con tratamiento vidriado en la totalidad de la pieza, a excepción de la base. Predominan las tonalidades verdes (N.º 43-44-46 y 47), aunque se dan otras tonalidades como la blanca (N.º 45).

### *Anafes* (Fig. 8)

Es una de las formas características de la denominada cerámica común andalusí. Identificado ya en época califal, es a partir del periodo almohade cuando su uso se generaliza. Su función principal sería la de mantener calientes los alimentos durante el proceso de cocinado, e incluso postcocinado, junto a la mesa.

Secundariamente podrían utilizarse como calefactores los de mayor tamaño, dada su capacidad y facilidad de transporte. Esto explicaría el tratamiento decorativo de algunos ejemplares. Los de menor tamaño incluso han podido servir de pebeteros.

En contexto almohade (N.º 108), presentamos un ejemplar de cuerpo troncocónico invertido, con engrosamiento interior para el apoyo de las vasijas de cocina. Su factura es tosca presentando una superficie irregular. No conserva apéndices, que permitan el acomodo de varios diámetros, como hemos constatado en el tannur y otros anafes.

Los ejemplares localizados en contextos nazaríes se caracterizan por un tratamiento más cuidado, y una mayor cantidad de variantes, básicamente centradas en las morfologías de su borde, pudiendo ser larga la lista de variantes.

Tipo I. Se caracteriza por poseer un cuerpo superior troncocónico invertido con labio recto entrante. Será la mayor o menor inclinación de éste lo que marque su variantes. Hemos identificado hasta tres, aunque los estudios de otros materiales que se están llevando a cabo harán la lista aún más extensa.

I a: N.º 50-a. El labio es totalmente recto y presenta decoración acanalada en el exterior.



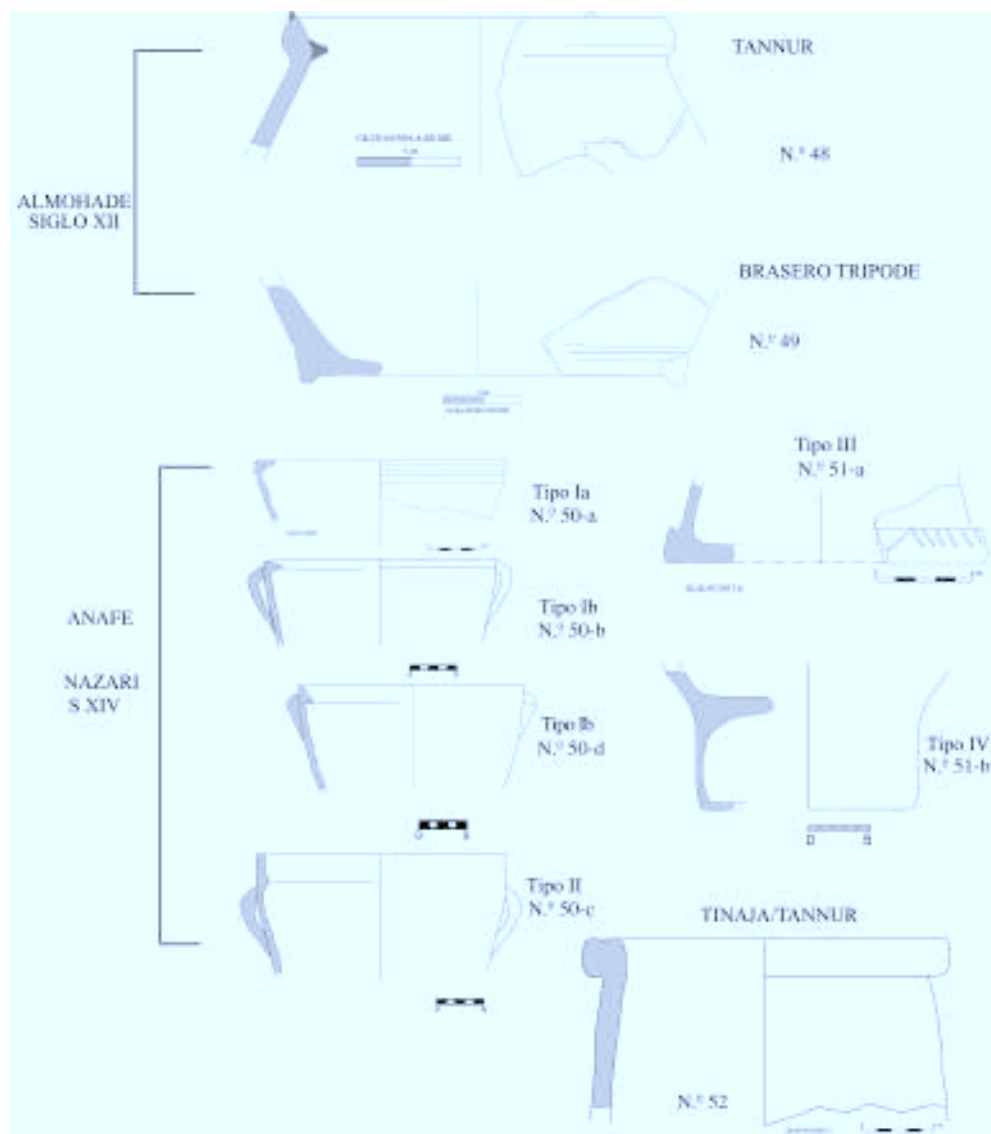


Fig. 8. Contenedores de fuego. Tannur y Brasero

I b: N.º 50-b. También de labio entrante, aunque con una ligera inclinación hacia el interior. Conserva dos asas de cinta apenas despegadas del cuerpo.

I b: N.º 50-d. Similar al anterior, en este caso se presenta una inclinación más acentuada, casi vertical. Los asideros son dos mamelones de cinta, lo cual no hace fácil su aprehensión.

Tipo II: N.º 50-c. De cuerpo superior troncocónico invertido que tiende a la verticalidad en su tercio superior. El borde es plano y presenta un engrosamiento interior que disminuye su diámetro. Los elementos de aprehensión, a diferencia de los casos anteriores, que se sitúan próximos al borde, se sitúan casi en la mitad del cuerpo y son de mayor desarrollo.

También la diferente morfología de las bases nos permite distinguir dos tipologías diferentes.

Tipo III. N.º 51-a. Cenicero de perfil troncocónico invertido, de base plana resaltada que se encuentra decorada con incisiones muy remarcadas, aún con sobrantes de material en los fillos de las mismas.

Tipo IV: Presenta cenicero cilíndrico de base plana, parrilla de cúpula, y cuerpo troncocónico invertido. No tiene tratamiento decorativo.

### ***Tannur*** (Fig. 8)

Expuesta en trabajos anteriores, la forma *tannūr* aparece más frecuentemente de lo que se cree, la única dificultad estriba en saber identificarla. En el ámbito granadino, ya se documenta en contextos califales, y postcalifales.

El ejemplar que recogemos (N.º 48) presenta idénticas características al documentado en la ETSA. Está contextualizado en niveles almohades. Tiene cuerpo troncocónico invertido, con borde engrosado al exterior, apéndice en el interior para el apoyo de la vajilla de cocina, y también en el borde y apertura frontal de forma circular con la pasta fresca para permitir la ventilación.

Un caso singular, que manifiesta la versatilidad en el uso de la cerámica, incluso cuando ésta ha sufrido rotura o deterioro, es el de la utilización de cuellos de tinajas a modo de *tannūr* o brasero. El fragmento n.º 52, se corresponde con el cuello de una tinaja nazarí, de forma cilíndrica, de paredes casi rectas, presentando huellas de exposición al fuego continuado en el interior de la pieza, detalle que ya se ha observado en algunas tras intervenciones.

### ***Brasero*** (Fig. 8)

La aportación de calor a los lugares de habitación se plantea como una importante necesidad, en especial en lugares de clima riguroso como el de Granada. La distribución de las casas y palacios tendía a paliar en parte este problema, pero esto es insuficiente para paliar las bajas temperaturas invernales, por lo que es de suponer que sería necesario disponer de algún elemento que aportara calor a las estancias. Frente a la arquitectura medieval cristiana, donde aparecen frecuentemente elementos como la chimenea en una o varias dependencias, lo que sería más que suficiente para suministrar el calor necesario para combatir el frío, en la arquitectura medieval islámica esto no sucede.

Los anafes, en especial aquéllos de mayores dimensiones, podrían tener esta segunda función, la de calefactor. No obstante existen piezas (N.º 49) de forma abierta y de mayor capacidad.

Está constatada su presencia en contextos del siglo XII y XIII, en el área almeriense y levantina. Morfológicamente presenta una base plana, separada del suelo por tres o cuatro apéndices, para preservar el suelo de los efectos del calor. Pese a que se trata de una pieza que ha de estar presente en los ámbitos más destacados de la vivienda, en este ejemplar no se aprecia ningún tratamiento decorativo, aunque tan sólo disponemos del tercio inferior. Elaborado con pasta de color rojizo, con intrusiones medias de cuarzo, su aspecto modelado es grosero, rematado con toques de espatulado para camuflar las imperfecciones. Tiene huellas de exposición al fuego en el interior.

### ***Braseros de piedra***

La procedencia de estos materiales y su ubicación en un contexto estratigráfico nos ha permitido ajustar su cronología, siendo esta posterior dada para los ejemplares a los que hemos estado aludiendo. En concreto los ejemplares que exponemos tienen una cronología más tardía, ubicándose ésta en el momento de la transición del mundo almohade al nazarí. Evidentemente estas cronologías no pueden considerarse absolutas, dadas las características especiales de este tipo de objetos.

A diferencia de los objetos elaborados en arcilla, los trabajados en piedra presentan una mayor resistencia a su fractura, por lo que es posible asignarle al objeto de piedra una vida útil más larga. Por otra parte, al ser un objeto

evidentemente de lujo, tanto por su materia prima como lo laborioso de su trabajo, cabe la certeza de que fuesen objeto de reparaciones en el caso de su rotura, lo cual aún prolongaría más el tiempo de utilización.

Los braseros aquí analizados presentan similitudes en lo que a la factura y decoración.

Son los fragmentos: n.º 53, 54 y 55.

Para su ejecución el artesano ha partido de un núcleo de roca caliza a partir del cual se desarrolló la forma, mediante el vaciado del mismo. Las características morfológicas de este tipo de roca permiten que si ésta se encuentra lo suficientemente húmeda sea relativamente fácil trabajar sobre ella realizando el trabajo con punzón, cuchilla, etc. Es un trabajo cuidadoso, como lo demuestra el hecho de que las bases sean perfectas y que todas las paredes, tanto internas como externas, estén completamente alisadas. Este punto es importante ya que el alisamiento de la superficie es fundamental porque va a servir de base para la decoración, pues para que la incisión resalte es necesario que el fondo sobre el que practica sea regular.

Si en cuanto al material empleado y técnica de elaboración los tres braseros presentan características comunes, en lo que respecta al tamaño, morfología y decoración de los mismos se aprecian tanto diferencias como similitudes, de tal forma que podemos dividirlos en dos grupos:

Tipo I: Se caracterizan por ser braseros de gran tamaño. En concreto el fragmento n.º 53 posee un diámetro de 36,4 cm y el n.º 54 es de 33,5 cm. A esto hay que añadir la profundidad de las paredes internas, que en primer fragmento es de 6 cm y en el segundo de 10 cm. Esto les confiere una gran capacidad de contención de materia calorífica, por lo que sin duda su funcionalidad primaria es la de calefactor. Sin embargo no hay que descartar una función secundaria, la de quemador de perfumes, ya que se podría añadir cualquier material perfumado a las ascuas contenidas en el brasero. Ambos son de forma circular, borde redondeado y sus cuerpos son troncocónicos invertidos, presentando el primer ejemplar el perfil ligeramente quebrado.

Ambos presentan elementos de aprehensión, se trata de pequeños mame-lones de forma cuadrada, aunque éstos apenas destacan sobre el perfil de la pieza, por lo que es un poco dudoso que desempeñasen tal función, siendo más bien decorativas. Poseen un resalte en el punto de contacto entre la base

y el cuerpo, resalte que sobresale del perfil de la pieza y que ha sido tallado con cuchilla formando pequeños triángulos irregulares. No se ha podido documentar la existencia de pies en la base, que es totalmente plana. Si bien su presencia sería necesaria para evitar que la superficie sobre la que se depositara el brasero no sufriera los efectos del calor, su ausencia se podría sustituir con cualquier otro elemento que se interpusiera entre ambos, bien podría ser un trípode o unos pies también metálicos o de cualquier otro material. La presencia en la base de los braseros de piedra de pies permite la elevación de éste con respecto de la superficie sobre la que se sitúe, permitiendo la protección de ésta de los efectos de calor emanado del brasero y evitar los contrastes de temperatura que pudieran deteriorar la pieza. Los braseros de la Alhambra y Córdoba presentan entre tres y cuatro pies, aunque también son numerosos los que carecen de ellos. Sin embargo en éstos el grosor de la base sirve de protección.

Tipo II: En el fragmento n.º 55, la función calefactora es más dudosa, ya que posee unas dimensiones más reducidas, lo que le resta capacidad de contención. Posee un diámetro de 18 cm y 4,5 cm de profundidad en sus paredes internas. Esto nos ha llevado a plantear la hipótesis de que su función primaria sea la de quemador de perfumes (pebetero). Existen otros elementos que apoyan esta hipótesis. En primer lugar posee una morfología más compleja y un aspecto más lujoso que los dos anteriores. Tiene forma hexagonal, su hogar es circular y de escasa altura. Su base es plana y posee un pie tallado de forma triangular (este elemento no ha sido documentado en los otros dos fragmentos), a su vez presenta un mamelón en forma de ala, que va desde la base hasta el borde y que sobresale de la sección de la pieza. En la parte superior el borde está aplanado presentando una especie de cama que parece servir de apoyo para una tapadera a semejanza de los pebeteros metálicos que poseían tapaderas caladas que ocultaban el contenido, pero que permitían la salida del humo perfumado al exterior.

En cuanto a lo que a la decoración respecta, los tres fragmentos presentan características comunes, diferenciándose tan sólo el n.º 54 en algunos aspectos, como ahora veremos.

En el caso de los fragmentos n.º 53 y n.º 55 se aprecia con claridad que la ornamentación ha sido realizada con punzón. Se trata de líneas en zigzag con grosores más o menos regulares, dispuestas en bandas paralelas

que se suceden desde el borde hasta la base. En el fragmento n.º 53 no existe ningún elemento decorativo que las separe, mientras que en el n.º 55, las dos bandas situadas en el cuerpo, se encuentran separadas por dos líneas horizontales paralelas, más gruesas en el centro que en los extremos. Este brasero, de forma hexagonal, tan sólo conserva completa una de sus caras, mientras que otras dos, conservadas parcialmente, repiten el mismo esquema decorativo.

En el brasero n.º 54, aunque repite el mismo tipo de decoración, parece apreciarse que el objeto con que han sido realizadas es diferente. Para esta afirmación nos basamos en la regularidad con que han sido trazadas, ya que no se aprecian diferencias de grosor entre las líneas del zigzageo. Por otra parte, a diferencia de los dos anteriores, en este brasero la decoración se encuentra por toda la pieza, con la excepción del fondo interior. Así que mientras en las paredes laterales ésta está compuesta por bandas paralelas de líneas de zigzag, en la base y en las paredes internas la decoración está formada por la intersección de este tipo de líneas, que en interior de la pieza forma triángulos, mientras que en el fondo forman rombos.

El que han sido contenedores de fuego está lejos de toda duda, ya que existen improntas de ello en las paredes internas de los fragmentos n.º 53 y n.º 55.

Su materia prima y su compleja elaboración y decoración lo convertirían en una pieza lujosa, y como tal ha sido analizada y estudiada, a diferencia de otros objetos de similar funcionalidad elaborados en material cerámico, como pueden ser el anafe o los pebeteros.

Ya hemos observado cómo su cronología nos lleva al siglo XII en el caso de los dos primeros ejemplares, mientras que el segundo ha sido en contextos nazaríes. Sin duda debió de ser un objeto considerado de lujo.

## **Vajilla de complementos**

### ***Tapaderas*** (Fig. 9)

Se trata de unas de las formas más fácilmente identificables y generalizadas en los registros. Su funcionalidad es la de cubrir a otras series cerámicas. El ser un objeto de uso complementario implica que existan variantes tipológicas en dependencia de la vajilla a la que complementan. Así, son básicamente tres los tipos de tapaderas que se documentan en los con-

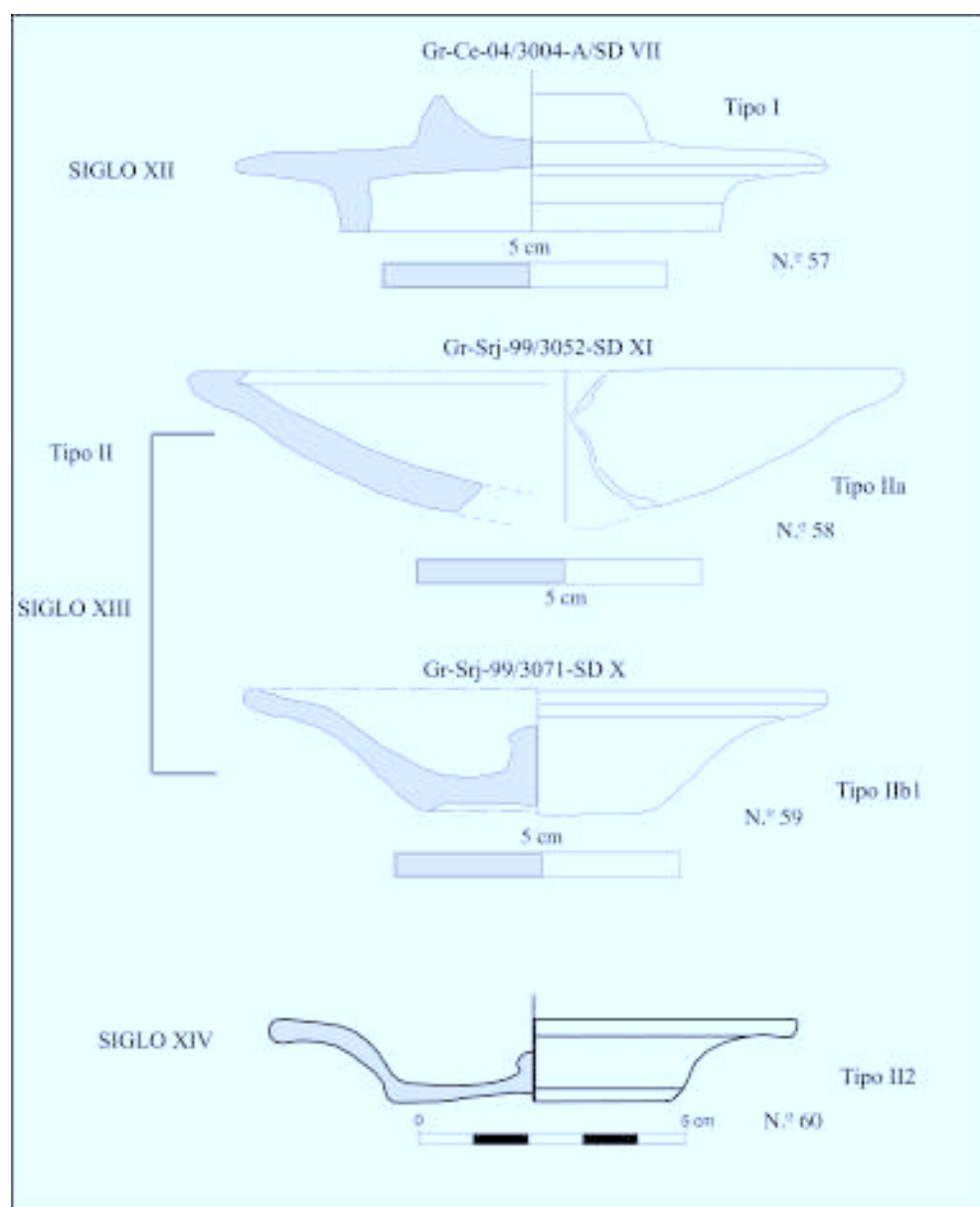


Fig. 9. Complementos. Tapaderas

textos andalusíes. El primero es de paredes cóncavas, el segundo el de paredes convexas en ala y base plana y por último las planas con asidero central. Las variantes se basan en los aspectos formales, ya que en el aspecto técnico presentan características comunes, con ligeras diferencias en cuanto a la tonalidad de las pastas tras la cocción.

Recogemos las dos primeras tipologías.

Tipo I: El primer ejemplar (n.º 57) morfológicamente es de base anular, reborde horizontal con labio redondeado y cuerpo casi plano rematado con un asidero cilíndrico. Aunque de aspecto un tanto tosco, está acabado en vedrío de color verde oscuro. Es precisamente el tratamiento de acabado vidriado lo que la lleva a relacionarla con la vajilla de mesa, más cuidada en tratamiento que las de cocina o almacenaje. El escaso diámetro de esta pieza, apenas 7 cm, sólo se podría usar con escudillas o jarra.

Se ha documentado en contexto almohade del Convento de la Encarnación, aunque es relativamente frecuente su aparición en contextos nazaríes a partir del siglo XIII, con un tratamiento decorativo más cuidado y profuso.

Tipo II: Se corresponde morfológicamente con formas de base plana, donde se aprecian las huellas del torneado, paredes convexas en ala y asidero central en forma de pezón. Es la forma más común en todos los registros.

Hemos distinguido dos tipos.

Tipo II a (N.º 58), ya se ha constatado con anterioridad en niveles tardo-almohades (ETSA) y confirmándose su cronología en San Juan de los Reyes. Las paredes son ligeramente cóncavas, muy abiertas, presentando un labio recto entrante. No presentan tratamiento decorativo.

Tipo II b (N.º 59). Tiene base plana, paredes exvasadas que en la mitad superior tienen mayor o menor tendencia a la horizontalidad. De hecho se podrían establecer infinidad de tipos derivados de este aspecto.

Tipo II.b.1: En el caso del ejemplar N.º 59, el cuerpo es más elevado. La base es plana, aunque con irregularidades causadas por la cuerda con la que es retirada del torno. Presenta asidero central. Fue documentada en el mismo contexto que la anterior.

Tipo II.b.2: En este caso la pared tiende a una mayor horizontalidad, su base es casi plana. Tiene también asidero central.



### ***Alcadafes/Lebrillos*** (Fig. 10)

Presente en los registros desde los primeros momentos, es una pieza que ha perdurado prácticamente inalterable hasta la actualidad. Morfológicamente se caracteriza por una base plana, cuerpo troncocónico invertido con borde engrosado, o incluso vuelto hacia el exterior. Se trata de un elemento plurifuncional ya que sus usos pueden ser muy variados, desde la elaboración de alimentos hasta la higiene personal.

En contexto almohade hemos distinguido dos tipos, que aunque comparten las características morfológicas presentan alguna diferencia en el tratamiento del borde.

Tipo I a: (N.º 61 y 62). Es el más habitual en todos los contextos. Se trata de formas de amplio diámetro, cuerpo troncocónico invertido y labio redondeado. El primer ejemplar conserva la huella de cuerda empleada en mantener el diámetro de la forma durante el proceso de secado. El segundo ejemplar presenta, desconocemos si con función decorativa, una pequeña acanaladura interior en la intersección del cuerpo y borde.

Tipo I b: (N.º 63). También presenta el mismo detalle, aunque más remarcado. En este caso el borde es vuelto y de sección almendrada.

En época nazarí, las formas se mantienen aunque aparecen nuevos tipos tal vez justificados por el uso. Son dos los identificados:

Tipo II a: (N.º 64). Similar a los modelos anteriores. Tiene cuerpo troncocónico invertido y labio redondeado, conserva también la huella del cordel en el borde. A diferencia de los anteriores es objeto de tratamiento decorativo mediante líneas incisas realizadas a peine en el tercio superior de la pieza.

Tipo II b: (N.º 65 y 66). En este modelo, que en trabajos anteriores hemos identificado como alcadafe de sombrero de copa, a diferencia de los anteriores, las paredes se vuelven casi cilíndricas y los bordes abandonan la redondez para hacerse de sección rectangular, a veces moldurados (N.º 65). Ambos ejemplares se encuentran decorados en el exterior con bandas incisas a peine.

### ***Reposaderos de tinaja*** (Fig. 11)

Se trata de una forma cerámica cuya función es complementaria a jarras, o, como es el caso, a tinajas. Facilita una posición sobrelevada evitando el con-

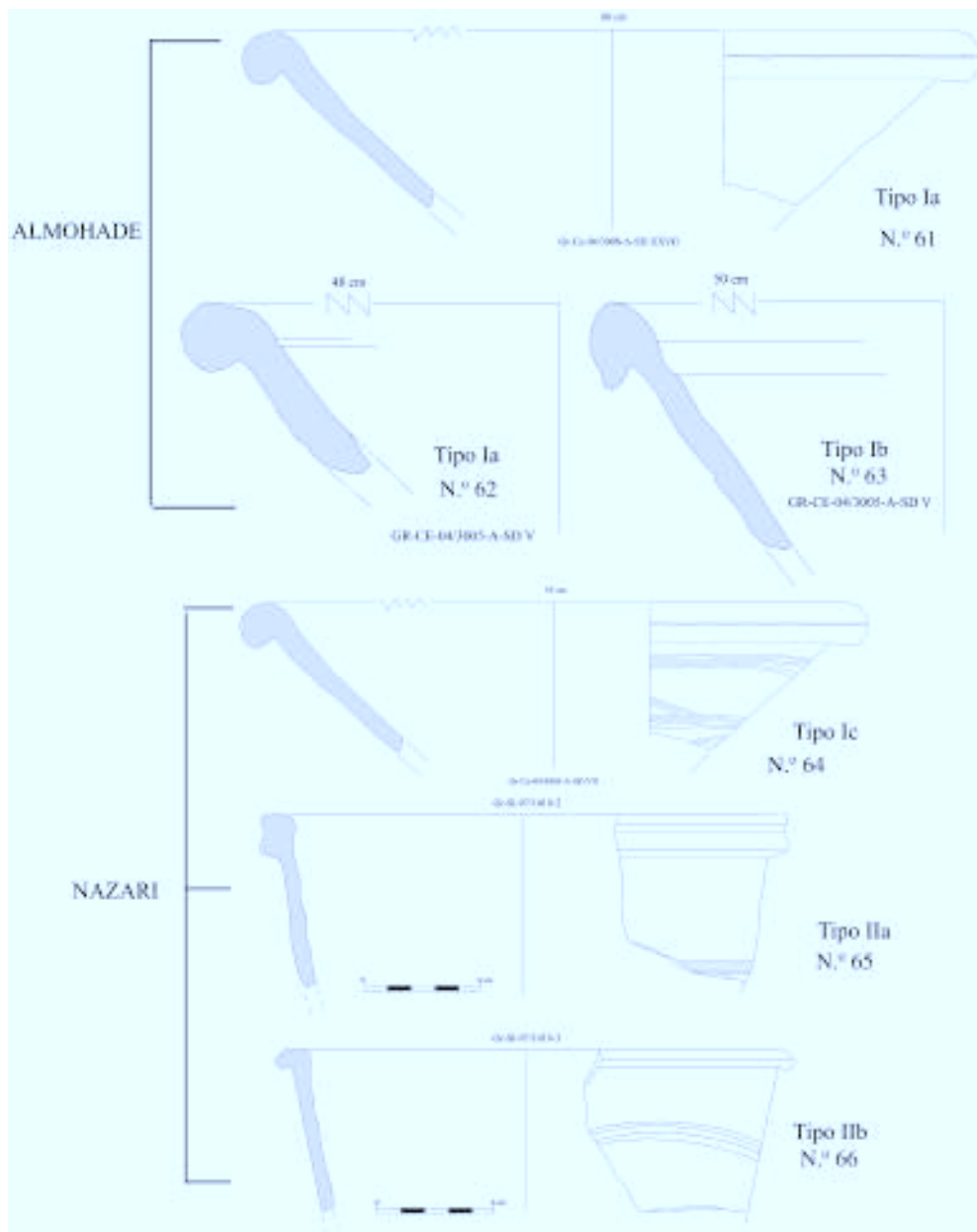


Fig. 10. Usos múltiples. Alcadafes/Lebrillos

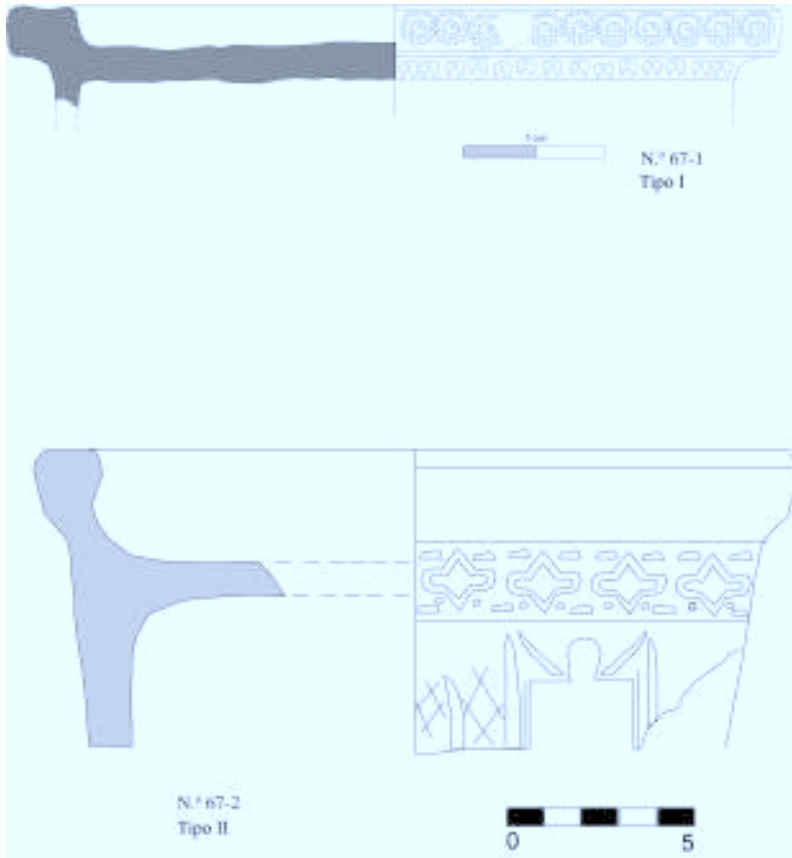


Fig. 11. Complementos. Reposaderos de Tinaja

tacto de la tinaja del suelo y a la vez facilitando la aprehensión del objeto. No es una forma de aparición frecuente en los registros arqueológicos granadinos, por lo que es difícil marcar su proceso evolutivo. Este tipo de reposadero aparece documentado ya desde el siglo XII, predominando la decoración estampillada, mientras que será a partir del siglo XIII, cuando las formas se complican formal y decorativamente.

Los ejemplares que presentamos se caracterizan por su forma cilíndrica y tratamiento decorativo, siempre ubicado en el exterior del cuerpo.

El primer ejemplar (N.º 67-1), aparecido en el Convento de la Encarnación, en contexto almohade, correspondería al primer grupo, de forma cilíndrica y decoración estampillada, bastante simple de motivos vegetales.

El segundo (N.º 67-2), correspondiente a la intervención del Puente del Carbón, en contexto nazarí (siglos XIII-XIV), es más complejo decorativamente porque en él se combinan tres técnicas decorativas: estampillado geométrico en la banda superior, incisiones profundas y remarcadas, y vaciado de arcilla recreando un motivo arquitectónico en forma de arco, semejando una maqueta arquitectónica, similares a los ejemplares murcianos.

## **II.B. LOS CONTEXTOS RURALES GRANADINOS**

### **Introducción**

El estudio de la cerámica medieval ha experimentado en las últimas décadas un desarrollo que podría considerarse en muchos aspectos notable. Si bien los inicios del análisis de estos materiales se hunden en los orígenes de la Arqueología Medieval, en algunas ocasiones incluso la precedieron. En efecto, las primeras aproximaciones a la cerámica medieval estaban protagonizadas por estudiosos más cercanos a disciplinas como la Historia del Arte o el Anticuariado, en cuyos mercados era muy habitual encontrar cerámicas medievales provistas siempre de un aparato decorativo muy desarrollado, que de arqueólogos en sentido estricto. Por ello, en algunos de estos primeros estudios, mientras las cerámicas eran dadas a conocer, con todo lujo de detalle, los yacimientos de donde procedían permanecían en el más absoluto de los silencios, alejados del interés de estos estudiosos. No es una casualidad, desde esta perspectiva, que se diera la paradoja de que mientras uno de los grupos cerámicos medievales que mayor atención suscitara entonces fuera el de la

cerámica valenciana esmaltada bajomedieval, el yacimiento de donde había sido extraída gran parte de estas cerámicas, el denominado testar del Molí, en el municipio valenciano de Paterna, fuera objeto de un análisis que podría considerarse casi «superficial».

Hemos debido de esperar hasta mediados de los años 70 del siglo pasado para que comenzaran a analizarse estos materiales desde una nueva perspectiva, a despertar un nuevo interés, que supuso sin duda un gran avance en el estudio de las distintas producciones peninsulares. Excedería los límites del presente trabajo pasar revista, aunque fuera de forma somera, a estos estudios<sup>46</sup>. Sí hemos de señalar que el caudal de conocimiento aumentó, y comenzaron a incluirse de ellos, incluso tomando una gran personalidad, los materiales cerámicos considerados «comunes», que anteriormente habían sido desechados por los estudiosos. El catálogo de yacimientos sería muy amplio, en un primer momento casi exclusivamente procedentes del medio rural.

A los pocos años, sin embargo, la ciudad como yacimiento comenzó a formar parte de los objetos de estudio de los arqueólogos. Las críticas que se han cernido sobre la arqueología urbana, en muchos casos cargadas de razón, no han de dejar de tenerse en cuenta; pero si algo ha de destacarse en un sentido positivo es que estas actuaciones en medio urbano, en el caso concreto de la cerámica medieval, han venido a completar el cuadro esbozado hasta entonces y ha conseguido en ocasiones redireccionar algunos estudios al presentar materiales con características propias.

Desde hace algunos años, y a pesar de la irrupción en nuestra disciplina de la ciudad, que ha supuesto el aumento exponencial de las intervenciones arqueológicas en este medio, algunos autores han señalado que los estudios sobre cerámica medieval han caído en una etapa que podría considerarse de «parón». Es quizá este momento el que creemos puede resultar más conveniente para iniciar estudios de carácter más general, en los que se confronten datos de distinto origen y carácter con la intención de extraer conclusiones globales sobre las producciones cerámicas medievales.

<sup>46</sup> Una primera aproximación al tema, aunque centrada en la cerámica nazarí, hemos realizado recientemente. «La cerámica nazarí. Algunas notas acerca de su tratamiento bibliográfico», en CALERO PALACIOS, M.<sup>a</sup> del Carmen; DE LA OBRA SIERRA, Juan y OSORIO PÉREZ, M.<sup>a</sup> José: *Homenaje a María Angustias Moreno Olmedo*, Granada, pp. 639-656.

El presente trabajo nace con esta pretensión: establecer unas líneas elementales de la evolución y el comportamiento de la cerámica medieval en la provincia de Granada, en los contextos rurales en concreto. Nuestra perspectiva de análisis es esencialmente morfológica porque consideramos que puede ser éste un punto de partida, un estudio inicial, básico para la comprensión del comportamiento de estas producciones y para abordar el análisis de estos materiales desde puntos de vista distintos, como estadístico, tecnológico, etc.

## **Los yacimientos estudiados**

Para la realización de este trabajo nos hemos basado en los materiales extraídos en diversas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el seno del Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada», de la Universidad de Granada.

Estas intervenciones se extienden por un amplio territorio que recoge gran parte de la extensión de la provincia, aunque debe señalarse que aparecen destacadas aquellas que han sido objeto de Proyectos de Investigación desarrollados por el citado Grupo, en concreto la costa de Granada y la frontera. La tipología de los asentamientos es variada. Alquerías de cierta importancia, citadas en las fuentes documentales, hasta castillos fronterizos, pasando por poblados fortificados de carácter marcadamente rural. La cronología también es extensa, abarcando desde los primeros momentos de ocupación andalusí del territorio, hasta las etapas finales del reino granadino, a finales del siglo XV. El esquema presentado, pues, nos parece suficientemente amplio y variado; representativo en cualquier caso de este territorio en el sureste de al-Andalus.

### **1. *El Maraute, Motril***

El yacimiento de El Maraute está situado en una elevación de 64 metros en el extremo E de la vega de Salobreña-Motril, en la actual localidad costera de Torrenueva. La cercanía al mar, hoy de unos 400 m era más evidente en la era cuaternaria ya que hacia 1500 se inició un avance de la línea de costa a causa del aumento de aportes sedimentarios como consecuencia de una intensa actividad erosiva en el interior, sobre todo en la Alpujarra y Sierra de Lújar. Así se puede pensar en la existencia entonces de dos fondeaderos, uno a levante y otro a poniente, separados por la parte baja de la colina donde se encuentra el

asentamiento. Es importante recordar la proximidad al yacimiento de unas salinas cuya explotación está constatada a la llegada de los castellanos.

La creciente presión urbanística es la principal causa de destrucción del yacimiento arqueológico; la construcción de un depósito municipal de aguas, una cantera de piedras, bancales de cultivo, así como la construcción de diversas urbanizaciones son algunas de las causas de la mala conservación del asentamiento.

Las fuentes escritas hacen referencia a la alquería de Batarna, con la que se identificó el yacimiento, ya que la extensión de vega que recorre la falda de esta colina era conocida como el Pago de Paterna, confirmado además por la ubicación que nos dan las fuentes. Autores como al-Rāzī, al-Bakrī o al-Idrīsī, mencionan este enclave de la costa, haciendo referencia a la extracción minera de atutía con la que se relaciona el yacimiento. No es habitual que en las fuentes aparezca tan frecuentemente una alquería; en este caso su aparición está relacionada con la explotación del mineral, así como por la existencia del fondeadero que posiblemente sirviera para el transporte del mismo.

El yacimiento ha sido objeto de varias campañas de excavación en los años 1986<sup>47</sup>, 1995<sup>48</sup> y 1998, que han permitido conocer algunos rasgos de la organización del asentamiento, a pesar de la fuerte destrucción a la que ha estado sometido como consecuencia de la fuerte presión urbanística de toda la costa. Destaca la aparición de varias viviendas en la parte superior de la colina, articuladas en un eje de circulación E-O, que lleva a pensar en cierta ordenación urbanística; también se pudo localizar la necrópolis de la alquería situada en la ladera S, donde apareció gran cantidad de cerámica. Tanto las estructuras como la cerámica encontrada nos dan una cronología que muestra dos fases de ocupación: una primera en los siglos III-IV, período del que se conserva una cisterna romana, situada en la cima de la colina, cuya limpieza permitió conocer su reutilización en época islámica, con el hallazgo de importantes restos cerámicos; y una segunda ocupación en época islámica desde el siglo X hasta el XII.

<sup>47</sup> Estudio cerámico de esta campaña realizado por GÓMEZ BECERRA, A.: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Motril, 1992.

<sup>48</sup> Estudio cerámico de la campaña de 1995, BONET GARCÍA, M.ª T.: *Estudio cerámico del yacimiento de El Maraute (Campaña de 1995)*, 2004. Memoria de investigación inédita. Universidad de Granada.

En cuanto a la cerámica islámica, como ya hemos mencionado, este yacimiento tiene una cronología relativamente temprana. Su cerámica se caracteriza por ser un conjunto muy variado, que comprende desde los siglos IX-X hasta el s. XII. La mala conservación del yacimiento ha hecho que no se hayan podido recuperar piezas completas que nos hubieran facilitado el estudio, pero aquí hemos incluido las mejor conservadas. Destacar la ausencia de piezas de almacenaje y transporte, falta ésta que se ha podido compensar con el gran porcentaje de piezas pertenecientes a la vajilla de mesa. En cuanto a las piezas de cocina, nos hemos ceñido tan sólo a tres ejemplares, ya que la mayor parte de las piezas de estos tipos encontradas pertenecían a una cronología anterior a la aquí tratada, siendo piezas realizadas a torneta en su mayoría.

## 2. *El Castillejo, Los Guájares*

Lo que conocemos como el poblado medieval de «El Castillejo», en Los Guájares, se encuentra en una elevación a unos 400 metros de altitud. Se trata de un asentamiento islámico de carácter eminentemente residencial rodeado por una muralla apoyada en tres pequeñas torres cuadradas, que definen en su interior un espacio oval (120 × 130 m), con una orientación W-E, adaptado a las irregularidades de la peña. La zona de entrada se encuentra situada en el extremo occidental del recinto. En el exterior, por esta zona, todavía pueden observarse los restos de una alberca y de una canalización de mampostería que aún no han podido ser relacionados con las estructuras hidráulicas interiores. La entrada al asentamiento se hacía por medio de una puerta de acceso acodado. Asociada a ella pueden contemplarse aún los vestigios de una estructura rectangular, compartimentada, considerada un baluarte defensivo (10,40 × 2,85 m) y que tendría funciones de cuerpo de vigilancia. Ya en el interior del recinto se conservan las plantas de numerosas viviendas, de diferente tipología y adaptadas a posibles variantes funcionales, así como de un aljibe unido a la cara interna del lienzo S de la muralla.

Todas las construcciones están hechas con hormigón de cal muy consistente. Los muros fueron levantados mediante encofrados, según la técnica de la tabiya o tapial, sobre una base de piedra que corrige los desniveles de la roca madre. Esta homogeneidad constructiva otorga al asentamiento una imagen muy uniforme.



El caserío de El Castillejo debió ser muy abigarrado. Una única vía, que coincide con la línea de mayor altitud de la montaña, recorre de E a W el yacimiento y divide el conjunto en dos zonas, la S y la N. Las plantas de las diversas viviendas que componían el poblado pueden aún observarse con claridad. Todas ellas son de similares características, a excepción de dos de ellas, que presentan respectivamente dos y tres naves paralelas y cuya función, aún considerándose comunitaria, está por determinar con exactitud (¿establo, almacén?). El resto de las casas puede dividirse claramente en dos grupos o esquemas:

- Corresponde a casas de reducido tamaño (40 m<sup>2</sup> aproximadamente) con dos habitaciones dispuestas en forma de L en torno a un patio, sin subdivisiones internas y sin comunicación entre ellas. Generalmente aparecen en la zona N del yacimiento.
- Un tipo de casa de mayor extensión (70 a 80 m<sup>2</sup>), con cuatro o cinco ámbitos dispuestos en forma de U alrededor de un patio. Ocupan la zona más meridional de El Castillejo.

El asentamiento contaba además con un aljibe. Éste aparece adosado al lienzo de muralla meridional del recinto y ubicado bajo la vivienda 9, aunque su uso debió ser comunitario. No ha podido aclararse, por el momento, el sistema utilizado para su abastecimiento. No se ha constatado la existencia de una infraestructura hidráulica mínima en el interior del asentamiento (la ausencia de conducciones, canales o letrinas es manifiesta) ni, como ya se ha comentado, ha quedado definida su relación con las estructuras hidráulicas presentes en el exterior del recinto. La hipótesis más plausible señala que éste debió llenarse con el agua de lluvia, por medio de un *impluvium* abierto en la cubierta del aljibe, sistema combinado con el acarreo de agua desde la fuente más cercana o el río. Entre el importante conjunto cerámico rescatado en el interior del asentamiento, tras cuatro campañas de excavación sistemática, son múltiples los fragmentos de grandes jarras de acarreo, dedicadas seguramente a esta función.

A pesar de la aparente imagen homogénea que presenta el yacimiento, hasta el momento se han podido determinar dos fases constructivas. La primera presenta un tapial de color gris y textura muy consistente, de un grosor de 1,10 a 1,15 cm, que no alcanza nunca una altura superior a 3 tongadas. Sobre ella otra fábrica de color más amarillento y menos resistente, de unos 0,80 m de

grosor, define la segunda fase de construcción. Estas dos fases constructivas son comunes a todo el conjunto de El Castillejo. La segunda debió ser resultado de la reconstrucción general del asentamiento tras su derrumbe repentino por causas hasta ahora desconocidas.

El abandono del yacimiento también fue general y ocurrió de forma repentina. De hecho los habitantes de El Castillejo dejaron en sus casas todos los utensilios domésticos. Sin embargo, este abandono repentino no ha dejado síntoma alguno de violencia (por ejemplo grandes paquetes de ceniza que evidencien un incendio). Las causas del abandono nos resultan por el momento desconocidas. Éste debió producirse, si nos remitimos al conjunto cerámico hallado en la excavación, entre finales del siglo XIII y principios del XIV, momento de consolidación política del reino nazarí de Granada. Se ha de señalar que tras su abandono general se han podido constatar ciertas reocupaciones del yacimiento.

Es precisamente el material cerámico hallado<sup>49</sup> una de las cuestiones más interesantes del asentamiento, y del que nos ocuparemos en la presente sede. Se trata de un conjunto de carácter uniforme y diversificado. Que nos ofrece casi una instantánea del momento de abandono del asentamiento; por lo tanto nos aporta un ajuar representativo de un período a caballo entre finales del siglo XIII y principios del XIV.

### 3. *La Rijana, Gualchos-Castell de Ferro*

El yacimiento de La Rijana se asoma directamente sobre el mar, en la costa granadina<sup>50</sup>, en el municipio granadino de Gualchos-Castell de Ferro y desde el inicio de las intervenciones arqueológicas en la costa de Granada ya ofrecía unas altas posibilidades, en gran medida debido a que «*la presencia de cerámica califal es significativa y, al menos, ha de fecharse hasta el siglo XI, aunque hay que retener que en época nazarí tuvo un papel destacado en la defensa costera*»<sup>51</sup>. A lo largo del año 1990 se llevó una intervención arqueológica en el yacimiento, tanto en la parte alta de la peña, como en la baja, junto a la

<sup>49</sup> GARCÍA PORRAS, A.: *La cerámica del poblado fortificado medieval de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)*. Granada, 2001.

<sup>50</sup> MALPICA CUELLO, A., GÓMEZ BECERRA, A.: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*, Granada, 1991, pp. 37-62.

<sup>51</sup> AA. VV.: *De Paterna a Mutrāyil. Historia, Arqueología y Paisaje*, Granada, 1990, p. 26.

orilla del mar. Los resultados satisficieron las expectativas que en primer momento se depositaron sobre el asentamiento.

En la parte baja, denominada como zona II, se excavó lo que en un principio parecía ser una cisterna en *opus signinum*, de época romana, similar a las encontradas en el yacimiento próximo de El Maraute. Tras su excavación se llegó a la conclusión de que se trataba de una estructura hidráulica, posiblemente una fuente de agua dulce en las proximidades de la orilla del mar. Esta fuente, según indican las informaciones estratigráficas se abandonó en época probablemente Bajo Imperial, y aunque se mantuvo cuando tuvo lugar el asentamiento en la parte alta del peñón, éste se realizó sin tener en cuenta las realidades materiales previas.

En la meseta superior, denominada zona I, se encuentra el asentamiento medieval. A primera vista lo que se observaba con anterioridad a la intervención arqueológica era una torre de mampostería levantada sobre una plataforma construida con tapial, y un aljibe que había perdido la bóveda que lo cubría. La intervención arqueológica realizada no se limitó exclusivamente a las estructuras anteriormente mencionadas, sino que se desplegó por gran parte del área superior, ya que se observaba la existencia de estructuras muy arrasadas, así como la existencia de cerámica en superficie. Todas estas estructuras formaban un conjunto defensivo destinado esencialmente a la defensa y control de este tramo costero, en especial de los dos fondeaderos situados a ambos lados del peñón sobre el que se instalaron estas defensas. Los primeros elementos levantados en esta zona fueron la plataforma de tapial, obra según parece del califato (siglos X-XI), incluyendo el aljibe adyacente. Desde este momento hasta la época nazarí no se documentan otros momentos constructivos, y será en esta época cuando se realicen nuevamente obras, ampliando el sector ocupado, extendiendo las defensas debido en gran medida al desarrollo de la vida marítima y agrícola de todo el sector costero, y probablemente del área más cercana a La Rijana.

Tras la conquista castellana del reino nazarí de Granada, la importancia defensiva que adquirió la costa, como nueva área fronteriza, estimuló las tareas de refortificación de toda la costa granadina. De hecho, tal y como se observa en la actualidad las estructuras de La Rijana, pertenecen a época castellana, a mediados del siglo XVI. Se documenta por entonces una reducción del espacio defensivo; en realidad un nuevo concepto de defensa costera.

La cerámica procedente de este asentamiento documenta con claridad las distintas fases de ocupación de La Rijana. Básicamente podemos distinguir, dentro de la cerámica medieval, dos conjuntos bien diferenciados. El primero que debe incluirse entre los siglo X-XI, y un segundo perteneciente a época nazarí<sup>52</sup>.

#### 4. *Castillo de Íllora*

El castillo de Íllora domina el municipio del mismo nombre, que se encuentra enclavado en los Montes Occidentales de Granada, rodeado por las sierras de Parapanda, Madrid y Obéilar y limitando al S con la Vega de Granada. De esta forma enclavado en el relieve, Íllora es uno de los tantos lugares fundamentales en un territorio montañoso que siempre fue frontera entre distintos poderes a lo largo de toda la Edad Media. Del confuso periodo tardorromano y altomedieval nos quedan restos en el pago de «Las Capellanías», Alomartes (término municipal de Íllora)<sup>53</sup> y en el mismo castillo de la localidad<sup>54</sup>. Las fuentes escritas sólo nos dan algunas referencias sueltas para esta época<sup>55</sup>.

Es sin embargo en época nazarí cuando Íllora iba a alcanzar la configuración que nos lleva a definirla como villa fortificada. Estando el reino de Granada presionado por Castilla en todos sus frentes y bajo una fuerte influencia de los meriníes del norte de África, especialmente desde mediados del siglo XIV, las fronteras del territorio musulmán peninsular se fortifican hasta un nivel nunca visto anteriormente, aunque nunca se convirtieron en zonas tan completamente militarizadas que no permitieran el mantenimiento de un modo de vida predominantemente agrario<sup>56</sup>. Íllora es una de tantas villas que evoluciona desde un esquema antiguo en el que diversas alquerías compartían una

<sup>52</sup> Parte del material cerámico ha sido publicado en MALPICA CUELLO, A., GÓMEZ BECERRA, A.: *Una cala que llaman...*, pp. 63-104.

<sup>53</sup> GÁLVEZ PARRAS, M. E., SALOBREÑA GARCÍA, J.: *Montes Occidentales de Granada*, Granada, 1998, pp. 72-74.

<sup>54</sup> Véanse los ejemplos cerámicos en CARVAJAL LÓPEZ, J. C.: *La cerámica islámica de Íllora (Granada)*, Granada, 2003. Memoria de investigación inédita, Universidad de Granada.

<sup>55</sup> Para un repaso de las fuentes escritas referidas a la Alta Edad media en la zona, véase: MALPICA CUELLO, A.: *Poblamiento y castillos en Granada*, Barcelona, 1996, pp. 86-88 y sobre todo, MALPICA CUELLO, A. (ed.): *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico-arqueológico*, Granada, 2003, pp. 20-22.

<sup>56</sup> Un resumen de este debate puede verse en CARVAJAL LÓPEZ, J. C.: *La cerámica islámica de Íllora...*, pp. 7-9.

misma fortificación levantada con sus propios esfuerzos hasta una villa en la que la población gestora del territorio circundante y la guarnición de la alcazaba vivían en el mismo núcleo, aunque claramente separados en el espacio.

Conociendo estos datos se entiende mejor la estructura del castillo de Íllora, cuyo espacio actual coincide con la antigua villa fortificada (el pueblo actual en el llano comenzó a construirse tras la conquista). En ella, la investigación arqueológica ha delimitado tres zonas: la II es la alcazaba, mientras que la I y la III corresponden a dos espacios de habitación que estarían ocupados por los habitantes de la villa<sup>57</sup>; éstos fueron llamados «arra-bales» por las fuentes castellanas, aunque está por ver si son espacios subsidiarios a la fortaleza y surgidos al exterior de los muros (como tal denominación da a entender) o por el contrario son partes expresamente concebidas dentro del diseño original del núcleo o al menos se construyen con la idea de estar amuralladas desde que se plantean.

El conjunto de cerámica de Íllora mejor estudiado hasta la fecha se extrajo en las campañas de excavación de 1999 y 2000, de las zonas I y II<sup>58</sup>. Se trata de una cerámica muy fragmentada y realizada en torno a los siglos XIV al XVI. La de la zona I tiene una cronología ligeramente menos extendida, puesto que se extrajo básicamente de los niveles de abandono del siglo XVI y de los escasos conjuntos asociados a construcciones de los siglos XIV y XV; la cerámica de la zona II, por su parte, proviene en su inmensa mayoría de un depósito de nivelación sobre el que se edificaron construcciones de época cristiana, y que contiene restos de la ocupación de la alcazaba desde sus inicios, los cuales han sido datados en torno al siglo XI gracias a las piezas asociadas a los niveles de cimentación de los aljibes. La pasta tiene en general un índice de torneado alto y está bastante depurada, con cocción reductora y postcocción oxidante que, con muy pocas excepciones, da lugar a colores entre beige y rojo, dependiendo básicamente de su composición. La cerámica está frecuentemente vidriada, sobre todo si hablamos de las series de cocina y de mesa, y las decoraciones son variadas y hasta cierto punto frecuentes, aunque no tanto como en otros lugares (como Castril). La distribución estadística de las piezas ha de-

<sup>57</sup> MALPICA CUELLO, A. (ed.): *Íllora, una villa de la frontera...*, pp. 47-113. En este libro se incluye toda la bibliografía que abarca el estudio de Íllora a lo largo de la década de los 90.

<sup>58</sup> CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal: *La cerámica islámica de Íllora...*

mostrado que la ocupación cristiana en la zona I (villa) no fue muy significativa tras la conquista, pero nos dice más bien poco sobre las funciones del espacio en época islámica, puesto que apenas hay niveles de abandono. En cuanto a la distribución en la zona II (alcazaba), nos ha llevado a dos conclusiones importantes: la continuidad del poblamiento en esta zona casi ininterrumpidamente desde época romana y la poca cerámica de almacenaje usada en época nazarí en la alcazaba, en contraste con lo que se observa en época cristiana y en la del siglo XI; esto podría indicar la estrecha conexión existente entre las dos partes de la villa fortificada, lo que demostraría su coordinación, a la vez que especialización, en producción y defensa.

## 5. *Castillo de Castril de la Peña*

El castillo de Castril, en el que se incluye una villa fortificada, se encuentra encaramado en la peña del pueblo, estribación de la sierra del mismo nombre y circundada por el río que de nuevo recibe dicho nombre, que en este punto comienza la ampliación de su valle hasta entrar en la Hoya de Baza, en el Surco Intrabético. Del mismo modo que Íllora, Castril se encuentra en una posición altamente estratégica, en esta ocasión por su control del acceso a la Hoya desde el Adelantamiento de Cazorra (NO) y desde los territorios de la Orden de Santiago en la Sierra de Segura (NE).

Posiblemente sea esta excelencia estratégica la que permita documentar el poblamiento de la Peña ya en la Alta Edad Media, entre los siglos XI y XII, como muestran los rellenos más tempranos de la Torre del Sagrado Corazón. Además, las referencias escritas más tempranas a la fortificación, provenientes del siglo XII, permiten postular un asentamiento aún más temprano. Lo más relevante de las fuentes escritas con respecto a la villa y el castillo de Castril lo vamos a encontrar entre los siglos XIII y XV, periodo en el cual la fortaleza quedó convertida en enclave fronterizo del reino nazarí y, sin embargo, durante el cual se desarrolla, a la luz de la documentación, un provechoso modo de vida basado primordialmente en la agricultura y en la red de alquerías estructuradas en torno a la villa, que desaparecería tras caer en manos castellanas<sup>59</sup>. La toma castellana se puede fechar precisamente en el 15 de

<sup>59</sup> ALFARO BAENA, C.: *El repartimiento de Castril. La formación de un señorío del Reino de Granada*, Granada, 1998.

febrero de 1490, el mismo día que los Reyes Católicos hacían entrega de la fortaleza de Castril a Hernando de Zafra, su secretario particular. Fue cedido y ocupado no sólo el castillo, sino también el núcleo habitado (denominado «villa» en las fuentes, como señal de que era un núcleo a medio camino entre aldea y ciudad) y el amplio territorio de alrededor. Toda esta gran área fue reorganizada y repoblada por los cristianos, como informa el Repartimiento datado en 1527 por las fuentes de archivo. Estos mismos documentos, procedentes del Archivo General de Simancas y estudiados por C. Alfaro nos ofrecen interesantes informaciones. Atestiguan, por ejemplo, una serie de conflictos sucedidos en el distrito de Castril y Baza, después de la conquista castellana. En los dos territorios debió de ser muy fuerte la presencia de importantes señores. A veces a estos nobles, como en el caso de Hernando de Zafra con Castril, se les concedía la jurisdicción civil y criminal de la ciudad y su territorio de por vida, como un verdadero señorío.

Los datos más actualizados del yacimiento de Castril provienen de la excavación arqueológica realizada en 1998 y del seguimiento arqueológico que tuvo lugar en la Torre Norte o del Sagrado Corazón. Se ha establecido así que las estructuras de fortificación del castillo se adaptaban a la configuración de la peña en la que se ubica, reforzando los puntos más débiles y de más fácil acceso a la parte superior. El principal paño de muralla defendería la rampa de acceso a la explanada superior, donde tuvo lugar la excavación de 1998, que documentó niveles de ocupación moderna y nazarí muy alterados por la situación en el sitio de un cementerio relacionado con la iglesia parroquial que ocupó la zona, además de un aljibe anterior a la ocupación castellana, de planta rectangular, muros de hormigón y cuya bóveda estaba perdida; la excavación de dicha estructura se llevó a cabo en dos sectores, A y B. En torno a esta explanada se documentan varias estructuras defensivas entre las que destaca un aljibe más antiguo que el anterior y dos torres que ocupan los picos más elevados de la formación, al N y al S. El seguimiento planteado en la Torre Norte reveló una escalera ascendente interrumpida a tramos por áreas de descanso y que desemboca en una pequeña estancia en la cúspide. Los consecuentes cambios materiales ocurridos desde la llegada de los cristianos se ven reflejados en la fortaleza, como apareció claramente en la excavación. El área inferior, donde estaban las viviendas, ha sido objeto de una prospección. Aquí, en el lugar de la entrada de la fortaleza, al inicio de la muralla de la rampa de

acceso, se encuentra una iglesia renacentista, que probablemente mandó construir el mismo Hernando de Zafra.

El conjunto cerámico de Castril no ha sido tan minuciosamente estudiado como el de Íllora, pero puede establecerse sin temor a dudas que se trata de un conjunto en general bastante tardío, en su gran mayoría de los siglos XVI y XVII, del que buena parte procede del relleno del aljibe excavado. Se hallan también algunos niveles anteriores, relacionados principalmente con el relleno de la torre; estos niveles tienen por lo general una cronología nazarí, de entre los siglos XIII y XV. De sus características técnicas puede señalarse a grandes rasgos que son muy similares a las piezas ilirquenses: bien torneadas, pastas en general bastante depuradas y pastas de colores entre el beige y el rojizo oscuro y abundantes vidriados, sobre todo de color blanco. Se documenta también una relativa frecuencia de cerámica ricamente decorada, más en niveles cristianos que en los propiamente nazaríes, donde la diferencia no está tan clara.

### **Ensayo de evolución de la cerámica medieval de ámbito rural en la provincia de Granada**

En las próximas líneas realizaremos un repaso sobre la cerámica islámica medieval documentada en la provincia de Granada a partir de los asentamientos arriba indicados, que consideramos una muestra representativa para observar la evolución de los diferentes tipos cerámicos en el territorio granadino. Seguiremos para describir esta evolución las agrupaciones ya tradicionales en vajillas funcionales y series tipológicas siguiendo las clasificaciones de G. Rosselló y J. Navarro<sup>60</sup>.

#### ***La vajilla de cocina*** (Figs. 12, 13 y 14)

— *Marmitas*. Los ejemplares de esta pieza van evolucionando desde el tipo C de G. Rosselló, caracterizada por su forma cilíndrica, con curvatura pronunciada en la parte superior para definir una boca estrecha<sup>61</sup>. En nuestro caso

<sup>60</sup> ROSSELLÓ BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978 y NAVARRO PALAZÓN, J.: *La cerámica islámica en Murcia, t. 1—catálogo—*, Murcia, 1986.

<sup>61</sup> ROSSELLÓ BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización...*, pp. 66-71.



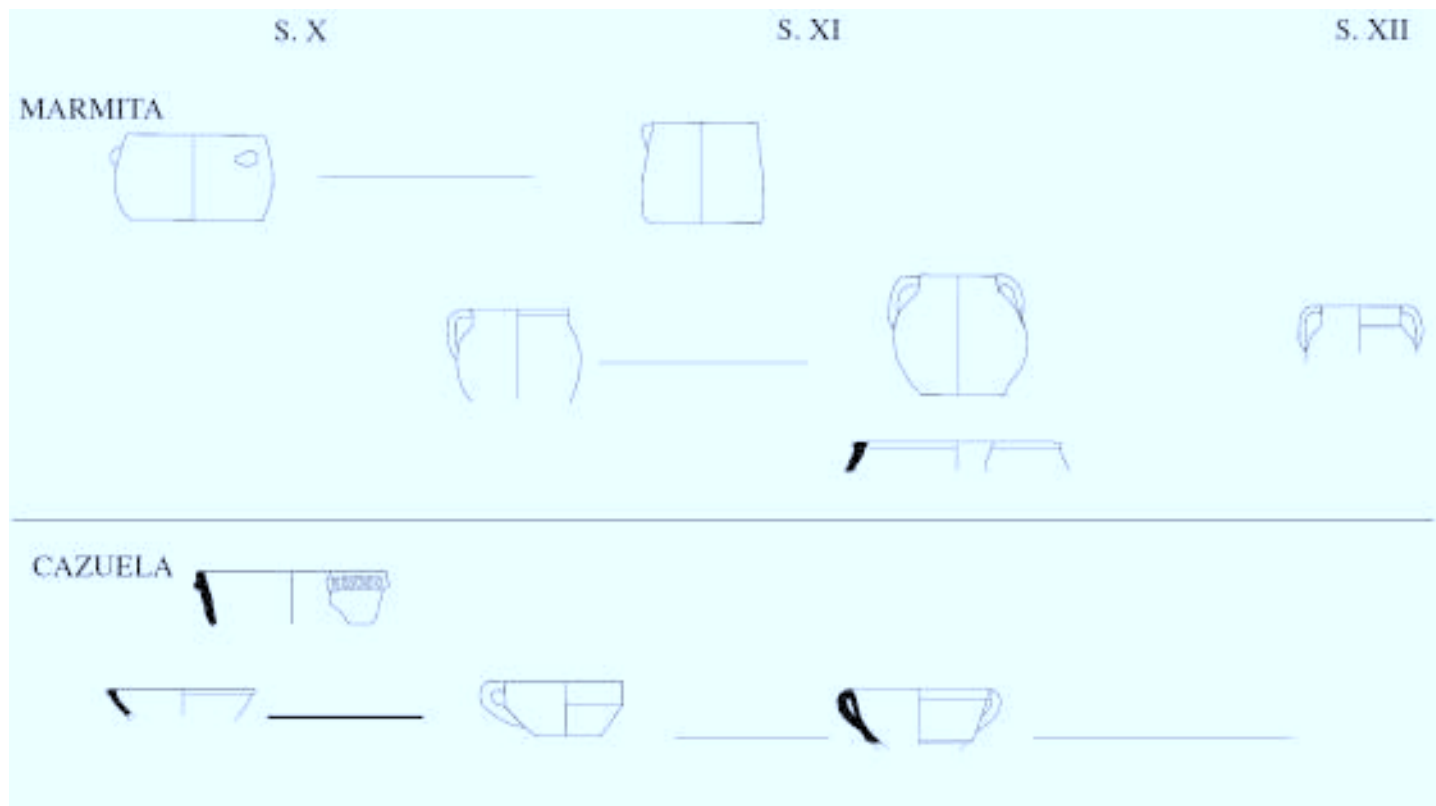


Fig. 12. Cerámica de cocina de los siglos X-XII

presentan la base plana y cuerpo cilíndrico de paredes entrantes, y pueden considerarse ejemplares de la primera cerámica altomedieval de la costa granadina; tipo que se mantiene a lo largo del tiempo (hasta el siglo XI al menos) con algunas variaciones, tendiendo hacia el envasamiento y con la presencia de bordes biselados o con reborde interior para tapaderas. Este tipo de marmitas es muy común en yacimientos como Bezmiliana (Rincón de la Victoria, Málaga) y en la propia costa granadina<sup>62</sup>. Otro tipo de marmita también representada en el área granadina es de base plana, con el cuerpo globular y cilíndrico, en donde cambian los mamelones por las asas; los bordes son los que marcan las diferencias, apareciendo en «S» y evolucionando hacia formas reentrantes en el siglo XI y XII (tan sólo este ejemplar aparece vidriado).

Los materiales cerámicos de El Castillejo, por tanto, nos podrían documentar las marmitas que circulaban por la zona de la costa granadina entre mediados del siglo XIII y principios del XIV, lo que correspondería con el final de la producción almohade y los inicios de la nazarí. Los tipos morfológicos más prematuros del yacimiento bien podrían incluirse dentro de la producción almohade más tardía. En efecto, algunas marmitas podrían enlazarse con materiales claramente del primer tercio del siglo XIII. Los dos primeros tipos que presentamos hunden sus raíces en el pasado almohade; guardan, por tanto, una gran correspondencia con marmitas usadas en las áreas conquistadas por el gran avance cristiano de principios del siglo XIII. Tanto en el área portuguesa y de la Andalucía Bética, como del área levantina. Es quizá en este último conjunto donde encontramos piezas más cercanas morfológicamente, en concreto al tipo segundo. Los avatares particulares de la conquista de la región murciana permitieron que la producción islámica se mantuviera en funcionamiento algunas décadas más, por lo que los ejemplares allí encontrados pueden suponerse algo más evolucionados. En efecto, algunas marmitas de la Casa de San Nicolás en Murcia<sup>63</sup>, emparentan claramente con estos tipos prematuros de Los Guájares, que configuran, por otro lado, la forma tipológica-

<sup>62</sup> ACIÉN ALMANSA, M.: «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, pp. 243-267. Véase un análisis completo del caso granadino en GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento medieval en la costa de Granada*, Granada, 1998.

<sup>63</sup> NAVARRO PALAZÓN, J.: *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*, Murcia, 1991, pp. 35-38.

mente más representativa del asentamiento. Pero estos materiales no los encontramos sólo en la ciudad murciana, también lo hallamos en territorios al interior de la región, como es el caso del castillo de Yecla<sup>64</sup>. Incluso, aún considerándolas algo más alejadas, algunos ejemplares del área meridional del país valenciano podrían considerarse tipológicamente cercanos a las marmitas de El Castillejo<sup>65</sup>.

Para los inicios de la época nazarí, e incluso para la época nazarí plena, que abarcaría todo el siglo XIV, contamos con un yacimiento rural que nos permite documentar las producciones cerámicas que circulaban por el medio rural granadino. Se trata de La Rijana, en la misma línea de costa. Las marmitas halladas en este yacimiento muestran rasgos que se acercan a los señalados para la etapa final de El Castillejo, en concreto el primer tipo que presentamos se acerca a las marmitas guajareñas, lo diferencia de aquéllas el labio que vuelve a ser recto y las asas que vienen a descansar en el borde, sino en el hombro de la pieza.

Pero las piezas claramente nazaríes son las siguientes, y parecen formar un grupo bastante homogéneo, numeroso y por lo tanto representativo de este momento inicial de una nueva producción cerámica diferenciada. Se trata de una marmita de cuerpo piriforme, más ancho en la parte baja que en la alta, a diferencia del globular típico de etapas precedentes, generalmente moldurado y con asas que no llegan al labio, tal y como las dejamos en El Castillejo, sino al hombro de la pieza, y con borde recto y diferenciado gracias a una pequeña moldura inferior. Pueden distinguirse variantes morfológicas, como puede observarse en el gráfico, en atención a la forma del borde, que puede ser más o menos inclinado, o más o menos engrosado, pero sus perfiles son muy característicos.

Por lo que hemos observado hasta el momento, si se ha de indicar una línea tendencial en este grupo de marmitas, ésta, en efecto, reside en el desarrollo del borde. Todo parece indicar que conforme avanzamos en el tiempo, éste se

<sup>64</sup> RUIZ MOLINA, L.: «Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andalus. Siglo XI al XIII. Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999)», *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos*, 10 (2000), pp. 132-135.

<sup>65</sup> Véase para el área levantina el trabajo AZUAR, R., *et alii.*: «Cerámica tardo-andalusí del país Valenciano (primera mitad del siglo XIII)», en *Actes du 5<sup>ème</sup> colloque sur la céramique médiévale*, Rabat, 1995, pp. 140-161, espec. pp. 140-141.

alarga progresivamente, produciendo ejemplares con borde desarrollado en época final nazarí, manteniendo el resto de las características anteriormente señaladas del cuerpo. Algunas piezas halladas en El Castillejo, pertenecientes a una reocupación de época final nazarí o ya cristiana, presentan este tipo de cuello desarrollado<sup>66</sup>.

En los siglos finales, del XIV al XVI, hay que señalar el sucesivo estrechamiento y alargamiento del cuello que va a ir dándose a lo largo de toda la etapa nazarí. Si consideramos la forma 1138-253 de Íllora como típica del siglo XIII (aunque se le han encontrado paralelos en un yacimiento de época moderna<sup>67</sup>) podemos establecer dos líneas de evolución diferentes a lo largo de los siglos XIV y XV, siempre según la tendencia observada al principio. En la primera de estas líneas se constata la aparición de un ligero reborde al interior del cuello, sin duda para el apoyo de tapaderas, y de una moldura al exterior (1167-78 y 2007-157 de Íllora<sup>68</sup>). En la segunda no hay moldura exterior, si acaso una ligera acanaladura, pero el reborde interior es más acusado (2a de Castril y 2036-276 de Íllora). Ambas líneas de evolución parecen unificarse en una simplificación tras la conquista, dando tipos de ollas con cuellos muy largos, rebordes internos muy acusados en algunos casos y molduras externas que van a ir multiplicándose (2036-273 de Íllora y J de Castril) hasta llegar a ollas piriformes donde el cuello parece tender a convertirse más en una extensión del cuerpo que en una parte claramente diferenciada del todo (2036-50 de Íllora) Un desarrollo similar se va a encontrar en Murcia y en Salobreña<sup>69</sup>. Hay que señalar también la evolución de las bases que pasan de tener un repié característico de las producciones anteriores al siglo XIII y un fondo convexo a una base plana y simple (tipos b y f de Castril).

<sup>66</sup> GARCÍA PORRAS, Alberto: «Cerámica nazarí tardía y cristiana de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)», *Arqueología y territorio medieval*, II (1995), pp. 243-257.

<sup>67</sup> Encontramos una pieza casi idéntica en HUARTE CAMBRA, R.; LAFUENTE IBÁÑEZ, P.; SOMÉ MUÑOZ, P.: «Intervención arqueológica en el Cuartel del Carmen, Sevilla (1990-1994)», en *Arqueología Medieval*, 6 (1999), pp. 139-182, espec. p. 150, fig. 1,5,

<sup>68</sup> Véase un paralelo de Benzalema, en el NE de Granada, en GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>a</sup> A.: «La cerámica nazarí en el Noreste de la provincia de Granada», *Cerámica nazarí y mariní*, Ceuta, 2000, pp. 89-137, espec. p. 130, lám. 14, fig. b;

<sup>69</sup> Fragmentos muy semejantes pueden hallarse en las publicaciones de NAVARRO PALAZÓN, J.: *La cerámica islámica...*, p. 62, núms. 126-128 y de GÓMEZ BECERRA, A.: *Cerámica islámica de Salobreña*, Granada, 1997, p. 52, núm. 12.

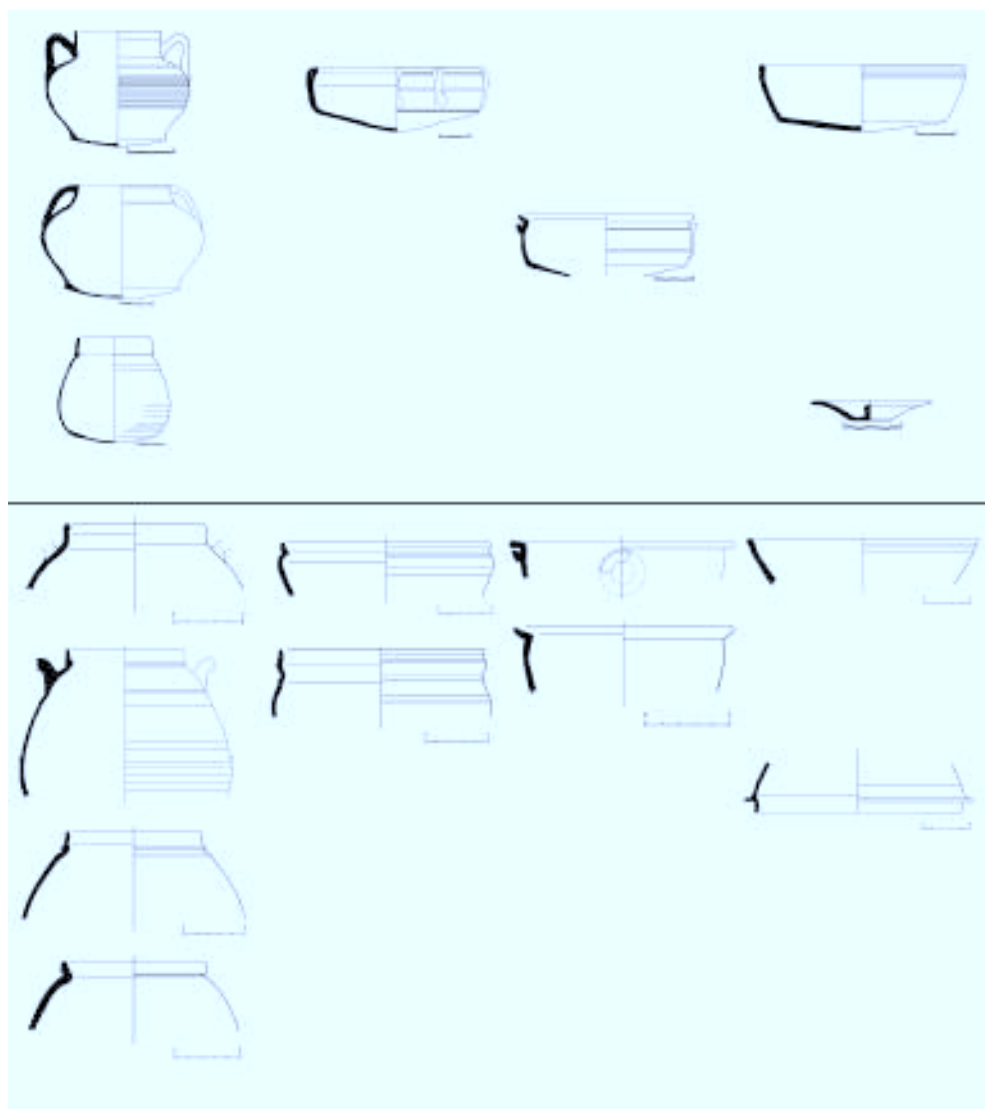


Fig. 13. Cerámica de cocina de los siglos XIII-XIV

— *Cazuelas*. Los dos ejemplares más tempranos de esta serie documentados en el área granadina presentan las paredes rectas y divergentes, borde recto o exvasado; uno de ellos, realizado a torneta conserva una de las pocas decoraciones que encontramos en la vajilla de cocina, se trata de un cordón con incisiones. El único paralelo encontrado a esta pieza pertenece al mismo yacimiento de El Maraute, en la campaña de 1986<sup>70</sup>. Posteriormente, esta pieza aparece con el perfil quebrado y el fondo convexo, que poco a poco irá perdiendo en los siglos XI y XII; también aumenta el número de asas. No ha aparecido ningún ejemplar vidriado de este tipo.

Por lo que se refiere, dentro de la vajilla de cocina, a las cazuelas más tempranas de El Castillejo, hemos de destacar la presencia de un tipo de cazuela de dimensiones considerables con asas múltiples pegadas al cuerpo. Se trata de una pieza de paredes de base convexa, cuerpo cilíndrico con paredes abombadas y leve borde. Aparece con frecuencia en el yacimiento, permitiendo distinguir variantes o subtipos. Sería muy prolijo enumerar los yacimientos donde se ha constatado la presencia de cazuelas con características morfológicas similares. En todos ellos los niveles cronológicos en los que han sido encontradas son coincidentes: finales del siglo XII y principios del XIII. Entre ellos, quizá, podríamos destacar, por su datación cronológica más precisa, el caso del castillo del río en Aspe, en el curso bajo del Vinalopó. En este yacimiento aparecen en los niveles previos a la conquista, que corresponderían, en efecto, a las décadas finales del siglo XII o a las iniciales del XIII. Se trataría por tanto de una pieza de finales del período almohade<sup>71</sup>.

Otro tipo de cazuela que hemos querido mostrar por considerarla representativa dentro del yacimiento del período de transición entre la época almohade y la nazarí, presenta igualmente diferentes variantes morfológicas. El rasgo morfológico que la separa de la precedente es el borde. En el caso anterior el cuerpo termina en un labio redondeado y un pequeño engrosamiento interno. El ejemplar que presentamos ahora fue acabado con asa de oreja, casi

<sup>70</sup> GÓMEZ BECERRA, A.: «Cerámica a torneta procedente de “El Maraute” (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina», en MALPICA CUELLO, A. (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio*. Granada, 1993, pp. 176-191.

<sup>71</sup> AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo*, Alicante, 1994.

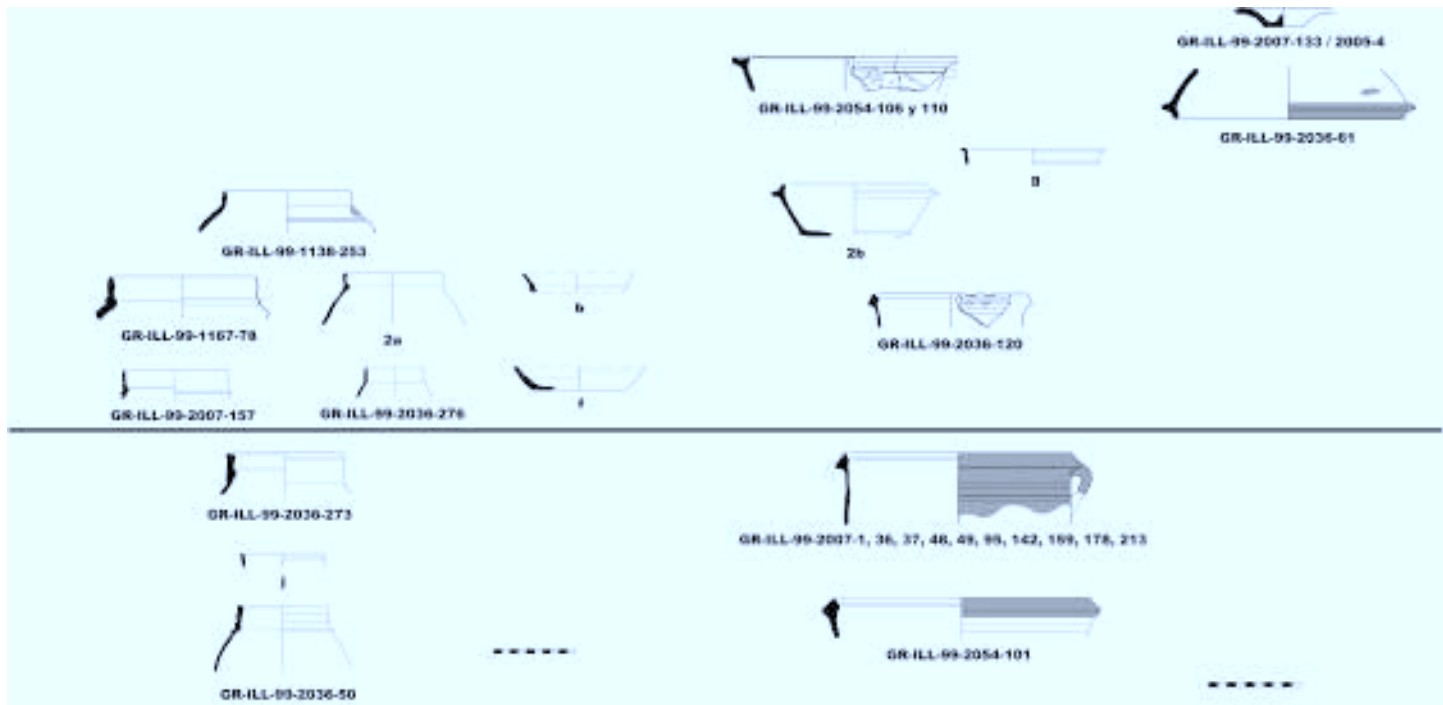


Fig. 14. Cerámica de cocina de los siglos XV-XVI

decorativa, pegada al cuerpo. En este tipo de cazuelas, el labio es oblicuo, denominado de «ala». Por lo que hemos podido observar, este tipo de labios en «ala» comienzan a constatarse en época almohade; pero cuando realmente se extendieron, haciéndose muy frecuentes en las vajillas cerámicas, fue a partir de principios del siglo XIII, trasladándose con ciertos matices a la época pleno y tardo-nazarí, como veremos más adelante. Por lo tanto nos encontraríamos en el caso que presentamos nuevamente ante materiales que podrían incluirse en las décadas iniciales del siglo XIII, cuyos paralelos más próximos los volvemos a encontrar en Sharq al-Andalus, en concreto en el área al sur del cauce del Vinalopó<sup>72</sup>.

Este tipo de cazuelas continúan en época nazarí, de hecho hemos hallado en La Rijana piezas que suponen una clara continuidad para este tipo de materiales. La primera de las cazuelas de La Rijana presenta incluso el asa de oreja pegada; pero si en algo pueden distinguirse estos materiales con respecto a las que los preceden, es la pérdida clara de abombamiento en el cuerpo, siendo las paredes más rectas, quedando el borde de la pieza más diferenciado, con una tendencia vertical más marcada.

Junto a estas piezas, aparece un nuevo tipo de cazuela, claramente asociada morfológicamente a la anterior, ya que sólo diferencia una de otra una pestaña vertical sobre el borde, y estrechamente vinculada a la primera desde el punto de vista funcional. En efecto, invertida su posición podía ser utilizada como tapadera del primer tipo de cazuela dado que la pestaña del borde podía servir para ajustarla a la cazuela inferior. Se trata de un nuevo conjunto tipológico, compuesto por dos cazuelas de similares rasgos morfológicos, que puede considerarse propiamente nazarí, resultado de la evolución de un tipo anterior almohade.

Con estas cuatro piezas de la vajilla de cocina, hemos podido explicar la línea evolutiva que se documenta en la cerámica entre finales del mundo almohade e inicios del período nazarí. Incluimos, aunque no presenta el mismo nivel de representatividad que los tipos anteriores, otra pieza que creemos conviene ser destacada. Nos referimos a otro tipo de cazuela hallada en El Castillejo y que se caracteriza por la ausencia de borde claramente diferenciado (sólo una hendidura antes del labio), por sus paredes apenas abombadas y,

<sup>72</sup> AZUAR, R. *et alii.*: *Cerámica tardo-andalusí...*, p. 141.



sobre todo, por la ausencia de vedrío. Es quizá ésta su característica formal más sobresaliente y la que nos hizo pensar que en realidad se tratara más de una pieza no apta para ser utilizada ante un fuego directo, y no adecuada para la utilización de grasas o aceites. Ante estas circunstancias concluimos que podría tratarse de una placa para hornear ya que aparecieron, en algunos casos, en las proximidades de hornos. Pues bien, este tipo de piezas parecen pervivir en época nazarí, aunque con una distribución limitada y con ciertas variantes tipológicas<sup>73</sup>.

En cuanto a la época final nazarí, debemos comenzar nuestra evolución con los tipos de borde en ala (2054-106... de Íllora y 2b de Castril), documentados en la región en torno a Castril (Benzalema)<sup>74</sup>, en Los Vélez<sup>75</sup> y en el Castillejo de Beires (Almería)<sup>76</sup> hasta los bordes triangulares de labio bífido que corresponden a la plena etapa nazarí (2036-120 de Íllora), a los cuales parecen también acabar confluyendo líneas de evolución alternativas al ala (tipo g de Castril). El cambio a la cerámica cristiana no haría sino acentuar las características de esta evolución (2007-1... y 2054-101 de Íllora).

— *Tapaderas de cocina*. Por último dentro de las piezas destinadas a la elaboración de alimentos, debemos incluir las tapaderas asociadas en esta época a la cocina. Todas estas tapaderas presentan una base plana y paredes abiertas con pedúnculo o asidero central. Al menos, así nos ha quedado constatado en El Castillejo.

Este tipo de tapaderas continúan en época nazarí, tal y como ha quedado perfectamente documentado en La Rijana. En esta época las tapaderas, usadas generalmente con las marmitas, compartirían función con la cazuela de pestaña, anteriormente descrita, que fue utilizada también como tapadera de las mismas.

En cuanto a las piezas pertenecientes a los siglos finales de la Edad Media, no podemos sino comentar que se siguen observando los dos tipos de tapadera convexa (2007-133... de Íllora) y cóncava (2036-61 de Íllora), si bien se detec-

<sup>73</sup> El tipo IV. GARCÍA PORRAS, A.: *La cerámica del poblado...*, pp. 202-204.

<sup>74</sup> GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>a</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 128, lám. 12, fig. a.

<sup>75</sup> MOTOS GUIRAO, E.: «La cerámica nazarí de Los Vélez. Aproximación a su estudio», en *Cerámica nazarí y mariní...*, pp. 179-220, espec. p. 200, fig. 4.

<sup>76</sup> CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÓGUEZ LÓPEZ, J. M.<sup>o</sup>: «Cerámica nazarí y territorio. Estudio de cuatro aspectos históricos vinculados a las cerámicas rurales en la provincia de Almería», en *Cerámica nazarí y mariní...*, pp. 71-88, esp. p. 85, fig. 3.

ta un incremento de las segundas debido a que son más adecuadas para su uso con cazuelas, cuya producción se ha disparado en estos siglos. No se observan cambios significativos tras la conquista.

### ***Vajilla de mesa*** (Figs. 15, 16, 17 y 18)

— *Ataifores*: Las primeras piezas pertenecientes a esta serie documentadas en nuestros yacimientos pertenecen a la etapa califal y poscalifal. La mayoría de estos ataifores son de perfil curvado, vidriados en melado o con decoración en verde y manganeso, y algunos decorados con cuerda seca. El repié anular se generaliza y aumenta su altura en el siglo XI, apareciendo también molduras en la parte externa de la pieza. Más adelante comienzan a aparecer las formas de perfil quebrado, con carenas y repiés más o menos pronunciados y de mayor diámetro. El ejemplar más tardío de este primer grupo presenta un vidriado en tonos azulados que lo podrían llevar hasta el siglo XII.

En El Castillejo encontramos ejemplares que entroncan claramente con la época almohade. Aparte de un ejemplar, que consideramos atípico y de origen incierto que incluso podría llevarnos a una época anterior (s. XI), las piezas en las que hemos identificado una clara herencia almohade pertenecen a formas con el cuerpo hemisférico<sup>77</sup>. No es que las piezas que veremos posteriormente, denominadas como de perfil quebrado, no existieran con anterioridad al siglo XIII, de hecho se han constatado ya en niveles del XI; sino que las piezas con esta forma halladas en El Castillejo, presentan una serie de caracteres morfológicos que nos hacen presumir que fueron elaboradas en el siglo XIII, como explicaremos posteriormente.

De las piezas con cuerpo hemisférico y repié que hemos considerado de herencia almohade hemos de destacar sobre todo, el primer tipo que presentamos. El borde engrosado al exterior, e incluso la pequeña línea incisa que lo precede, nos marcan las estrechas relaciones que mantiene con especímenes que hemos localizado, aunque no de manera exclusiva, en el levante peninsular. Algunas piezas halladas en excavaciones alicantinas<sup>78</sup> pertenecientes a la segunda mitad del siglo XII, aunque parecen continuar

<sup>77</sup> Tipos II y III. GARCÍA PORRAS, A.: *La cerámica del poblado...*, pp. 266-271

<sup>78</sup> AZUAR RUIZ, R.: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989, pp. 243-244.



Fig. 15. Cerámica de mesa de los siglos X-XII

en el XIII. La presencia en este último siglo queda claramente constatada con el conjunto de piezas halladas en las excavaciones de la Casa de San Nicolás en Murcia<sup>79</sup>, entre otras intervenciones murcianas. Este tipo de ataífor con borde engrosado inicia su andadura en época almohade, y tal y como hemos podido observar en nuestras excavaciones, parece extinguirse a finales del mismo periodo. Acompañando a estos platos, que son minoritarios en El Castillejo, debe situarse el segundo tipo que hemos destacado. Comparte con el anterior el borde engrosado y el mismo tono de vidriado verde, lo que nos permite asociarlos. A diferencia de aquél, su cuerpo es hemisférico pero con una hendidura en la parte central que provoca una inflexión en el desarrollo de la pared.

Si seguimos una más que teórica línea evolutiva de ambas piezas y sus perfiles, con los materiales de El Castillejo, podemos observar cómo evolucionan los tipos anteriormente señalados. Las piezas de perfil quebrado que constatamos en nuestro yacimiento, que por otro lado conforman el grupo más numeroso, presentan caracteres que consideramos propios de materiales más tardíos, que caen ya, probablemente, dentro de lo nazarí. En concreto nos referimos al resalte o pequeña pestaña presente a inicios del borde vertical, que parece consolidarse como rasgo morfológico en etapas posteriores. El vedrío además difiere en muchas ocasiones del constatado en los ejemplares anteriores: un verde más oscuro. Junto a estas piezas más evolucionadas debemos incluir algunas formas de ataífor de perfil curvo que presentan una mayor altura general y un diámetro de base, del repié, menor, aportándoles una presentación más esbelta que los anteriormente mencionados. Esta característica los acerca a materiales claramente nazaríes, algunos decorados con azul y dorado sobre blanco. En efecto, en el caso de El Castillejo, algunos de estos materiales presentan una cubierta blanca estannífera, que parece anunciar la decoración más destacada de época nazarí<sup>80</sup>.

Ambas piezas continúan en época nazarí plena, y en particular la primera a la que hemos hecho mención, la de perfil quebrado, que es la que constatamos en mayor número en los yacimientos rurales de esta época. El caso de La

<sup>79</sup> NAVARRO PALAZÓN, J.: *Una casa islámica...*, p. 49.

<sup>80</sup> Para este tipo de materiales decorados es aún muy útil el trabajo de FLORES ESCOBOSA, I.: *Estudio preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra*, Madrid, 1988.

Rijana lo deja patente. Muchos de los atafiores allí encontrados en niveles nazaríes presentan las características ya enunciadas entre las piezas de El Castillejo (pestaña o resalte en el inicio del borde). No faltan evidentemente las piezas con cuerpo cóncavo en los siglos finales de la Edad Media (tipos b de Castril y 1167-35 de Íllora). Son pocos los cambios que van a sufrir a lo largo de estos siglos, aparte de su empuñamiento para pasar a las características escudillas más abiertas (tipos 20 de Castril y 2036-65... de Íllora) y de ahí posiblemente a los platos de borde en ala, de tendencia aperturista en su morfología (tipos 2r y 2l de Castril y los más decorados 2s del mismo sitio y 1005-5 y 1121-3 de Íllora). Su aparición es minoritaria y parece quedar relegada más que a la serie atafior a la de escudilla.

Para estos siglos los atafiores de perfil quebrado es notablemente mayoritaria. Extendido esencialmente en época almohade, alcanza su forma más típica nazarí con el añadido de molduras en la carena y en el borde (1153-4 de Íllora), aunque se observan tipos alternativos que mantienen sin embargo la carena (1229-66, que también tiene paralelos en época moderna, por lo que no sabemos muy bien qué cronología asignarle<sup>81</sup>, y 2036-72... de Íllora<sup>82</sup>).

Creemos que la evolución natural de estos tipos en época cristiana es la escudilla de perfil quebrado (2036-18... de Íllora), y a continuación de nuevo la forma plato, donde se unifican las dos tendencias, o, alternativamente, el plato puede ser una forma traída desde un ámbito foráneo.

Con respecto a las bases, dentro de la cerámica nazarí siempre nos movemos en el repié anular en estas tipologías. Observamos así como de repiés troncocónicos (tipos g y d de Castril, con paralelos en la cercana Benzalema<sup>83</sup>) pasamos a un solero ligeramente biselado en su parte inferior (2007-148 de Íllora) y por fin a uno de perfil triangular (1167-155<sup>84</sup>, 2036-43 y 2036-88 de

<sup>81</sup> Aunque hemos encontrado un paralelo morfológico de esta pieza en Rosario HUARTE CAMBRA, LAFUENTE IBÁÑEZ, P.; SOMÉ MUÑOZ, P.: *Intervención arqueológica...*, p. 161, fig. 3.1 y 3.2, tal y como se ha citado en el análisis correspondiente, nos parece apropiado señalar que la decoración tan especial de la misma nos hace pensar que pueda no ser de producción peninsular, y haber sido importada.

<sup>82</sup> Encontramos una pieza prácticamente idéntica en MOTOS GUIRAO, E.: *La cerámica nazarí...*, p. 213, fig. 266.

<sup>83</sup> GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>a</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 131, lám. 15, figs. a, h.

<sup>84</sup> Encontramos una pieza con decoración similar en SALADO ESCAÑO, J. B.; RAMBLA TORRALBO, J. A.; MAYORGA MAYORGA, J.: «La cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga», en *Cerámica nazarí y mariní...*, pp. 221-258, espec. p. 241, núm. 6.

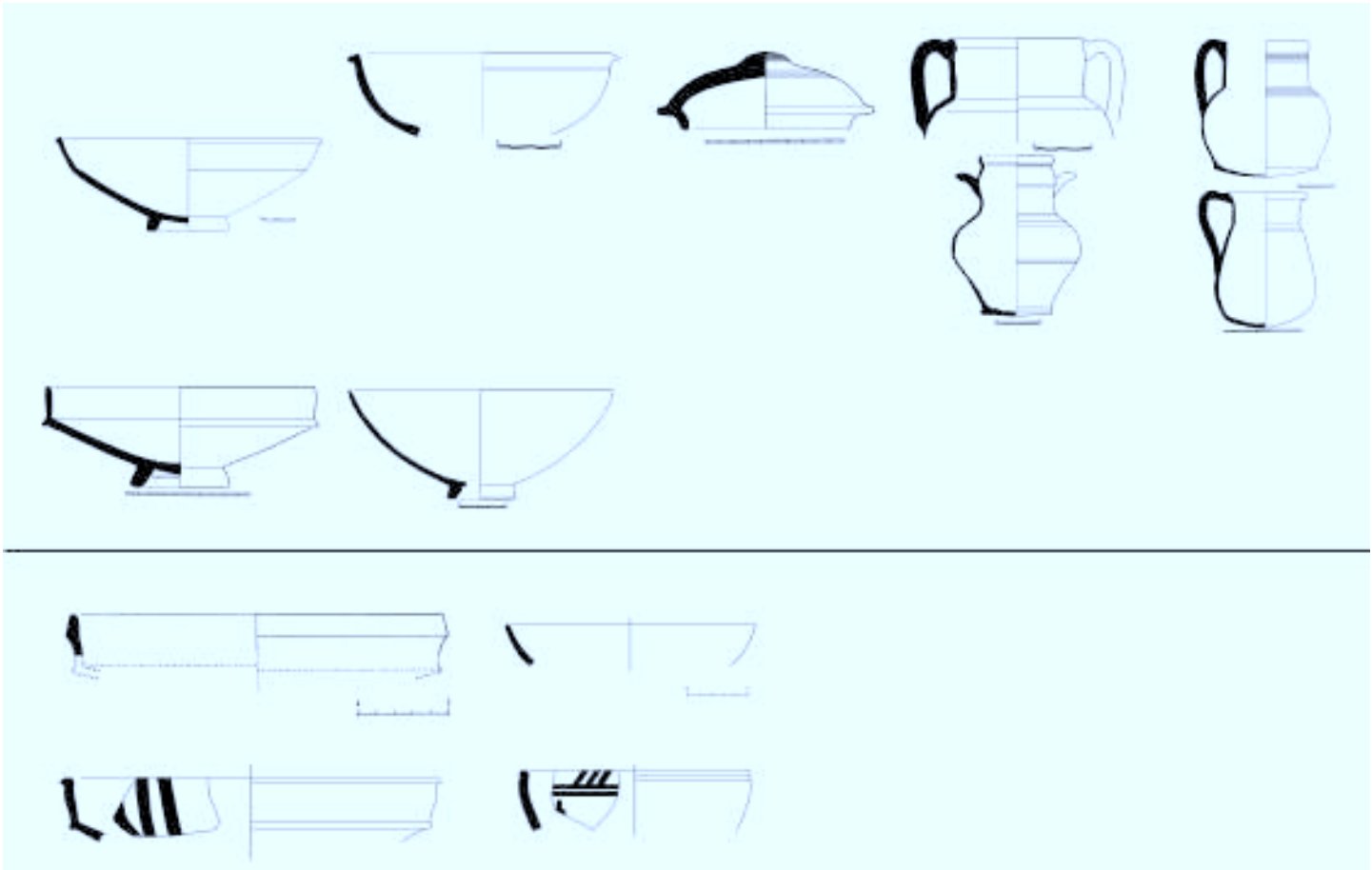


Fig. 16. Cerámica de mesa de los siglos XIII-XIV

Íllora). Este tipo de repié puede ser el que más tarde dé lugar al fondo cóncavo característico de las formas modernas, como parece insinuarse entre los tipos 20 y 2036-65...

— *Jofainas*. En general las tipologías que presentan las jofainas parecen ser una reducción en dimensiones de la forma ataífor, en especial el que presenta cuerpo hemisférico. En cualquier caso, caben destacarse algunos ejemplares como alguno decorado a la cuerda seca total, con motivos vegetales y vidriado en melado, presentando el labio en ala y la base plana hallada en El Maraute.

— *Jarritas*. Los primeros ejemplares documentados proceden del yacimiento de El Maraute. Es probablemente la serie más ampliamente representada en el mismo, aunque los ejemplares completos son escasos. Entre estos fragmentos hemos destacado cuatro. La pieza más temprana aparece sin vidriado, con una factura tosca y que parece algo desproporcionada. El ejemplar que le sigue está incompleto, se trata de una base plana vidriada en melado con restos de decoración en manganeso (los motivos decorativos no han podido ser definidos, aunque parece que se trata tan sólo de goterones). La tercera pieza es una jarrita que tampoco aparece vidriada, pero su manufactura es mucho más delicada que la primera, con la base ligeramente convexa, borde redondeado y unas molduras como única decoración a la altura del cuerpo. El último ejemplar es una jarrita decorada en cuerda seca parcial (en verde y manganeso) con motivos geométricos, con el cuello en forma troncocónica invertida, labio redondeado, cuerpo globular, y repié anular en la base; en el interior a la altura del arranque del cuello conserva un filtro. Es sin duda la pieza más destacada de las conservadas del yacimiento.

Por lo que se refiere a la etapa central de la Edad Media, hemos de señalar que es la jarrita una de las series cerámicas que mayor variabilidad presenta desde el punto de vista tipológico. Algunos de los tipos documentados en El Castillejo encuentran sus raíces en piezas mucho más antiguas y muy extendidas en el territorio andalusí y norteafricano. La primera jarrita que mostramos mantiene semejanzas con piezas procedentes de contextos de los siglos XI-XII, aunque la encontramos con mayor profusión en yacimientos andalusíes de entre los siglos XII-XIII, trasladándose, según parece, a época nazarí. En su momento apuntamos, aunque siempre como hipótesis de trabajo, que esta forma podría haber tenido una funcionalidad determinada que pudiera explicar

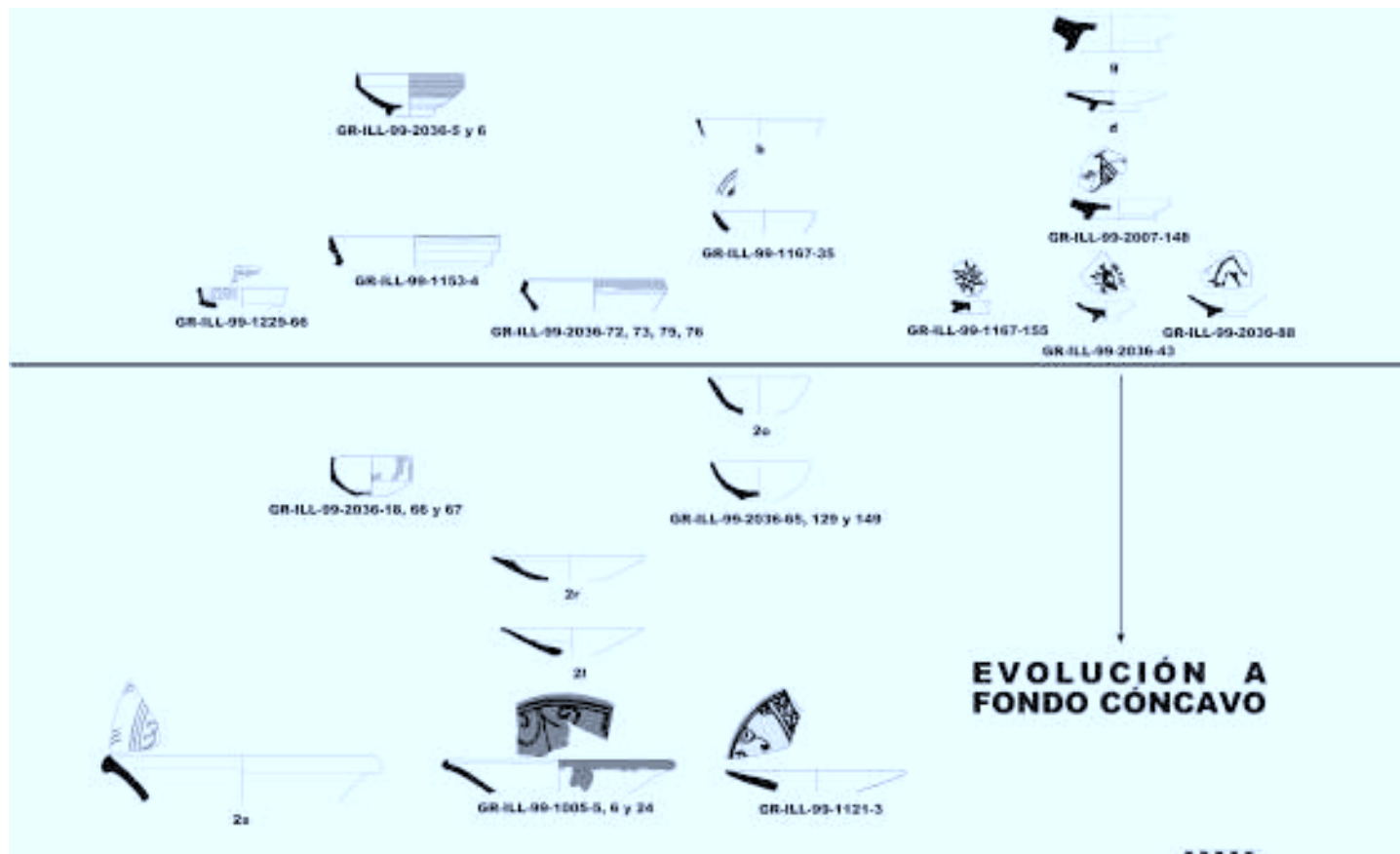


Fig. 17. Cerámica de mesa de los siglos XV-XVI



su conservadurismo formal y su extensión territorial (consideramos que podría servir de medida para líquidos)<sup>85</sup>.

La segunda forma de jarrita que hemos destacado de este período también procede de El Castillejo y es la que nos parece que representaría mejor las piezas de este momento cronológico. Se trata de una jarrita de base ligeramente apuntada, cuerpo abombado y cuello ancho con éntasis. La anchura de este último elemento es la que presentaría una mayor variabilidad. Como puede observarse, presenta un perfil muy equilibrado. Algunas jarritas murcianas son las que guardan unas relaciones tipológicas más próximas con nuestros ejemplares<sup>86</sup>, por lo que hemos de pensar que su producción se inició ya en los últimos estadios de la época almohade, tal y como parecen apuntar ciertos rasgos morfológicos, como la base resaltada y ciertos apéndices de apoyo encontrados en algunas de estas piezas, más frecuentes entre los materiales típicamente nazaríes. Se trataría, por tanto, de un tipo de jarritas antecedente de la posterior producción nazarí.

En cuanto a las jarritas del periodo final del medievo, hay que señalar que la cerámica nazarí parece recoger y adaptar todas las tradiciones tipológicas de las etapas anteriores. Así, los largos cuellos troncocónicos invertidos de las jarritas almohades y tardoalmohades (2k de Castril) van a dar las jarritas rojas nazaríes (2004-21... de Íllora); las jarritas altomedievales de cuello cilíndrico y grandes asas (como las lujosamente decoradas b, d y zi de Castril, cuyo esgrafiado tiene paralelos en el territorio de Benzalema<sup>87</sup>) van a evolucionar en las de cuello ligeramente troncocónico y cuerpo con más tendencia piriforme (la incisa d y las pintadas 2d, 2h y 2g, todas de Castril), rasgos que se irán acentuando en época cristiana (1167-152 de Íllora).

Más interesante desde el punto de vista tecnológico es la evolución de las bases, que desde las tipologías planas (1153-2 de Íllora) o convexas con reborde, una tradición más antigua (2c y a de Castril, de nuevo con paralelos en Benzalema<sup>88</sup>) van a dar el repié anular característico de la época nazarí, primero de forma troncocónica (d y c de Castril, también presente en Cúllar-

<sup>85</sup> GARCÍA PORRAS, A.: *La cerámica del poblado...*, pp. 288-291.

<sup>86</sup> NAVARRO PALAZÓN, J.: *Una casa islámica...*, p. 56, n.º 216.

<sup>87</sup> GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>a</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 131, lám. 15, figs. d, g.

<sup>88</sup> GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>a</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 131, lám. 15, fig. c.

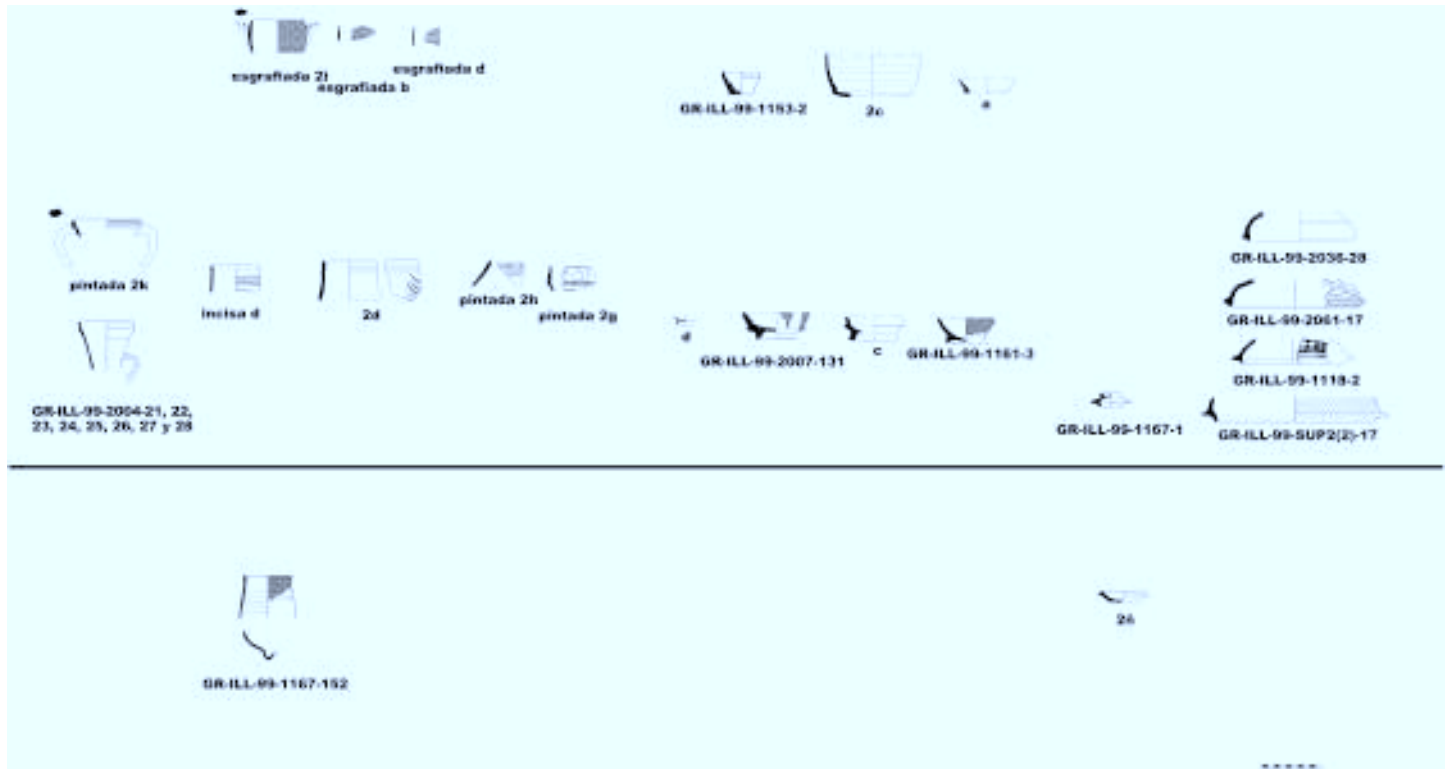


Fig. 18. Cerámica de mesa de los siglos XV-XVI

Baza<sup>89</sup>, en Los Vélez<sup>90</sup> y en la misma Granada<sup>91</sup>) y poco a poco evolucionando hacia el perfil triangular (2007-131, 1161-3, forma hallada en Íllora y en Los Vélez<sup>92</sup>) que dará las bases de disco y cóncavas de época cristiana. La evolución es patente también en Granada, otras partes cercanas a Castril y en Málaga<sup>93</sup>.

— *Jarros*. Por lo que se refiere al jarro, pieza perteneciente también a la vajilla de servicio de mesa, pero con una representación menor, hemos de comenzar nuestra descripción a partir de dos ejemplares de El Castillejo.

El primero de ellos ofrece informaciones similares, tanto desde el punto de vista morfológico como desde el de sus dimensiones, a la primera jarrita mencionada de El Castillejo a la que nos hemos referido líneas arriba, por lo que la hipótesis que hemos planteado para aquéllas, bien podrían aplicarse igualmente para este jarro. Se trata de una pieza de base convexa, cuerpo esférico, ligeramente abombado y cuello cilíndrico acabado en borde engrosado al exterior. Un elemento que parece aparecer con frecuencia en este tipo de piezas es un pequeño quiebro en el hombro, que sirve para delimitar un área entre éste y el cuello utilizada a veces como espacio recorrido por varias líneas de pintura blanca; elemento decorativo también documentado en la citada jarrita. Si buscamos paralelos a este tipo de jarros nos encontraremos ante una situación similar a la descrita para la jarrita descrita más arriba, ya que se trata de un jarro muy extendido por la geografía andalusí. Encontramos jarros similares en épocas andalusíes tempranas, documentándose ampliamente en época almohade. No parece, sin embargo, que sobrepasara la época almohade, alcanzando la nazarí, por lo que nos encontraríamos frente a uno de los últimos ejemplares de esta tipología.

<sup>89</sup> GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>a</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 136, lám. 20, fig. d.

<sup>90</sup> MOTOS GUIRAO, E.: *La cerámica nazarí...*, p. 214, fig. 19.

<sup>91</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A.: «El ajuar doméstico nazarí. La cerámica de las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)», en *Cerámica nazarí y mariní...*, pp. 139-178, esp. p. 178, lám. VII, tipos I y II.

<sup>92</sup> MOTOS GUIRAO, E.: *La cerámica nazarí...*, p. 203, fig. 7.

<sup>93</sup> Véanse, en comparación con la pieza 2007-131, GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>a</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 119, lám. 4, fig. c; ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A.: *El ajuar doméstico nazarí...*, p. 173, lám. VIII, tipo V y SALADO ESCAÑO, J. B.; RAMBLA TORRALBO, J. A.; MAYORGA MAYORGA, J.: *La cerámica de época nazarí...*, p. 244, núm. 31.

El segundo jarro al que nos referiremos presenta unas características diversas. Se trata de una pieza de base convexa, no diferenciada del cuerpo que es piriforme. El cuello, también aparece apenas diferenciado, y es cilíndrico con borde engrosado al exterior y exvasado. Esta forma de jarro parece proceder de materiales datados en el siglo XII, especialmente en el levante peninsular y las Baleares (Zavellá), en muchos casos cubierta su superficie con decoración de cuerda seca<sup>94</sup>. Los encontramos posteriormente en Murcia, con los que enlazaría probablemente nuestro ejemplar<sup>95</sup>, siendo un prototipo de piezas fabricadas en época nazarí, algunas decoradas con azul y cobalto. Se trataría, por tanto, una piezas de transición entre el mundo almohade y el nazarí.

Por desgracia, tanto para jarritas como para jarros, no hemos documentado, en contextos rurales, materiales de cronología nazarí inicial y plena.

— *Tapaderas de mesa*. Las tapaderas que suelen asociarse a las piezas utilizadas para el servicio de mesa son cóncavas, en muchos casos cubiertas con vedrío verde, a veces con incisiones bajo cubierta, bien finas paralelas o representando algún motivo de carácter abstracto. Se trata de tapaderas de base anular, redondeada, pestaña horizontal de ajuste y cuerpo de forma de casquete de esfera. Tapaderas con características técnicas, formales y decorativas similares las encontramos en un gran número de yacimientos, generalmente en niveles de ocupación almohade (s. XII), aunque las mayores semejanzas parecen guardarlas con piezas de última época almohade, de principios del XIII, procedentes de Garb o de Sharq al-Andalus, especialmente Murcia<sup>96</sup>. Algunos rasgos de estas tapadera parecen apuntar características morfológicas que posteriormente observaremos en materiales nazaríes, cuya superficie aparece con frecuencia decorada (lo que no quiere decir que no se pudieran utilizar algunas de las tradicionales convexas en circunstancias más humildes). De las típicas tapaderas del siglo XIII (2036-28 y 2061-17 de Íllora) pasamos a otras con un ala más ancha y una decora-

<sup>94</sup> ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1983, pp. 92-102, n.º 92-95.

<sup>95</sup> NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 51, n.º 103; p. 246, n.º 532.

<sup>96</sup> TORRES, C.: *Cerâmica islâmica portuguesa*. Lisboa, 1987, s/p, n.º 56, FERNÁNDEZ SOTELO, E.: *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*. Ceuta, 1988, 3 vols., vol. II, p. 20, figs. 20ª, 21 y 22; vol. III, p. 33, fig. 23b. NAVARRO PALAZÓN, J.: *La cerámica islámica...*, pp. 201-202, n.º 435, 436, 438; p. 307, n.º 650, 651. NAVARRO PALAZÓN, J.: *Una casa islámica...*, p. 64, figs. 302-308.

ción más llamativa (1118-2 y SUP<sub>2</sub>(2)-17, ambas de Íllora también). Consideramos de época nazarí una curiosa tapadera convexa pequeña (1167-1 de Íllora), sin duda usada para jarras y jarritas y en este aspecto antecesora de la moderna zña, convexa y de gran incidencia en Castril.

### ***Vajilla de almacenamiento y transporte*** (Figs. 19 y 20)

— *Tinajas*. Si hay una serie en El Castillejo que nos ofrece de manera explícita la evolución cerámica entre época almohade y nazarí, ésta es sin duda la tinaja. Es una pieza numerosa, y al igual que en El Castillejo, en el resto de los yacimientos rurales suele aparecer con frecuencia puesto que la función que cumple en el ámbito doméstico es aún más fundamental si cabe en determinados contextos rurales. La primera pieza que representamos, es una tinaja de base plana, cuerpo globular y cuello cilíndrico no muy alto. Está acabada con un borde engrosado rectangular. La superficie externa aparece decorada con franjas estampilladas muy diáfanas; con espacios intercalados sin decoración. Pero si algo caracteriza esta tinaja, al igual que sus análogas generalmente halladas en yacimientos levantinos de finales del XII y principios del XIII, por lo tanto de época almohade, es el perfil proporcionado y equilibrado que presentan<sup>97</sup>. Característica de las que parecen comenzar a carecer las piezas posteriores.

El segundo tipo de tinaja de El Castillejo, también conocido, apunta estas nuevas características tipológicas. Se trata de una tinaja de base plana de diámetro reducido, cuerpo globular, y cuello campaniforme acabado en un borde engrosado al exterior de sección rectangular. La decoración estampillada ocupa prácticamente toda la superficie de la pieza, sin apenas dejar espacios intercalados. Se trata, por tanto, de una composición decorativa muy abigarrada. Las «desproporciones» que se perciben desde nuestro punto de vista, se hacen patentes: el cuerpo, área fundamental de almacenaje, presenta una altura similar a la del cuello. El perfil «desequilibrado» es igualmente manifiesto, al menos ésa es la sensación que produce una base tan reducida para una pieza tan alta. Los ejemplares de características tipológicas similares arrancan de la época

<sup>97</sup> Véase AZUAR RUIZ, Rafael: *El Castillo de la Torre Grossa. (Jijona)*. Alicante, 1985, pp. 84-85, n.º 140, 142 y 143; AZUAR, R., et alii.: *Cerámica tardo-andalusí...*, p. 144. NAVARRO PALAZÓN, J.: *La cerámica islámica...*, pp. 67-71, n.º 139-146; p. 220, n.º 472; p. 310, n.º 657, p. 288, n.º 619.

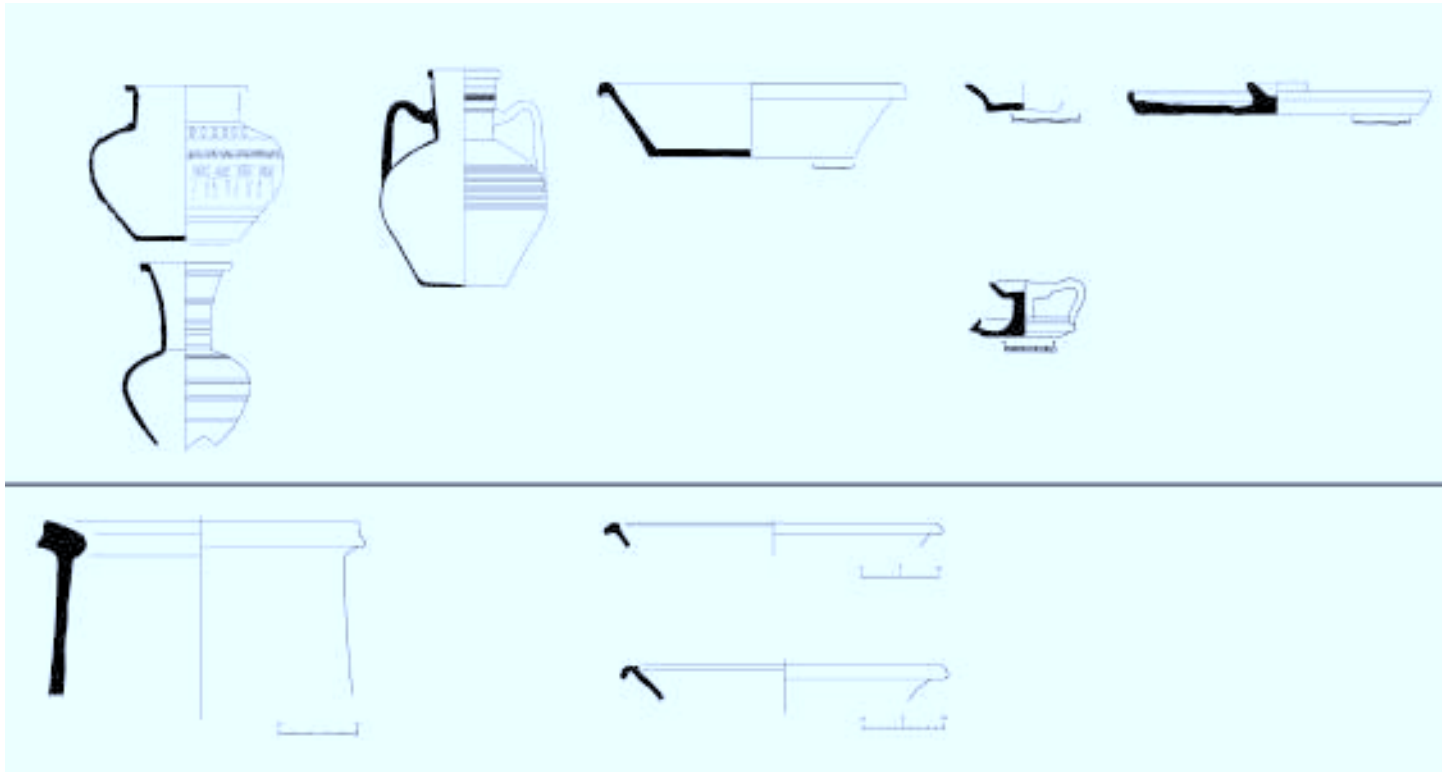


Fig. 19. Cerámica para el almacenaje y transporte de los siglos XIII-XIV

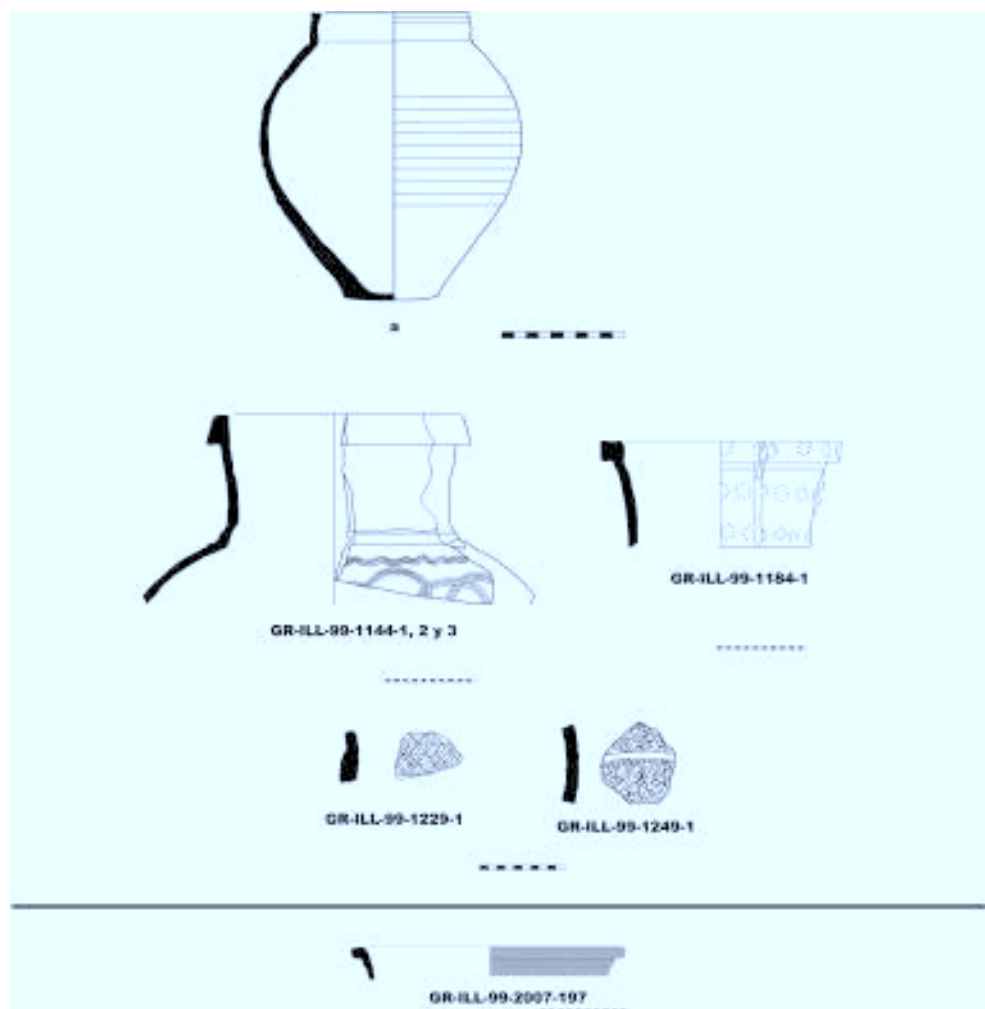


Fig. 20. Cerámica para el almacenaje y transporte de los siglos XV-XVI

final almohade, en muchos casos franqueado ya el siglo XIII. Pero no nos resistimos a relacionar estas piezas con los ejemplares alhambrenos, de los siglos XIV y XV, considerándolo un prototipo de aquéllos. Las características que hemos señalado, no harían, desde nuestro punto de vista más que apuntar los perfiles de las tinajas ya plenamente nazaríes<sup>98</sup>.

Sin duda el rasgo más sobresaliente en la evolución de estos grandes contenedores en los siglos finales del medievo es el gran desarrollo del cuello visible entre la alfaba a de Castril, de la que hemos hallado paralelos en Los Vélez<sup>99</sup>, y las 1144-1...<sup>100</sup> y 1184-1<sup>101</sup> de Íllora, formas muy frecuentes en ámbitos rurales que van a perdurar en la época moderna. Quizá la razón de esta transformación es la progresiva especialización de los contenedores, puesto que las dos tinajas más tardías parecen ser una adaptación de la forma jarra al uso de gran contenedor y por tanto son más adecuadas para el almacenaje de líquidos para beber (el estrechamiento del cuello protege el contenido sin impedir la extracción del mismo). Por otra parte, su gran tamaño y su mayor decoración (llegando a los extremos del estampillado de 1229-1 y 1249-1 de Íllora, con similitudes en la región de Los Vélez<sup>102</sup>) parecen indicar que no estaban destinadas más que al almacenaje, en ningún momento a ser transportadas, como sí parece ser el caso de la alfaba de Castril. El ejemplar 2007-197, de época moderna, parece ser una tinaja que sigue las directrices de las dos nazaríes, pero con una decoración vidriada que podría ser más apropiada en la forma bacín (que suele ser, por otra parte, de tamaño más reducido).

— *Jarras*. Si anteriormente indicamos que la jarrita era una de las piezas que presentaba una «casuística» más elevada, no podemos decir lo mismo, sin embargo, de su compañera en la vajilla de almacenamiento y transporte, la jarra. Es una de esas piezas, si bien no la única, que presenta unos perfiles «conservadores». La jarrita que nos parece más representada para la época

<sup>98</sup> Véase la reciente publicación AA.VV.: *Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*. Madrid, 2007.

<sup>99</sup> MOTOS GUIRAO, E.: *La cerámica nazarí...*, p. 211, fig. 15.

<sup>100</sup> Piezas similares encontramos en GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>º</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 133, lám. 17, fig. a y en MOTOS GUIRAO, E.: *La cerámica nazarí...*, p. 207, lám. 11.

<sup>101</sup> Hay una decoración parecida en GINÉS BURGUEÑO, M.<sup>º</sup> A.: *La cerámica nazarí...*, p. 133, fig. 17b.

<sup>102</sup> De todas estas piezas hay paralelos en MOTOS GUIRAO, E.: *La cerámica nazarí...*, p.209, lám 13, núms. 152, 040, 1012, 033, 037, 051.



final almohade e inicial nazarí, es una de las más numerosas de El Castillejo. Se trata de una pieza muy bien proporcionada, de base apuntada, cuerpo globular y cuello cilíndrico, ligeramente exvasado, acabado en borde engrosado al exterior de sección redondeada. Dos asas parten del área de mayor diámetro del cuerpo para morir, ligeramente realzadas, en el área central del cuello. Esta pieza hereda las formas de piezas fabricadas en el siglo XII, en concreto podemos destacar algunas jarras halladas en el castillo de la Torre Grossa de Jijona, en Alicante<sup>103</sup>; aunque continúan produciéndose en las primeras décadas del XIII, tal y como nos muestran ciertas jarritas murcianas<sup>104</sup>. Es una pieza, por tanto, que recoge los perfiles existentes en las jarras del siglo XIII; pero presenta nuevos rasgos formales que permiten distinguirla de aquéllas, en especial, un perfil más sinuoso, una base convexa y resaltada que probablemente apunte una cronología más tardía, aunque el nivel de conocimiento que tenemos de la cerámica nazarí es muy bajo, en especial en formas cerámicas como ésta, de función esencialmente doméstica, que han sido descuidadas por los investigadores.

No hemos hallado de momento jarras de cronología nazarí lo suficientemente significativas y susceptibles de ser utilizadas para describir la evolución de la serie durante los siglos XIV y XV. Por lo pronto consideramos extrapolables las conclusiones de las jarritas en el aspecto morfológico, sino en el tecnológico.

### ***Vajilla de usos múltiples*** (Figs. 22 y 23)

— *Lebrillos*. Algunos autores ya han señalado con anterioridad que el lebrillo es una de las piezas que conservan un perfil apenas transformado desde su aparición en los ajuares domésticos andalusíes, hasta su llegada a los últimos momentos del Islam peninsular. En El Castillejo se hallaron una cantidad apreciable de piezas pertenecientes a esta serie, pudiéndose diferenciar diversas variantes formales. La más representativa de ellas es la que aportamos en esta ocasión. Se trata de una pieza de base plana, paredes abiertas y rectas, formando un cuerpo troncocónico invertido acabado en un borde volado. Las

<sup>103</sup> AZUAR RUIZ, Rafael: *El Castillo de la Torre Grossa...*, pp. 44-47, láms. XIII, XV.

<sup>104</sup> NAVARRO PALAZÓN, J.: *La cerámica islámica...*, p. 26, n.º 51, 52; p. 66, n.º 136-137; p. 289, n.º 620. NAVARRO PALAZÓN, J.: *Una casa islámica...*, pp. 41-46, figs. 70, 71, 73, 86, 90.



Fig. 21. Iluminación de los siglos X-XII

superficies, tanto internas como externas, no presentan cubierta vítrea, ni decoración destacable. No podemos aportar datos de carácter cronológico hasta finales de la época almohade a la que pertenece este ejemplar.

En los lebrillos de época nazarí, procedentes de La Rijana, sí creemos encontrar características nuevas propias de este periodo. En efecto, estos lebrillos presentan un borde diverso y un pequeño engrosamiento o carena próxima al borde, en la cara interna de la pieza. Por otro lado, sí aparece con mayor frecuencia el vidriado cubriendo el interior del lebrillo.

Por otro lado, en los siglos finales de la Edad Media, una diversificación tipológica el desarrollo del lebrillo bajo, tal y como lo hemos descrito en las líneas precedentes (1153-15 de Íllora), que dará los tipos de borde vuelto de los siglos XIV y XV (2026-9, vidriado, y 1061-11, ambos de Íllora); y el denominado lebrillo de sombrero de copa (1113-5 de Íllora) característico de lo nazarí, muy decorado (2q de Castril) que perdurará en época cristiana con sus superficies decoradas con frecuencia a peine (2007-14... de Íllora).

— *Tapaderas*. La tapadera asociada a las piezas destinadas al almacenaje en época almohade es la plana. Es posible que fueran utilizadas en ocasiones los discos que usaban los alfareros sobre el torno. En otros casos, como el de la tapadera que presentamos, posee un pequeño reborde o pestaña vertical exterior y un asidero central. Es probable que estas tapaderas fueran utilizadas también con otras piezas de gran diámetro, en concreto con los mismos lebrillos, una de cuyas funciones podría ser la de almacenaje en pequeñas cantidades de ciertos alimentos. Con la tapadera éstos quedarían más resguardados. Es probable, siguiendo esta argumentación, que el reborde interno presentado por los lebrillos a partir de finales de la época almohade e inicios de la nazarí, pudiera tener su origen en ajustar este tipo de tapaderas.

### ***Serie de contenedores de fuego*** (Figs. 21, 22 y 23)

— *Candiles*. Todos los candiles más tempranos, los encontrados en El Maraute, son de piquera, presentan una cazoleta troncocónica invertida, con arista marcada y gollete alto. Tan sólo ha aparecido un ejemplar con decoración vidriada, consistente en unas gotas de vidriado melado verdoso en la parte superior de la cazoleta.

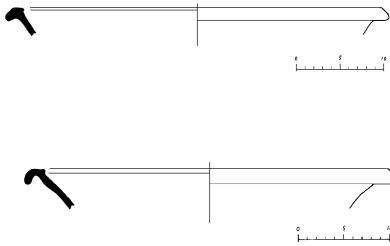
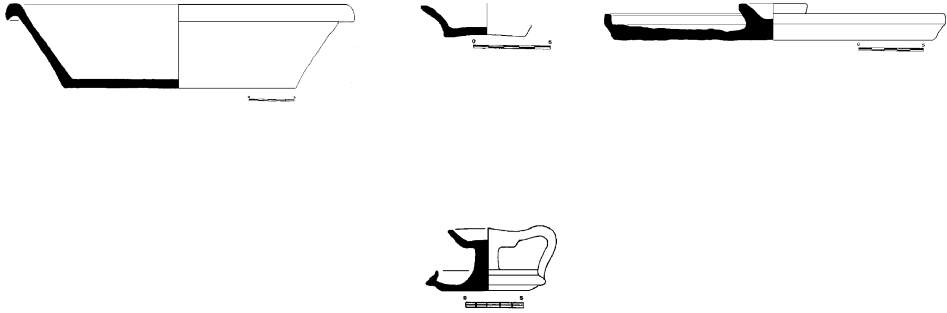


Fig. 22. Usos múltiples, complementos e iluminación de los siglos XIII-XIV

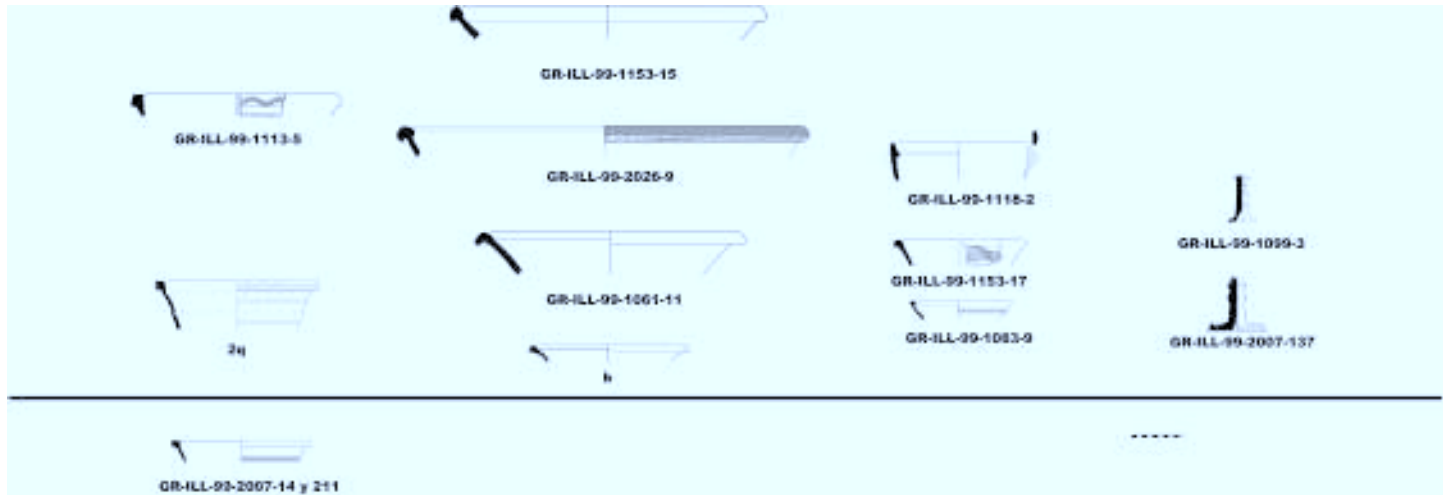


Fig. 23. Usos múltiples e iluminación de los siglos XV-XVI

La evolución tipológica de los candiles es bien conocida<sup>105</sup>. Sus variantes tipológicas, relativamente divergentes entre ellas, sucediéndose, casi linealmente en el tiempo, han permitido conocer la evolución de este tipo de piezas en el tiempo<sup>106</sup>. Por lo que se refiere a la etapa central de la Edad Media, sabemos que en época final almohade ya no se utilizaban candiles de piquera. En el Castillejo, a finales del XIII, éstos ya no aparecen; encontramos los denominados candiles de cazoleta, compartiendo espacio con los primeros ejemplares de pie alto, los que estarían llamados a sustituirlos de manera definitiva a los largo de las dos centurias siguientes. Los candiles de pie alto hallados en El Castillejo no presentan aún un pie demasiado desarrollado. Por lo que hemos podido comprobar, las tendencias evolutivas de esta pieza son claras: la base tiende a ser plana y el pie es cada vez más alto y moldurado.

En cuanto a los siglos finales del medievo, en la evolución de esta pieza de iluminación se puede apreciar cómo de fustes lisos y estrechos (1099-3<sup>107</sup>) se pasa a otros más gruesos y moldurados (2007-137<sup>108</sup>). Es notable con respecto a estas formas que todas ellas encuentran paralelos en la cerámica de ámbitos urbanos, lo que nos da idea de la importancia que Íllora llegó a tener poco antes de su caída en manos castellanas.

— *Anafes*. En esta serie, el anafe o fogón, se observa poca evolución, puesto que están poco estudiados desde su aparición en el siglo XII-XIII. La forma que presenta es siempre similar: pieza de dos cuerpos, un cenicero inferior y un brasero bien aireado superior con apéndices para alojar las cazuelas y marmitas. Sus perfiles no variaron demasiado a lo largo del período andalusí, pero

<sup>105</sup> ROSSELLÓ-BORDOY, G.; CAMPS COLL, J.; CANTARELLAS CAMPS, C.: «Candiles musulmanes hallados en Mallorca», *Mayurqa*, V (1971), pp. 134-161.

<sup>106</sup> AZUAR RUIZ, R.: «Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulmán», en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo occidental*, Madrid, 1986, pp. 179-183.

<sup>107</sup> Una pieza muy similar hay en ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A.: *El ajuar doméstico nazarí...*, p. 168, lám. IV, tipo II B.4. Este tipo de pieza está catalogada en RODRÍGUEZ AGUILERA, A.; DE LA REVILLA NEGRO, L.: «Los candiles de pie alto del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán. Primera aproximación», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7 (1993), pp. 129-148, espec. p. 135, fig. 2, tipo 3A.

<sup>108</sup> Hay otro candil similar en ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A.: *El ajuar doméstico nazarí...*, p. 168, lám. IV, tipo II B.6. Este tipo de pieza también se encuentra catalogada en RODRÍGUEZ AGUILERA, A.; DE LA REVILLA NEGRO, L.: *Los candiles de pie alto...*, p. 133, fig. 1, tipo 1A.

sí se constata una moderada transformación formal que tuvo lugar en época nazarí, cuando las piezas comienzan a presentar un perfil continuado en el que no se diferencian exteriormente el brasero del cenicero. El ejemplar procedente de El Castillejo presenta unos perfiles cercanos al modelo descrito. Los tres restantes (1118-2, 1153-17 y 1083-9<sup>109</sup>, todos ellos de Íllora), parecen ser más tardíos, con paralelos procedentes de niveles arqueológico de época nazarí.

### **Algunos tipos formales y decorativos destacados**

No son muchos los materiales que pudiéramos destacar desde diversos puntos de vista entre la cerámica hallada en los yacimientos de carácter rural que hemos estudiado. Las cerámicas que portan acabados que pudieran destacarse conforman un grupo bastante reducido. Para el caso de El Castillejo pudimos distinguir varios grupos. Algunas no podían definirse de modo totalmente satisfactorio como técnicas decorativas, como es el caso de las incisiones que recorren la superficie de algunas vasijas cerámicas, aisladas o agrupadas. En otros casos se trata de decoraciones en las que aplicaron técnicas decorativas sencillas (algunos dibujos incisos –la Mano de Fátima). Las decoraciones más complejas no fueron utilizadas con frecuencia. La mejor documentada es el estampillado que se empleó, sobre todo, cubriendo las superficies de vasijas de gran porte, esencialmente las tinajas. Este tipo de decoración, y su evolución es bien conocida, y tal y como ocurre en El Castillejo, suele aparecer con frecuencia en los yacimientos de carácter rural de la misma época. Para este tipo de decoración, se documenta en este yacimiento, con cierta claridad, la evolución que ésta experimenta entre inicios y finales del siglo XIII. Como tendencia general, puede señalarse que las composiciones decorativas tienden a abigarrarse. Lo mismo puede señalarse en el caso de Íllora, donde esta técnica parece ser el cúlmén de una evolución en la que entran las líneas de decoración a peine, con punzón o con caña hasta alcanzar estampillados de temática vegetal de gran belleza, o los que consideramos anteriores, con el mismo tipo de motivos, pero con una tendencia más geométrica.

La cerámica vidriada o esmaltada está poco documentada. Son contados los fragmentos hallados en El Castillejo decorados con «Cuerda Seca»;

<sup>109</sup> Hay una pieza casi igual en ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A.: *El ajuar doméstico nazarí...*, p. 169, lám. V, tipo IV.

técnica extendida y muy utilizada en épocas inmediatamente precedentes, tal y como ha quedado documentado en El Castillejo (Fig. 15). Tampoco encontramos, algo que nos resulta aún más curioso, cerámicas esgrafiadas, muy utilizadas en época almohade, especialmente en el sureste. Sí que se encuentran estas cerámicas, sin embargo, en la zona de Castril y de todo el NE de la provincia de Granada, aunque los niveles en los que se hallan son siempre sospechosos de cronologías ligeramente anteriores a la etapa nazarí (como es el caso de los rellenos de la Torre del Sagrado Corazón de Castril, donde se ha hallado una gran cantidad de fragmentos decorados de esta manera y con pintura de manganeso).

De las piezas esmaltadas queremos destacar los fragmentos pertenecientes a un atañor, decorado con líneas azules, negras y verdes, procedente de El Castillejo (Fig. 24)<sup>110</sup>. Se trata de un tipo de decoración poco conocida. Se extiende por la cara interna y externa del atañor y se emplearon distintas líneas de colores azul (óxido de cobalto), verde (óxido cúprico) y negro (manganeso). No se observa la totalidad del motivo decorativo. Las líneas azules son onduladas. Las negras son, sin embargo, curvas o rectas. Las primeras bordean la unión del cuerpo con el borde. Las rectas deben partir de la zona central del cuerpo, para unirse a éstas, formando por tanto un motivo radial que deja dividida la zona decorada en diversos sectores. Finalmente una serie de goterones verdes caen desde el labio de la pieza.

La búsqueda de técnicas decorativas análogas no nos ha sido excesivamente fructífera. Quizá pueda relacionarse esta pieza con las presentadas en Almería por D. Duda<sup>111</sup>. Con respecto a este grupo almeriense, algunos autores<sup>112</sup> han querido ver cierta relación entre esta técnica y algunas telas y cerámicas hammadíes, resultado de las relaciones comerciales que esta ciudad mantenía con ambas riberas del Mediterráneo. En nuestra opinión esta técnica decorativa debe mantener algún tipo de afinidad con la loza azul y dorada nazarí desarrollada con posterioridad. Aunque no hemos detectado en este ciclo decorati-

<sup>110</sup> GARCÍA PORRAS, A.: *La cerámica del poblado...*, n.º 218.

<sup>111</sup> DUDA, D.: «Die Fhühe Spanisch Islamische keramik von Almería», *Madridrer Mitteilungen*, 13 (1972), pp. 345-432, espec. pp. 394-399, grupo XII, abb. 92.

<sup>112</sup> RETUERCE, M.; ZOZAYA, J.: «Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos», en *La cerámica medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Florencia, 1986, pp. 69-128, espec. p. 98, fig. 18.19 y 18.20.



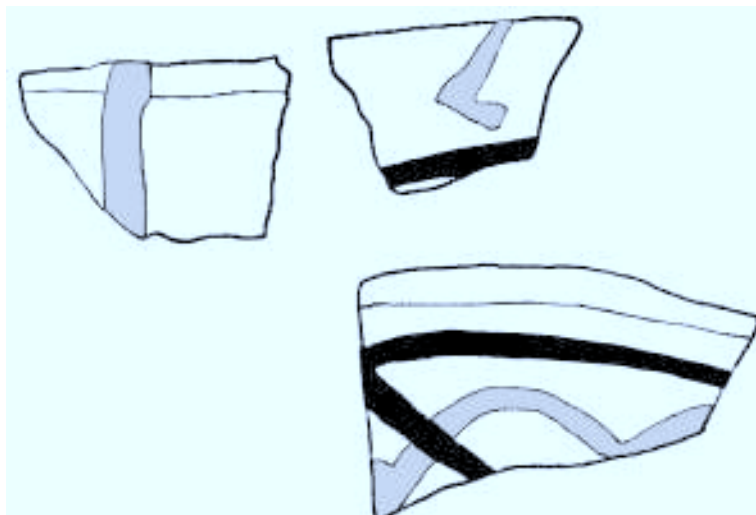


Fig. 24. Jofaina esmaltada decorada con trazos verdes, azules y negros procedente de El Castillejo

vo la combinación cromática documentada en El Castillejo <sup>113</sup>, sí hemos hallado motivos decorativos análogos al nuestro. Varios ataifores de perfil quebrado, similares al que ahora presentamos, tienen sus paredes internas decoradas con una estrella de ocho puntas recorrida por arcos. En este caso se utiliza el azul claro y el «*dorado tabaco*» <sup>114</sup>.

Consideramos, por tanto, y siempre como hipótesis de partida, nuestro ejemplar más próximo a la producción cerámica esmaltada nazarí, de la que probablemente sería una especie de «antecedente».

La otra pieza que queremos destacar es un cuello perteneciente a una gran contenedor. Es troncocónico invertido y posee un borde engrosado al exterior alargado y plano; acabado en un labio apuntado. Una pequeña incisión recorre la zona central del cuello.

<sup>113</sup> Hemos de señalar, en cualquier caso, que aunque al hablar de loza azul y dorada generalmente se ha de pensar que las piezas utilizaban sólo esta variedad de colores, existen algunos ejemplares pertenecientes a esta serie decorativa en los que se documenta el uso del negro. Estas piezas documentadas con frecuencia en Almería están siendo estudiadas por Isabel Flores Escobosa.

<sup>114</sup> Estas piezas las presenta FLORES ESCOBOSA, I: *Estudio preliminar...*, p. 86, fig. 61a y especialmente 62a, lám. VI. Su número de catálogo es 132 y 134 respectivamente (p. 153).

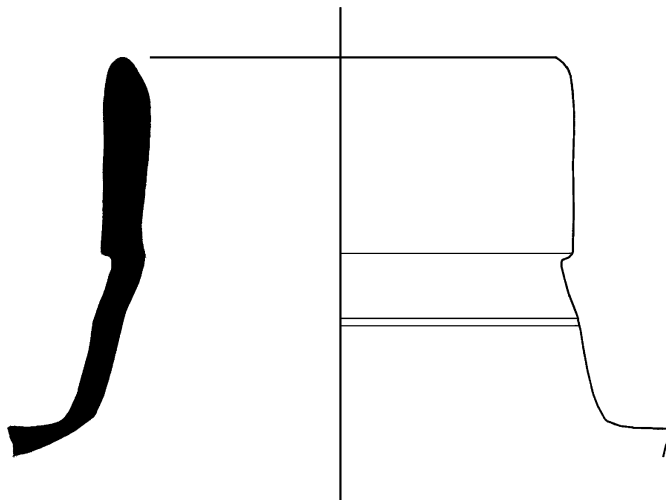


Fig. 25. Tinaja de transporte hallada en El Castillejo

Se trata de una pieza inédita que no hemos podido incluir dentro de las series cerámicas identificadas en El Castillejo (Fig. 25)<sup>115</sup>. Aunque nos encontramos ante fragmentos, podríamos apuntar la hipótesis, por los rasgos formales que presenta, de que se trate de una tinaja de las que se elaboraban en el área valenciana<sup>116</sup> durante los siglos XIII y XIV. Estas tinajas, que servían para contener productos alimentarios, han sido encontradas en lugares alejados de Valencia ya que fueron utilizadas por los mercaderes al comerciar con los productos que contenían. Sería muy prolijo enumerar aquí los lugares donde han aparecido. Podría destacarse el caso toscano, por ser uno de los más alejados<sup>117</sup>. Lo que nos parece más interesante de este hallazgo es que constata la inserción de los territorios granadinos, incluso aquellos yacimientos de carácter eminentemente rural, en los circuitos comerciales bajomedievales. Eso sí, en nuestro caso de manera muy moderada; pero significativa.

<sup>115</sup> Hemos hecho referencia a ella en un reciente trabajo. GARCÍA PORRAS, A.: «La distribución de productos cerámicos entre la época almohade y la nazarí. El caso de El Castillejo (Los Guájares, Granada)», *Arqueoweb*, 9-1 (2007) (revista electrónica del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Complutense: [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero9\\_1/conjunto9\\_1.htm](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero9_1/conjunto9_1.htm))

<sup>116</sup> Una publicación reciente de este tipo de piezas en MESQUIDA GARCÍA, M. (dir.): *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*, Valencia, 2002, pp. 208-209.

<sup>117</sup> FRANCOVICH, R.; GELICHI, S.: *La cerámica spagnola in Toscana nel Bassomedievo*, Florencia, 1984, pp. 28-39.

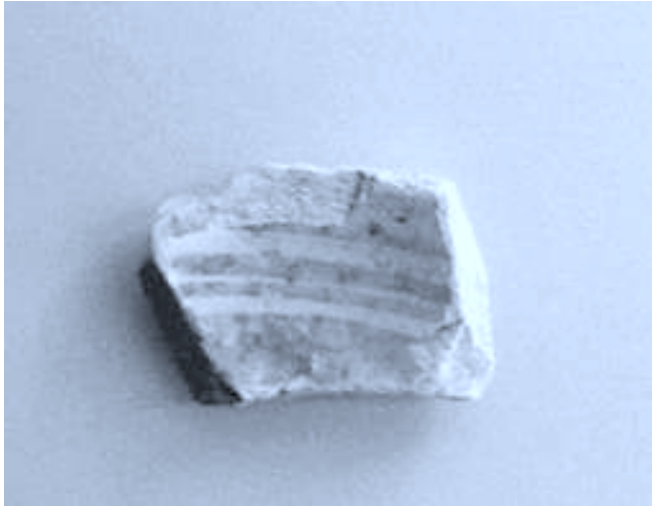


Foto 1. Fragmento de loza dorada hallado en el castillo de Íllora

En Íllora debemos de situar también una interesante colección de cerámicas pintadas en manganeso sobre esmalte blanco (Fig. 17), de cronología claramente nazarí, según su morfología (no podemos asegurarlo tan sólo a través del estudio de los niveles arqueológicos, debido a la confusión reinante en este aspecto en Íllora). Se trata de cuatro ataifores y una tapadera; de las piezas de mesa, dos tienen una decoración claramente geométrica, con sendas estrellas, de ocho puntas la primera y de cinco o seis la siguiente, y las otras dos tienen unos motivos que parecen ser zoomórficos, aunque las figuras están tan mal conservadas que es imposible asegurarlo. La decoración de la tapadera parece ser de inspiración vegetal. El paralelo más cercano hallado es de la ciudad de Málaga, lo que nos permite suponer que su procedencia sería ésa. Es un dato a tener en cuenta el hecho de que Íllora se halle en los circuitos de distribución de una cerámica tan lujosa, pues no encontramos nada parecido en otros yacimientos rurales de época nazarí; ello debería hacernos plantear una reflexión sobre la importancia relativa de enclaves como esta villa en el esquema del reino nazarí.

Volvemos a la misma reflexión a propósito de un fragmento de loza dorada hallado en el relleno de la plataforma de la casa cristiana de la alcazaba del Íllora, cuya procedencia parece ser, según todos los indicios, valenciana (Foto 1). Por lo poco que conservamos vemos una disposición lineal de circunferencias concéntricas. La cronología de dicho fragmento no está nada clara, pues-

to que podría haber entrado antes o después de la conquista de Íllora, pero lo importante es que volvemos a la necesidad de plantearnos la mayor o menor significación de Íllora dentro del territorio circundante y dentro del esquema de poblamiento de reino de Granada, pues tales cerámicas no abundan en los yacimientos rurales granadinos.

De procedencia claramente moderna son los platos decorados en líneas de manganeso sobre vedrío melado, que tienen una temática invariablemente sencilla y de inspiración vegetal, del tipo ataurique (Fig. 17). De nuevo nos encontramos con un caso de cerámica lujosa que parece encontrarse fuera de lugar, sobre todo si tenemos en cuenta que en general los niveles modernos de Castril, donde aparecieron, ofrecen mucha más variedad que los de Íllora, donde sin embargo no se han encontrado ejemplares similares. Teniendo en cuenta que la cronología de la cerámica moderna de Castril es posterior a la segunda mitad del siglo XVI, podemos postular que Íllora tiene a lo largo de la época nazarí una mayor importancia que la otra villa en las rutas comerciales (probablemente debido a su proximidad con Málaga), papel que mantendría durante algunos años tras la conquista, hasta que el señorío de Zafra, centrado en Castril, se impusiera al de Gonzalo Fernández de Córdoba, alcaide de la fortaleza de Íllora.

En los niveles modernos de Castril de la Peña destaca un conjunto de piezas de procedencia italiana y concretamente ligur. Se trata de 15 fragmentos de mayólica ligur a esmalte *berettino*. Siete de estos fragmentos pertenecerán muy probablemente al mismo plato, y es posible reconstruir una forma. Exactamente un plato hondo, con base plana, repié anular, cuerpo bastante profundo, labio redondeado, estrecho borde en ala vuelto. La pasta es la característica ligur marnosa y amarillenta. El esmalte de tonalidad azulado, espeso, que se craquela y se despegga del bizcocho con mucha facilidad. Los motivos ornamentales son el *calligrafico a volute di tipo C* presente en las paredes del plato y *a fiore centrale ligure* o *roseta*, que justamente se encuentra pintado en el medallón central de esta tipología. Y finalmente las decoraciones *a quartieri* y *a fiori sparsi*. Se datan aproximadamente en la segunda mitad del siglo XVI y se encuentran muy extendido por el Mediterráneo, el Mar del Norte, llegando incluso a América.

Gracias a los datos de la excavación del aljibe del castillo de Castril y al análisis del material encontrado en el relleno, los arqueólogos plantearon al-

gunas hipótesis. Parece ser que esta construcción debió tener dos fases diferentes, y que la transformación se deba a un cambio de uso. En un primer momento, que se fecha en época almohade-nazarí, fue utilizada como cisterna, semienterrada y con bóveda. Más tarde la bóveda fue destruida y el aljibe se convirtió en el basurero del castillo. La cerámica hallada, en especial la mayólica *berettina* ligur permite fechar esta reutilización (segunda fase) a finales del siglo XVI y hasta el siglo XVII.

## **A modo de conclusión**

Con las líneas precedentes hemos querido pasar revista a los datos que poseemos sobre el registro cerámico en el área granadina. Nos ha parecido una operación de interés una vez alcanzado el nivel de información y conocimiento actual, aunque la hemos de interpretar siempre de carácter inicial que deseamos tenga continuidad en un futuro. Desde este punto de vista, nuestra incursión en el repertorio cerámico medieval granadino se ha afrontado desde una perspectiva esencialmente morfológica, describiendo las distintas vajillas funcionales y series tipológicas documentadas a lo largo de la Edad Media, concentrándose en la evolución que éstos presentan durante este largo periodo temporal.

Puede considerarse que esta perspectiva de análisis ha sido superada, y así lo creemos en gran medida, aunque consideramos que un primer análisis de carácter tipológico es imprescindible para abordar otros estudios ya sean igualmente parciales o desde perspectivas diferentes. En este sentido iniciar estudios de carácter estadístico, tecnológico, etc., deben ser necesarios y aconsejables una vez se conozca en profundidad el repertorio formal de un territorio dado.

En cualquier caso, de un análisis esencialmente morfológico, como el que hemos realizado pueden extraerse conclusiones que trascienden este ámbito. Varias cuestiones nos han llamado la atención y queremos subrayar del cuadro anteriormente descrito.

- Se observan ciertas diferencias formales y tecnológicas entre las piezas más tempranas documentadas en el área granadina, las pertenecientes al periodo emiral, y las documentadas en épocas posteriores. Estas diferencias se hacen patentes especialmente dentro de las producciones cerámicas halladas en los contextos rurales, ya que por desgracia, los con-

textos urbanos altomedievales del territorio granadino son todavía desconocidos <sup>118</sup>. Las primeras presentan una factura que podríamos definir como más «tosca», mientras que las piezas más tardías, a partir de los siglos X-XI presentan unas formas más acabadas y delicadas, especialmente patente en época almohade y nazarí. Estos cambios deben estar derivados de transformaciones en el tejido productivo, que no llegamos a conocer con exactitud debido a la inexistencia de centros alfareros excavados en nuestra geografía. Quizá las indicaciones realizadas respondan a transformaciones acaecidas en los talleres artesanales, en su implantación territorial y la capacidad de distribución de las redes existentes en el momento. Sólo un análisis detallado de los materiales, desde una perspectiva arqueométrica, y de los centros productivos nos pueda aportar datos sólidos al respecto.

- A partir de los siglos X-XI comenzamos a observar en el territorio granadino una cierta estandarización de los repertorios hallados tanto en contextos urbanos como rurales. Estamos necesitados de un análisis estadístico exhaustivo, que nos aportaría nuevas vías de investigación, pero todo parece indicar que los talleres comienzan a concentrarse en los centros urbanos más importantes, y los cauces de distribución existentes permitirían que las cerámicas salidas de estos alfares llegarán sin grandes dificultades a los distintos lugares del territorio granadino. El estudio de los materiales hallados en El Castillejo nos ha permitido conocer cómo las cerámicas utilizadas por la comunidad que habitaba el asentamiento coinciden con las encontradas en las excavaciones urbanas. Ello nos permite suponer que las redes de distribución de productos, no sólo cerámicos, estaban establecidas de manera casi «capilar» por el territorio granadino. Las diferencias entre los repertorios urbanos y los rurales residen no tanto en las características de las cerámicas halladas, como en las series documentadas. Los repertorios urbanos son más diversificados formalmente que los documentados en contextos rurales, limitados a las series más necesarias e imprescindibles dentro del ajuar doméstico.

<sup>118</sup> Queremos señalar en este sentido la importancia que pueden asumir, modificando o aportando nuevas conclusiones, los hallazgos cerámicos en Madīnat Ilbīra, en proceso de estudio y publicación.

- Las redes de distribución no sólo hacían llegar a los yacimientos rurales las cerámicas producidas en los centros alfareros urbanos más próximos, sino que permitieron la introducción de piezas procedentes de lugares lejanos. El hallazgo de ciertos fragmentos (tinaja de almacenamiento, etc.) en un asentamiento de carácter tan marcadamente rural como El Castillejo, explica esta fluidez de las vías de distribución de productos. Si éstos llegaban al asentamiento podría significar que igualmente parte de la producción campesina podría ser distribuida por los mismos cauces.
- Una de las cuestiones que más nos ha llamado la atención es la escasez en contextos nazaríes urbanos de piezas cerámicas decoradas con la técnica ornamental típica de la producción cerámica de esta etapa final de la Edad Media: la cerámica esmaltada con azul y dorado. Cuando éstas han aparecido ha sido en yacimientos prestigiosos, ligados de algún modo al poder político nazarí<sup>119</sup>. En los contextos rurales esta ausencia es aún más acentuada. De hecho cuando se constata cerámica decorada con dorado, ésta pertenece ya a una época distinta y fue fabricada en alfares lejanos, seguramente en talleres valencianos. Esto podría indicarnos que esta producción cerámica, conocida como «Loza Azul y Dorada», tuvo una función estrechamente vinculada al poder nazarí y las actividades comerciales fomentadas por éste<sup>120</sup>.

Las cuestiones anteriormente señaladas nos ponen de manifiesto la calidad de las informaciones que nos aporta el análisis de los materiales cerámicos. En cualquier caso, estas reflexiones no deben interpretarse más que como el avance de las posibilidades que ofrecen las nuevas vías de investigación abiertas tras un análisis morfológico-descriptivo global, a mayor escala, de los materiales cerámicos.

<sup>119</sup> Nos referimos en concreto a las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo. Véase ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A.: *El ajuar doméstico nazarí...*

<sup>120</sup> Estas reflexiones ya las avanzamos en GARCÍA PORRAS, A.: «La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial», *Archeologia Medievale*, XXVII (2000), pp. 131-144 y GARCÍA PORRAS, A.: «Los orígenes de la cerámica nazarí decorada en azul y dorado», *Atti XXXV Convegno Internazionale della Ceramica* (Savona, 2002), Florencia, 2003, pp. 52-63.

### III. LA CERÁMICA ITALIANA HALLADA EN EL TERRITORIO DE GRANADA \*

#### Introducción

La cerámica italiana encontrada en la ciudad de Granada forma un pequeño lote frente a la gran cantidad de material de época musulmana y cristiana o posterior de producción local o española. Sin embargo no ha sido objeto de estudio, a nivel arqueológico, en Granada y provincia, hasta este momento, y su presencia nos parece de cierto valor e interés por muchas motivaciones que se analizarán más adelante. Por eso nos parece importante informar de su existencia en este volumen dedicado principalmente a la cerámica islámica medieval. Se trata de piezas modernas, o mejor dicho, post-medievales, halladas en algunas excavaciones urbanas y rurales, aquí presentadas y realizadas por el Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», dirigido por Antonio Malpica Cuello. Si por un lado permiten concentrar nuestra atención sobre un periodo, hoy en día, poco considerado por la Arqueología, como son los siglos XVI-XVII, por otro lado, aporta interesantes informaciones sobre los cambios materiales y de gusto acaecidos en la ciudad después de la conquista cristiana (1492).

Con la llegada de los castellanos la ciudad experimentó muchos cambios, tanto a nivel socio-político-económico como a nivel urbanístico. Los Reyes Católicos mandaron realizar algunas reformas de tipo militar-estratégico y de tipo civil. Estas últimas tenían una doble función, una de orden propagandístico, que quería eliminar todas las huellas islámicas presentes e imponer con la religión católica el nuevo poder, y otra, de tipo más práctico, que consistía en hacer más agradable, habitable y accesible una ciudad construida según otra concepción; por una sociedad con una mentalidad prácticamente opuesta a la cristiana. No por casualidad estas transformaciones profundas del tejido urbano han sido llamadas «castellanización» de la ciudad <sup>121</sup>.

\* Este apartado, dedicado a la cerámica italiana, ha sido escrito por Raffaella Carta.

<sup>121</sup> LÓPEZ GUZMÁN, R.: «Urbanismo granadino del siglo XVI: El entremado callejero», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVIII (1987), pp. 169-173; LÓPEZ GUZMÁN, R.: *Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura y urbanismo*, Granada, 1987; VINCENT, B.: «De



Una de las primeras actuaciones que emprendieron fue la sustitución de las mezquitas por iglesias parroquiales. El ejemplo mas evidente fue la construcción de la Catedral en el mismo lugar de la Mezquita Mayor, la más destacada de la ciudad. Surgieron, además, grandes edificios, que se enclavaron fuera de la muralla, como el Hospital Real o el complejo de San Jerónimo, que recordaban el triunfo de la religión cristiana y trazaban unos nuevos ejes de comunicación con la antigua medina islámica. Muchos barrios fueron modificados en sentido claramente cristiano y se desarrollaron alrededor de los edificios religiosos recién levantados, como es el caso de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, y del convento de la Encarnación (Fig. 26) <sup>122</sup>.

En este último edificio se ha realizado, por José Javier Álvarez García, una excavación arqueológica durante el verano, julio-agosto, de 2004 (Fig. 27) <sup>123</sup>. Las monjas franciscanas clarisas se instalaron en un primer momento en unas casas anexas a la iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor, que se las donó en 1541-42. Más tarde, en 1549, sobre estas viviendas fue fundado el

---

la Granada mudéjar a la Granada europea», en LADERO QUESADA, M. A.: *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del symposium conmemorativo del quinto centenario*. (Granada, 2 al 5 de diciembre de 1991), Granada, 1993 pp. 307-319; GALLEGO Y BURÍN, A.: *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*. Granada 1996 (edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca. Primera edición 1934-1944); GÓMEZ MORENO, M.: *Guía de Granada*, Granada, 1892 (reedición en Granada 1998); GALERA MENDOZA, E.: «Noticias sobre algunas de las primeras reformas urbanas de la ciudad de Granada tras la Conquista (1497-1513)», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 31 (2000), pp. 9-21; GALERA MENDOZA, E. y LÓPEZ GUZMÁN, R.: *Arquitectura, mercado y ciudad. Granada a mediados del siglo XVI*. Granada, 2003. A propósito de esto véase también MALPICA CUELLO, A. y BERMÚDEZ LÓPEZ, J.: «Transformaciones cristianas en la Alhambra», en BOLDRINI, E. y FRANCOVICH, R. (eds.): *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, Firenze, 1995, pp. 285-314; CAÑAVATE TORIBIO, J.: *Granada, de la madina nazarí a la ciudad cristiana*. Granada, 2006. Las fuentes principales: MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Madrid, 1991; DEL MÁRMOL CARVAJAL, L.: *Historia del Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reino de Granada*. Tomo I y II, Granada, 1996; HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: *Anales de Granada. Descripción de Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*, MARÍN OCETE, A. (editor), Tomo I y II. Granada, 1934 (1987).

<sup>122</sup> GALLEGO Y BURÍN, A.: *Granada. Guía artística e histórica...*, pp. 277-281; GÓMEZ MORENO, M.: *Guía de Granada...*, p. 382; DE VICO, A.: *Plataforma de Granada*. Granada, 1612 (Dibujado en 1596).

<sup>123</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: *Informe final de la intervención arqueológica en el monasterio de la Encarnación (Granada). Integración integrada en la 1.ª fase de la rehabilitación del edificio*, Granada, 2005. Inédita.



Fig. 26. Localización de las excavaciones arqueológicas



Fig. 27. Excavación del Convento de la Encarnación. Vista general.  
(Foto de José Javier Álvarez)

convento <sup>124</sup>. En la intervención se ha podido constatar que tal edificio, dotado de una huerta, había tenido dos fases constructivas. La primera, correspondiente a su fundación y la segunda debida a una ampliación del mismo, realizada en el siglo XVII <sup>125</sup>.

El material de época medieval y post-medieval hallado confirma las hipótesis planteadas por el arqueólogo. Entre los materiales se han identificado algunas piezas italianas.

Se trata de 4 fragmentos, dos de Montelupo y dos de mayólicas ligures (Fig. 28). La pieza montelupina es particularmente interesante (como *terminus post-quem*), ya que permite datar la fase de ampliación del convento, (quizá esta pieza sea contemporánea a las casas donadas a las monjas). Se trata de un fragmento de borde de plato decorado «*a rombi e ovali*» que ha sido encontrado en el muro que une el edificio principal con el nuevo, perteneciente a la

<sup>124</sup> GALLEGO Y BURÍN, A.: *Granada. Guía artística e histórica...*, p. 277; GÓMEZ MORENO, M.: *Guía de Granada...*, p. 382.

<sup>125</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: *Informe final de la intervención...*

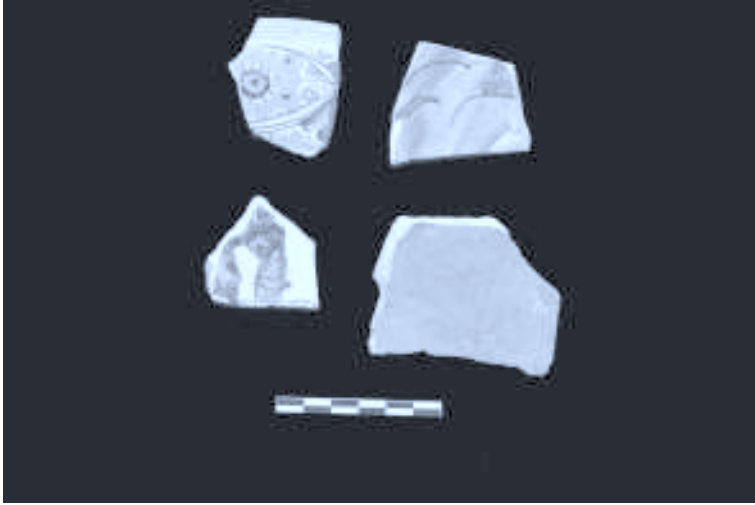


Fig. 28. Mayólica italiana hallada en la excavación del Convento de la Encarnación.  
(Foto de Helena Úbeda)



Fig. 29. Excavación del Convento de la Encarnación. Muro donde ha sido hallado el fragmento de mayólica de Montelupo «*a rombi e ovali*» (Foto de José Javier Álvarez)

segunda fase constructiva, es decir la ampliación. Este muro está formado por una parte de sillares y por otra de tapial, el fragmento se ha hallado justo en el punto de encuentro de las dos técnicas constructivas (Fig. 29)<sup>126</sup>. Presenta una pasta color blanco-marfil, muy dura y compacta. El esmalte es blanco, lechoso, bastante fino y de buena calidad<sup>127</sup>. Fausto Berti data tal motivo ornamental entre finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI (1520)<sup>128</sup>. Hay paralelos en diferentes regiones italianas, en Granada, en Málaga, en Almería, Denia y Cataluña (España), Alcázar-seger (Marruecos), en Córcega y Provenza (Francia), en Inglaterra y Holanda<sup>129</sup>.

<sup>126</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: *Informe final de la intervención...*

<sup>127</sup> BERTI, F.: *La maiolica de Montelupo. Secoli XIV-XVIII*, Milano, 1986, pp. 23, 25; BERTI, F.: *Capolavori della maiolica rinascimentale. Montelupo «fabbrica» di Firenze 1400-1630*, Montelupo Fiorentino (Firenze), 2002, pp. 26-28.

<sup>128</sup> Era el motivo, de la primera mitad del siglo XVI, más presente en todo el Mediterráneo (en Creta y Marruecos), en los países de Europa septentrional atlántica, Inglaterra y Holanda. Estaba pintado en azul y naranja en el borde en ala de platos que llevan como motivo central un damero, en rojo y verde, o a veces un escudo heráldico. BERTI, F.: *La maiolica di Montelupo...*, p. 29; BERTI, F.: *Storia della ceramica di Montelupo. Uomini e fornaci in un centro di produzione dal XIV al XVIII secolo. Le ceramiche da mensa dal 1480 alla fine del XVIII secolo*, vol. II. Montelupo Fiorentino (Firenze), 1998, p. 268, n. 78; CARTA, R.: «Maiolica. Produzione italiana. Maiolica arcaica, maiolica di Montelupo, maiolica ligure, maioliche postmedievali di probabile produzione laziale e dell'Italia centrale, maioliche di probabile produzione derutense e castellana, maiolica monocroma bianca», en MARTORELLI, R. y MUREDDU, D. (eds.): *Archeologia urbana a Cagliari. Scavi in Vico III Lanusei (1996-1997)*, Cagliari, 2006, pp. 199-225, en espec. p. 206, fig. 135, fig. 135, núms. 1-2.

<sup>129</sup> Es la tipología más representada entre la mayólica de Montelupo del conjunto de la Alhambra: CARTA, R.: *Ceramica italiana en la Alhambra*, Granada, 2003, pp. 101-107, fichas ns. 77-85, p. 137, fig. 18; CARTA, R.: «Un conjunto de cerámica italiana del siglo XVI del Museo de la Alhambra (Granada). Estudio preliminar», en *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Ceuta, 2003, pp. 409-431, en espec. p. 426, fotos 2, 3; en el Museo de Almería existen dos fragmentos de cerámica italiana, desgraciadamente de procedencia desconocida. Agradezco mucho a Lorenzo Cara y a Isabel Flores haberme facilitado los dibujos de estas piezas inéditas; PERAL BEJARANO, C.: «Intervención durante las obras de modelación del río Guadalmedina (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, III Actividades de Urgencia*, Sevilla, 1992, vol. III, pp. 494-500; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana en el registro archeologico de la ciudad de Denia (Alicant). Catalogo y algunas consideraciones en torno a su contexto material». *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XXV (1992), pp. 7-40, en espec. p. 38, Tav. VII; TELESE I COMPTE, A. y CERDÁ I MELLADO, J. A.: «Presencia arqueologica de cerámica italiana en yacimientos de Cataluña. (s. XV al XIX)». *Faenza*, LXXXII, 1996, pp. 157-179, en espec. pp. 160-166; AA.VV.: *Un goût d'Italie. Céramiques et céramistes italiens en Provence du Moyen Âge au XX<sup>e</sup>me*. Aubagne, 1993, pp. 72-73; BERTI, G. y TONGIORGI, L.: «La céramique», en SERMONTE, J.; BERTI, G.; TONGIORGI, L. y

Otro fragmento de cuerpo de plato, también de Montelupo, posee una pasta rosa y depurada, y el motivo ornamental «*a foglia di cavolo*» o «*a foglia di vite*» (Fig. 28). Así llamado por ser la representación naturalista de grandes hojas, parecidas a las de la vid, en verde, a veces en amarillo o naranja, perfiladas con un trazo muy fino en manganeso. En la superficie externa presenta tres bandas paralelas y concéntricas en manganeso<sup>130</sup>. Su cronología debe colocarse a mediados del siglo XVII. Se han hallados ejemplares parecidos en Italia y en Francia. Más raro resulta encontrar ejemplares de esta tipología en la Península Ibérica<sup>131</sup>.

Los dos fragmentos de mayólica ligur azul sobre blanco y de esmalte «berettino», es decir azul sobre azul llevan la característica pasta no muy dura y porosa, fina y depurada. (Esta peculiar arcilla de marga-margosa procede de minas y gracias a su porosidad, conseguía absorber una cubierta de gran espesor.) Las cubiertas estanníferas, que tienen las mismas características para los dos tipos, azul sobre azul y azul sobre blanco, son densas, opacas y duras. En

---

MORACCHINI-MAZEL, G.: *Le castello et la rocca féodale en Corse. III torre dei Motti a Luri. Cahiers Corsica*, 65-67 (1977), pp. 43-67, en espec. pp. 49-59; MALLET, J. V. G.: «L'importazione della maiolica italiana in Inghilterra», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, V (1972), pp. 251-264, en espec. p. 171, fig. 10; BAART, J. M.: «Ceramiche italiane rinvenute in Olanda e le prime imitazioni olandesi», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XVI (1983), pp. 161-187; en espec. pp. 161-187, espec. p. 174; REDMAN, C. L.: «The role of italian tradeware in a early 16<sup>th</sup> century North African colony», *Archeologia Medievale*, IX (1982), pp. 227-236, en espec. p. 232, fig. 3A.

<sup>130</sup> Se trata de hojas muy grandes que llenan el plato, trazadas en verde y más raramente en azul, con ramas y a veces uva representadas por pinceladas naranjas y azules, mientras en el centro del cuerpo lleva una espiral color amarillo fuerte. Se encuentra en las formas abiertas grandes platos y «*catenella*», a veces, pertenecían a ajuares conventuales. BERTI, F.: *La maiolica di Montelupo...*, p. 47; BERTI, F.: *Storia della ceramica... II*, p. 397, ns. 360-362; CARTA, R.: «Maiolica. Produzione italiana...», p. 212, fig. 139, ns. 2, 3, 7, 9, 10.

<sup>131</sup> BERTI, G.: «Ritrovamenti a Pisa di ceramiche del secolo XVII fabbricate a Montelupo», *Antichità pisane. Rivista di Archeologia e Topografia Storica*, anno II, n. 2, giugno 1975, pp. 8-10, tav. II, a, b, d, h, g; BOJANI, G. C.; RAVANELLI GUIDOTTI, C. y FANFANI, A.: *La donazione Galeazzo Cora. Ceramiche dal Medioevo al XIX secolo*, Milano, 1985, p. 251, n. 643; BERTI, F.: *La maiolica di Montelupo...*, p. 191, n. 139; SALVI, D.: «La ceramica medievale e postmedievale», en AA.VV.: *Santa Chiara restauri e scoperte*, INGEGNO, A. (ed.). Cagliari, 1993, pp. 133-151, en espec. p. 147, fig. 90; MUREDDU, D. y PORCELLA, M. F.: «Cagliari, via Cavour. Nuovi elementi per la storia del quartiere della Marina», en *Quaderni della Soprintendenza per le provincie di Cagliari e Oristano*, 12, 1995, pp. 95-149, tav. 21, n. 2; AA.VV.: *Un goût d'Italie...*, pp. 79, 96-97; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana...», p. 16.

general tienen una escasa adherencia al soporte y aparecen craqueladas<sup>132</sup>. Las formas no se pueden reconstruir con seguridad; se trata probablemente de un plato con base plana, repié anular y cuerpo poco profundo.

La pieza de esmalte «berettino» lleva una flor que recuerda el motivo central de la decoración «*a palmette stilizzate*» (Fig. 28). Decoración que normalmente estaba realizada en azul sobre fondo blanco<sup>133</sup>. Este último se data en los siglos XVI-XVII y ha sido hallado a lo largo de toda la Península italiana<sup>134</sup>, en España, en Granada, Sevilla y en Las Baleares (Ciutatela, Can Bordils) y en Inglaterra y Holanda<sup>135</sup>.

<sup>132</sup> FARRIS, G. y FERRARESE, V. A.: «Metodi di produzione della ceramica in Liguria nel XVI secolo», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, II (1969), pp. 99-110, en espec. pp. 99-100; MANNONI, T.: «Gli scarti di fornace e la cava del XVI secolo in via S. Vincenzo a Genova. Dati geologici e archeologici, analisi dei materiali», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, II (1969), pp. 75-96, tavv. I-VI, en espec. pp. 76-78; MANNONI, T.: *La ceramica medievale a Genova e nella Liguria. Studi Genuensi*, VII (1968/69). Genova, 1975, p. 126; MARZINOT, F.: *Ceramica e ceramisti di Liguria*. Genova, 1979, p. 168; MANNONI, T.: «Archeologia della produzione», en FRANCOVICH, R. y PARENTI, R. (eds.): *Archeologia e restauro dei monumenti*. Firenze, 1988, pp. 403-420, en espec. p. 420.

<sup>133</sup> MILANESE, M.: «La ceramica dei secoli XVI e XVII di Vico Carità in Genova», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, X (1977), pp. 241-268, en espec. pp. 266-267, figs. 27-39, 32-33.

<sup>134</sup> MILANESE, M.: «Italian Pottery Exported during the 15<sup>th</sup> and 16<sup>th</sup> Centuries», en *Medieval Ceramics*, 17 (1993), pp. 25-33, en espec. p. 31, fig. 6; VARALDO, C.: «Maiolica ligure: contributo della ricerca archeologica alla conoscenza delle tipologie decorative del vasellame», en *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola XXVII* (1994), pp. 309-322, en espec. p. 318, fig. 4; MILANESE, M.: «Monasteri e cultura materiale a Genova tra XVI e XVIII secolo», en :1. *L'alimentazione e la tavola. Ceramiche e corredi monacali in epoca moderna*. (Finale Emilia 1 ottobre 1998), *Archeologia Postmedievale*, 5, pp. 39-68, en espec. p. 64, fig. 45, 46, 47, 48, 49; MANNONI, T. *et alii*: «1. Il porto. Lo scavo e i materiali», en MELLI, P. (ed.): *La città ritrovata. Archeologia urbana a Genova (1984-1994)*. Genova, 1996, pp. 130-142, en espec. p. 139, n. 1.41; GIACCHETTI, M.: «Firenze nei secoli XV-XVIII: gli scavi dei viali e di via Larga (scarti, istoriati, maioliche d'importazione)», en *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XXV (1998), pp. 69-78, en espec. p. 76, fig. 14, n. 36; RICCI, M.: «Maiolica di età rinascimentale e moderna», in *Archeologia urbana a Roma: il progetto della Crypta Balbi 3. Il giardino del Conservatorio di S. Caterina della Rosa*. Firenze, 1985, pp. 303-424, en espec. pp. 407-408, ns. 168A, B, F, a.

<sup>135</sup> VALOR PIECHOTTA, M.: «Noticia sobre el hallazgo de cerámica genovesa de Sevilla (siglos XVI-XVII)», en *Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII. Actas del III Coloquio Hispano-Italiano*. Sevilla, 1989, pp. 377-388; CARTA, R.: *Ceramica italiana...*, pp. 84-85, fichas ns. 40-42, p. 133, fig. 11b, c, d.; GONZÁLEZ GONZALO, E.: «Un conjunto de platos catalanes e italianos del tipo azul sobre blanco de época post-medieval hallado en Can Bordils (Palma)», en ROSSELLÓ BORDOY, G.

El otro fragmento con esmalte azul sobre blanco es de pequeñas dimensiones y la decoración parece representar un hombre, son visibles sólo las piernas (Fig. 28). El dibujo está realizado con largas pinceladas en azul claro ribeteadas por otras más finas y más oscura, con un resultado bastante refinado. Pertenecer probablemente a la tipología de los «*istoriati*», que están constituidos a sujetos extraídos de la historia, de la mitología o de la Biblia, de los primeros libros impresos<sup>136</sup>. A menudo constituyen el motivo central del «*calligrafico naturalistico*» y del «*calligrafico a tapezzeria*». Vajilla así decorada se encuentra en la mayoría de las colecciones privadas o en museos. Su cronología debe fijarse a lo largo del siglo XVII<sup>137</sup>.

---

(coord.): *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrànea (segles XIV-XVII)*. xv *Journades d'Estudis Històrics Locals* (Palma, 11 al 13 de diciembre de 1996). Palma de Mallorca, 1997, pp. 269-319, en espec. pp. 283-284, Tavv. IX-X; GUAL CERDÓ, J. M.: «Catàleg de peces exposades», en CAMPS EXTREMERA, A. (ed.): *Menorca en el barroc i les relacions comercials amb la Mediterrània. Un femer de ceràmica d'importació del segle XVII trobat a Ciutadella. Exposició organitzada pel Museu Municipal de Ciutadella del 19 de febrer al 3 d'abril de 1999*. Ciutatela de Menorca, 1999, pp. 23-48, en espec. p. 37, n. 30; MALLETT, J. V. G.: «L'importazione della maiolica...», p. 264, fig. 5; BAART, J. M.: «Ceramiche italiane rinvenute...», pp. 180-181, figs. 18-19. Además estas decoraciones fueron imitadas en los alfares aragoneses en Zaragoza, Teruel, Muel e Villafeliche ÁLVARO ZAMORA, M. I.: «La penetración de la moda cerámica ligure en los alfares peninsulares de los siglos XVII-XVIII: el caso de Aragón», en ROSSELLÓ BORDOY, G. (coord.): *Transferències i comerç...*, pp. 185-213, en espec. p. 202, fig. 1; ÁLVARO ZAMORA, M. I.: «La inmigración de ceramistas ligures a Aragón (España) y la influencia de sus repertorios decorativos en la producción de los alfares locales». *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XXXI (1998), pp. 151-169, en espec. pp. 166-167, figs. 1-2; y también en los sevillanos, LÓPEZ TORRES, P. y RUEDA GALÁN, M. M.: «La imitación de la "berettina" en las producciones sevillanas», *Atti del convegno internazionale...*, pp. 171-177, en espec. p. 175, figs. 3.1, 3.2, 3.3, 3.4).

<sup>136</sup> OLIVARI, G.: «Notazioni iconografiche e stilistiche nella maiolica ligure del XVII secolo». *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, IV (1971), pp. 61-89, en espec. pp. 62-64, 70; FARRIS, G.: «Ceramica ligure del 600 y del 700», en CAMEIRANA, A. (ed.): *Antica maiolica savonese. Collezione Principe Arimberto Boncompagni Ludovisi*. Savona, 1990, pp. 11-18, en espec. pp. 13-14.

<sup>137</sup> OLIVARI, G.: «Notazioni iconografiche e stilistiche...», pp. 61-89; GROSSI, Fulvio: «Problemi di stile e storiografia della ceramica ligure alla fine del Cinquecento», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, VI (1973), pp. 75-89, en espec. p. 85, fig. 2; MARZINOT, F.: *Ceramica e ceramisti...*, pp. 198-207; CAMEIRANA, A.: «Problemi di datazione della ceramica ligure a decoro "calligrafico naturalistico"», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XVIII (1985), pp. 151-155; CHILOSI, C. y MATTIAUDA, E. (eds.): *Bianco-blu. Cinque secoli di grande ceramica in Liguria*. Milano-Ginevra, 2004, p. 92, n. 5.



Estas 4 piezas han aparecido en la huerta del convento, exactamente en el estrato de amortización del cultivo <sup>138</sup>.

Siguiendo un recorrido ideal desde el convento de la Encarnación, saliendo por la muralla, que estaba cortada más o menos a la altura de la desaparecida puerta islámica de Bāb al-Riḥa o Puerta del Molino de la Harina, y siguiendo el eje trazado por San Jerónimo en sentido ascendente (la actual calle de San Juan de Dios) se llegaba al Hospital Real (Fig. 26) <sup>139</sup>.

Este edificio, que tenía una clara vocación caritativa y al mismo tiempo propagandística, fue levantado en 1511, en el área ocupada por la mayor necrópolis musulmana granadina, llamada Sahl ibn Malik. Tal cementerio era conocido también como maqbarat Ibira por el hecho de encontrarse justo fuera de la puerta Elvira, una de las más importantes del perímetro de la muralla nazarí <sup>140</sup>. Sus enormes dimensiones han sido confirmadas por numerosas excavaciones arqueológicas realizadas en la zona <sup>141</sup>. En éstas han

<sup>138</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: *Informe final de la intervención...*

<sup>139</sup> TORRES BALBÁS, L.: «Las puertas de la cerca de Granada», *Al-Andalus*, vol. VII (1942, 2), pp. 438-458, en espec. p. 443; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: *Cercas y puertas árabes de Granada*. Granada, 1974; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: *La Granada nazarí del siglo XV*. Granada, 1975; MALPICA CUELLO, A.: «Las murallas de Granada», en TITOS, M. (coord.): *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, Granada, 1992, tomo 1, pp. 68-97, en espec. pp. 82-83; A propósito del Hospital Real, véase: GÓMEZ MORENO, M.: *Guía de Granada...*, pp. 338-343; GALLEGO Y BURÍN, A.: *Granada. Guía artística...*, pp. 310-314; FELEZ LUBELZA, C.: *El Hospital Real de Granada*. Granada, 1979; SALMERÓN ESCOBAR, P.: «La Granada cristiana e renacentista», en TITOS, M. (coord.): *Nuevos paseos...*, tomo 1, pp. 198-221, en espec. 200-201; HENARES CUÉLLAR, I.: «Granada mudéjar», en TITOS, M. (coord.): *Nuevos paseos...*, tomo 1, pp. 187-196, en espec. p. 193.

<sup>140</sup> Sobre la necrópolis véase: TORRES BALBÁS, L.: «Cementerios hispanomusulmanes». *Al-Andalus*, XXI (1957), vol. 1, pp. 131-191; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: *La Granada nazari...*, pp. 30-31; MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Madrid, 1991, pp. 91, 99-101. Sobre Puerta Elvira, véase: TORRES BALBÁS, L.: «Las puertas de la cerca...», p. 440; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: *Cercas y puertas árabes...*; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: *La Granada nazari...*, pp. 36-45; MALPICA CUELLO, A.: «Las murallas de Granada...», pp. 83-84.

<sup>141</sup> FRESNEDA PADILLA, E.; TORO MOYANO, I.; LÓPEZ LÓPEZ, M.; PEÑA RODRÍGUEZ, J. M.; ARROYO PÉREZ, E. y PÉREZ TORRES, C.: «Excavación arqueológica de emergencia en la necrópolis musulmana de Sahl Ben Malic. Hospital Real (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, III Actividades de Urgencia*. Sevilla, 1990, pp. 173-178; ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: *Actuación arqueológica de apoyo a la restauración de las murallas de Puerta de Elvira. Fase I: Plaza del Triunfo. Fase II: Horno de la Merced*. Granada 2004. Inédita. Una excavación arqueológica de urgencia realizada recientemente ha puesto de manifiesto una vez más la extensión de esta necrópolis CARTA, R.; NARVÁEZ SÁNCHEZ, J. A.; ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; PIÑERO PALACIOS, J. M. y GONZÁLEZ ESCUDE-

podido documentarse las profundas modificaciones del área sufridas en la época cristiana, como las efectuadas en la misma Puerta Elvira en el siglo XVI<sup>142</sup>. Tal puerta, que estaba considerada una de las principales de la cinta muraria de la ciudad en siglo XV y que debe su nombre por el hecho de que está orientada a norte-oeste, hacia la antigua Madīna Elvira, es la única que se halla aún in situ<sup>143</sup>.

Tras la restauración del año 1992 se consideró que la única parte original es el arco; de ahí que los granadinos lo llaman «Arco de Elvira». Una reciente excavación arqueológica realizada por José Javier Álvarez García, en las proximidades de la puerta con ocasión de la restauración y de la puesta en valor de la muralla, ha proporcionado un importante e inesperado hallazgo (Fig. 30). En un estrato, localizado entre la puerta y la barbacana, se han encontrado algunos fragmentos de mayólica ligur de esmalte *berettino*. En una segunda fase de la intervención, que aún continúa, ha aparecido otro pequeño fragmento, en el estrato de amortización de la roca madre, que se encuentra entre la barbacana y la muralla nazarí<sup>144</sup>.

Se trata de un grupo de 9 fragmentos, dos de ellos han sido hallados durante la restauración de 1992 (Figs. 31, 32). Se pueden reconstruir dos formas: el plato llano, con ancho borde en ala, cuerpo poco profundo, base plana y repié anular y el plato hondo con estrecho borde en ala vuelto, cuerpo bastante profundo y siempre repié anular<sup>145</sup>. Presentan la característica pasta margosa, de color amarillo claro, poco dura y porosa. El esmalte azulado es espeso, brillante y cubre totalmente la pieza<sup>146</sup>.

Las decoraciones son: «*calligrafico a volute di tipo C*», de lejana sugestión oriental, datado en la segunda mitad del siglo XVI, con paralelos en varias

---

RO, A.: *Informe preliminar del proyecto de intervención arqueológica C/Real de Cartuja n.º 36-38 (Granada)*. Inédito.

<sup>142</sup> ALMAGRO, A.; ORIHUELA, A. y VÍLCHEZ, C.: «La puerta de Elvira en Granada y su reciente restauración», *Al-Qantara*, XIII (1992), pp. 505-535.

<sup>143</sup> Véase la bibliografía citada en la nota 20.

<sup>144</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: *Actuación arqueológica de apoyo...*

<sup>145</sup> VARALDO, C.: «La maiolica ligure del Cinquecento nello scavo della Cattedrale di Albenga». *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XXV (1992), pp. 171-193, en espec. 192, fig. 30, A, B.

<sup>146</sup> Véase la bibliografía citada en la nota 132.



Fig. 30. Excavación de la Puerta de Elvira. Vista general (Foto de José Javier Álvarez)

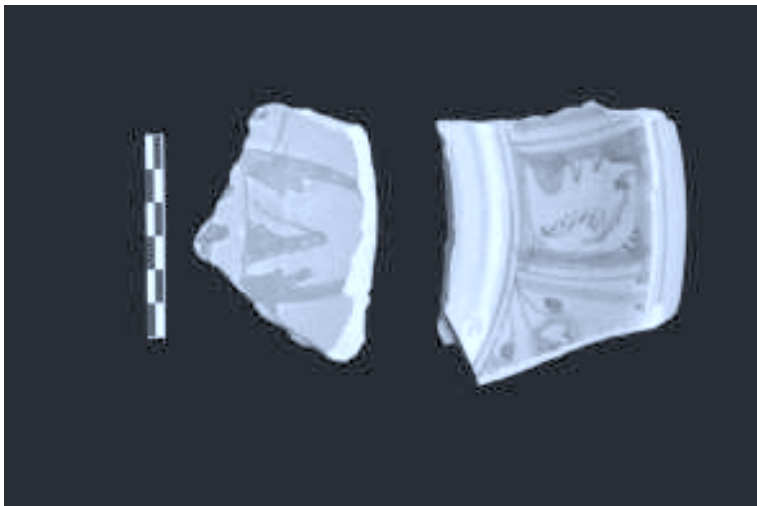


Fig. 31. Mayólica «berettina» ligur hallada en la excavación de Puerta de Elvira realizada en 1992 (Foto de Helena Úbeda)

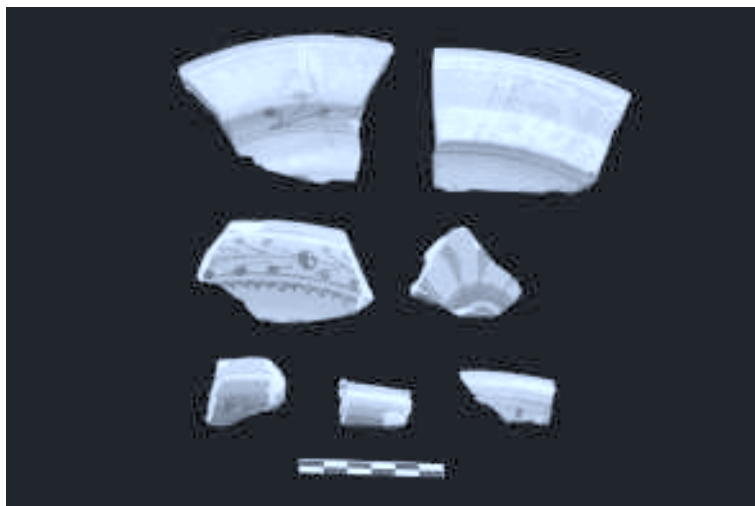


Fig. 32. Mayólica «berettina» ligur hallada en la excavación de Puerta de Elvira realizada en 2004 (Foto de Helena Úbeda)

regiones italianas (Fig. 32)<sup>147</sup> y en Granada, Almería, Platería (Murcia), Denia, Barcelona y en las Baleares (España), hasta incluso en Estados Unidos (Florida) y Santo Domingo<sup>148</sup>.

<sup>147</sup> FARRIS, G. y FERRARESE, V. A.: «Contributo alla conoscenza della tipologia e della stilistica della maiolica ligure del XVI secolo», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, II (1969), pp. 13-45, en espec. pp. 26-27; MILANESE, M.: «La ceramica dei secoli XVI e XVII...», p. 262, Tav. V, fig. 63; FRANCOVICH, R. y GELICHI, S.: «Ricerche archeologiche su un insediamento medioevale della costa toscana. Prima campagna di scavo nell'area del castello di Scarlino», *Prospettiva. Revista di storia dell'arte antica e moderna*, 19 (ottobre 1979), pp. 92-98, en espec. p. 96, fig. 11; MILANESE, M.: «Catalogo de: IV aspetti di vita quotidiana. Lettura dei reperti di scavo», en MELLI, P. (ed.): *Galleria di Palazzo Spinola. S. Maria in Passione, per la storia di un edificio dimenticato*. Quaderno n. 5, Genova, 1982, pp. 69-93, en espec. p. 69, n. 5-6; RICCI, M.: «Maiolica di età rinascimentale...», p. 407, fig. 113, n. 160A, 160; VARALDO, C.: «La maiolica ligure del Cinquecento...», pp. 180-183, figs. 10, 11, 12, 13; RESTAGNO, D.: «Elementi per la conoscenza della produzione locale di ceramica da uno scavo nel quartiere Isola di Albisola Marina», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XXV (1992), pp. 103-116, en espec. p. 115, Tav. 5, fig. 1; GARDINI, A.: «11 Piazza della Maddalena», en MELLI, P. (ed.): *La città ritrovata...*, pp. 328-341, en espec. p. 337, n. 11.23; MILANESE, M.: «Maioliche dei secoli XVI e XVII (ML)», en BRUNI, S. (ed.): *Pisa. Piazza Dante: uno spaccato della storia pisana. La campagna di scavo 1991*. Pontedera, 1993, pp. 675-691, en espec. p. 677, n. 4-5.

<sup>148</sup> CARTA, R.: «Un gruppo di maioliche...», pp. 138-139, figs. 3-11a; CARTA, R.: *Ceramica italiana...*, pp. 71, 83, fichas ns. 14, 43, 47, figs. 5h, 12, 13e; CARTA, R.: «Importazione di maioliche

El motivo ornamental «*a quartieri*», está caracterizado por una banda compartimentada con metopas, en las cuales se distribuyen alternativamente hojas y otros motivos como el «*a fiori sparsi*», del cual tenemos sólo un ejemplar (Figs. 31, 32). Cronológicamente se coloca a mediados del siglo XVI y se han hallado piezas de esta tipología en Italia<sup>149</sup> y en España, en Granada, Sevilla, Almería, Platería, Denia y Barcelona<sup>150</sup>.

Hay un fragmento de pequeñas dimensiones con el motivo «*a fiore centrale ligure*» o «*rosetta*» (Fig. 32). Se colocaban en el medallón central de platos con el «*calligrafico a volute C*», «*a quartieri*», «*a fiori sparsi*». Siempre data-

---

liguri a Granada e alcune considerazioni sulle trasformazioni della topografia della città dopo la conquista castigliana (1492)», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, xxxvii (2004), pp. 11-24, en espec. pp. 22-23, figs. 4, 6-7; en el Museo Arqueológico de Almería existen algunos fragmentos de cerámica italiana, desgraciadamente de procedencia desconocida. Agradezco mucho a Lorenzo Cara y a Isabel Flores el haberme facilitado dibujos de estas piezas inéditas. Tres fragmentos de éstos llevan el «*calligrafico a volute di tipo C*». COLL CONESA, J.: «Cerámica moderna», en JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (eds.): *Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*. Platería, 14 (1997), pp. 51-82; 146-150, en espec. pp. 148-149, ns. 147-148; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana...», p. 31, fig. 8, n. 7; TELESE I COMPTE, A. y CERDÁ I MELLADO, J. A.: «Presencia arqueologica de cerámica...», p. 160; GUAL CERDÓ, J. M.: «Catàleg de peces exposades...», pp. 36-38, n. 28-33; SOUTH, S.: «Scoperta a Santa Elena», *Columbus*, anno 4, numero 6 (28), giugno 1988, pp. 33-36, p. 36, foto; LISTER, F. C. y LISTER, R. H.: «Ligurian maiolica in Spanish America», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, ix (1976), pp. 311-321, en espec. p. 319, fig. D.

<sup>149</sup> FARRIS, G. y FERRARESE, V. A.: «Contributo alla conoscenza...», pp. 39-40; MANNONI, T.: *La ceramica medievale...*, Tav. VI, Tipo 9; RICCI, M.: «Maiolica di età rinascimentale...», p. 407, fig. 113, nn. 159 A, B, C; RESTAGNO, D.: «Elementi per la conoscenza...», p. 115, Tav. V, fig. 1; BERNAT, C.; CICCOTTI, M. y RESTAGNO, D.: «Una discarica di ceramica cinquecentesca sotto la vecchia ferrovia ad Albisola Marina», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, xxv (1992), pp. 117-134, en espec. p. 121, fig. 1, n. 3, 6; VARALDO, C.: «La maiolica ligure del Cinquecento...», pp. 187-188, figs. 21-22; MILANESE, M.: «Italian pottery exported...», pp. 29-30, figs. 3c, 4; ARCIFA, L. y FIORILLA, S.: «La ceramica post-medievale in Sicilia: primi dati archeologici», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, xxvii (1994), pp. 167-186, en espec., p. 186, fig. 12.

<sup>150</sup> CARTA, R.: «Un grupo di maioliche...», pp. 138-139, figs. 6-7; CARTA, R.: *Ceramica italiana...*, pp. 75-78, fichas ns. 21-28, pp. 131-132, figs. 7-8a, b, c; CARTA, R.: «Importazione di maioliche liguri...», p. 22-23, figs. 4, 7; del Museo de Almería proceden dos fragmentos con esta decoración, VALOR PIECHOTTA, M.: «Noticia sobre el hallazgo...», p. 386, n. 5; COLL CONESA, J.: «Cerámica moderna...», p. 149, ns. 149-160; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana...», p. 33, Lam. II; TELESE I COMPTE, A. y CERDÁ I MELLADO, J. A.: «Presencia arqueologica de cerámica...», p. 160.

do en el siglo XVI y tiene paralelos en Italia <sup>151</sup>, en España, en Sevilla, Granada, Almería, Platería y en Las Baleares (Ciutatela) y en Inglaterra <sup>152</sup>.

Finalmente hay una pieza que parece mostrar la decoración «*a palmette stilizzate*» (Fig. 31), datada en los siglos XVI-XVII con paralelos en la Península italiana y en España, especialmente en Granada, Sevilla, Baleares (Ciutatela, Can Bordils) y en Inglaterra <sup>153</sup>.

Estos pocos fragmentos son esenciales ya que han permitido datar la pavimentación, realizada con guijarros, de un pequeño corredor, que como hemos dicho se encuentra cerca de la puerta, exactamente entre la barbacana y la puerta. Todavía no está claro si los materiales cerámicos son pertenecientes a la preparación del suelo o a un estrato de relleno de éste, sin embargo proveen interesantes informaciones sobre las obras de reforma realizadas en esta zona en el siglo XVI <sup>154</sup>. Es probable que se trate de una de las obras

<sup>151</sup> FARRIS, G.: «Note stilistiche su un nuovo genere decorativo della maiolica ligure del XVI secolo», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, v (1972), pp. 323-330, en espec. p. 329; MILANESE, M.: «La ceramica postmedievale di S. Maria di Castello in Genova: contributo alla conoscenza della maiolica ligure dei secoli XVI e XVII», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, ix (1976), pp. 269-310, en espec. p. 302, Tav. v, n. 13; MILANESE, M.: «Catalogo de: IV aspetti di vita...», p. 70, ficha 8, fig. 44; RICCI, M.: «Maiolica di età rinascimentale...», p. 407, fig. 113, n. 160Cf, 161A, B, 162c, b; GARDINI, A.: «Alcuni dati dell'archeologia urbana a Genova per lo studio della maiolica ligure di XVI secolo», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, xxv (1992), pp. 95-102, en espec. p. 102, fig. 4; BERNAT, C.; CICCOTTI, M. y RESTAGNO, D.: «Una discarica di ceramica...», p. 123, fig. 3, n. 1-8; FERRU, M. L. y PORCELLA, M. F.: «La circolazione dei prodotti liguri in Sardegna nel XVI secolo», *Atti del convegno internazionale della ceramica, Albisola*, xxv (1992), pp. 227-234, en espec. p. 233, fig. 3; VARALDO, C.: «La maiolica ligure del Cinquecento...», pp. 181-185, n. 11-13, 18, 19; RESTAGNO, D.: «La maiolica a smalto berettino e bianco blu di Albisola dati archeologici e loro collegamento con le fornaci antiche localizzate attraverso l'analisi dei catasti», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, xxvii (1994), pp. 323-336, en espec. p. 329, Tav. 1.

<sup>152</sup> VALOR PIECHOTTA, M.: «Noticia sobre el hallazgo...», pp. 386-388, n. 3-8; VALOR PIECHOTTA, M. y CASQUETE DE PRADO, N.: «La Torre de la Plata de Sevilla. Memoria de la excavación arqueológica practicada en su cámara inferior», *Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades de Urgencia, vol. III*. Sevilla, 1989, pp. 432-436, en espec. p. 435, fig. 4, n. 1; CARTA, R.: «Un grupo di maioliche...», p. 139, figs. 8-9; CARTA, R.: *Ceramica italiana...*, pp. 79-83, fichas ns. 29-38, pp. 132-133, figs. 9-10. CARTA, R.: «Importazione di maioliche liguri...», pp. 22-24, figs. 4, 6, 8; En el lote del Museo de Almería hay tres fragmentos con la decoración «a fiore centrale»; COLL CONESA, J.: «Cerámica moderna...», p. 149, ns. 149-150; GUAL CERDÓ, J. M.: «Catàleg de peces exposades...», pp. 36-38, ns. 28-33; MALLET, J. V. G.: «L'importazione della maiolica...», p. 264, fig. 17.

<sup>153</sup> Véase la bibliografía citada en las notas 134-135.

<sup>154</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: *Actuación arqueológica de apoyo...*

de embellecimiento, entre ellas la más común era la pavimentación de numerosas calles, efectuada en Granada con ocasión de la visita de Carlos V. La hipótesis se hace todavía más consistente, si se tiene presente que algunos documentos de archivo nos indican que el emperador y su mujer fueron recibidos por las más importantes autoridades el día 4 de junio de 1526 en la puerta de Elvira, que evidentemente representaba, en aquel momento, el ingreso más significativo de la ciudad. El séquito imperial recorrió la calle Elvira, principal arteria urbana, cuyo trazado fue, de hecho, modificado según las exigencias castellanas<sup>155</sup>.

Del barrio que se encuentra fuera de la puerta Elvira, se puede decir que debió trazarse tras la conquista y que tuvo un desarrollo lento y gradual. No estuvo densamente habitado hasta época tardía, siendo considerado periférico, como demuestra el hecho de que residieran allí los extranjeros<sup>156</sup>. En la Plataforma, dibujada por Ambrosio de Vico en 1590, e impresa por Heylan en 1610, aparece reflejada con claridad la poca densidad urbana de esta zona (Fig. 33)<sup>157</sup>. Cuestión distinta es la de otros barrios de la ciudad de Granada, como los de San Matías y Realejo, así llamados por los castellanos en la época moderna.

El barrio de El Realejo se correspondía con los antiguos arrabales al-Fajjārūm y al-Naīd o de la Loma, que en época medieval musulmana poseían una dedicación productiva, con huertas y almunias, muchas de las cuales eran propiedad de la familia real nazarí y de altos dignatarios de su corte, cementerios y alfares. Eran zonas más o menos llanas, sobre todo el Naīd, de alguna manera periférica y con una trama urbana poco desarrollada. No parece casual que una vez tomada la ciudad, los castellanos destinasen estas áreas para construir sus palacetes nobles, conventos, iglesias y una de las plazas más destacadas de la ciudad. La belleza del lugar, debida en especial por las huertas, el espacio vacío y la práctica de ocupar la parte llana junto a la vega convirtieron

<sup>155</sup> GALLEGO MORELL, A.: «La corte de Carlos V en la Alhambra en 1526», en *Miscellanea de Estudios dedicados al Profesor Antonio Marín Ocete*. Granada, 1974, pp. 267-294; VINCENT, B.: «Carlos V en Granada», en *Acta del Congreso Internacional Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Madrid, 2000, pp. 283-290.

<sup>156</sup> CORTÉS PEÑA, A. L. y VINCENT, B.: *Historia de Granada. La época moderna, siglos XVI, XVII y XVIII*, Granada, 1986, pp. 64-65.

<sup>157</sup> DE VICO, Ambrosio: *Plataforma de Granada...*

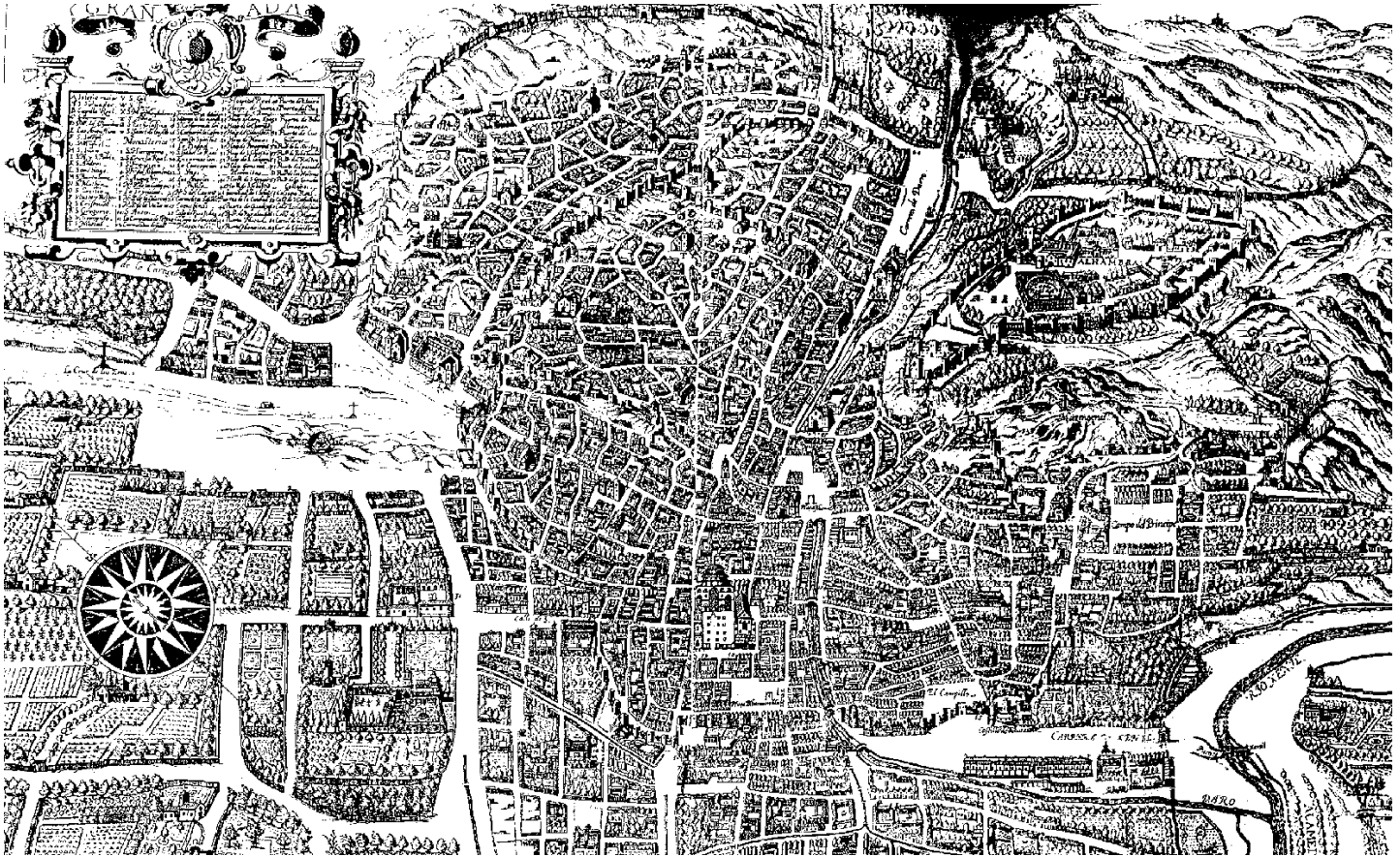


Fig. 33. Plataforma de Ambrosio de Vico de 1590 e impresa por Francisco de Heylan en 1610



en breve tiempo los dos arrabales en barrios muy adecuados para ser urbanizados por los cristianos. Una de las transformaciones más destacadas del barrio del Naïd fue la creación de Campo del Príncipe y la consecuente urbanización de la zona, con la existencia asimismo de palacios nobles <sup>158</sup>.

Uno de los edificios que debieron levantarse en esta época fue el Palacio del Almirante de Aragón, es decir Francisco de Mendoza, que ha sido Hospital Militar de 1968 a 1994, y que actualmente es sede la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada (Fig. 26). Con ocasión de la restauración de esta última se efectuaron dos campañas de excavación arqueológicas, en 1999-2000 y en 2001-2002, llevadas a cabo por el Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada» y dirigidas por el profesor Antonio Malpica Cuello <sup>159</sup>.

<sup>158</sup> Sobre estos dos arrabales en época medieval, véase: MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Edic. B.A.E. *Historiadores de sucesos particulares*, tomo I, Madrid, 1946, pp. 28-29; TORRES BALBÁS, L.: «Los contornos de las ciudades hispanomusulmanas», *Al-Andalus*, XV, 1950, pp. 437-486, en espec. p. 476; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: «De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Battuta al Reino de Granada», *Al-Andalus*, vol. XVI, 1951, pp. 49-85, en espec. p. 70; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: «Albunest en Granada», *Al-Andalus*, vol. XXIII, Madrid-Granada, 1958, pp. 451-455; SECO DE LUCENA PAREDES, L.: *La Granada nazarí...*, pp. 42-44, 154-158, 161-162; MALPICA CUELLO, A.: «El río Darro y la ciudad medieval de Granada: las tenerías de Puente de Carbón», *Al-Qantara*, XVI (1995), pp. 83-108; LÓPEZ LÓPEZ, M.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A.; FRESNEDA PADILLA, E.; PEÑA RODRÍGUEZ, J. M.; PÉREZ TORRES, C. y GÓMEZ BECERRA, A.: «Casa Museo de los Tiros (Granada). Excavación arqueológica de emergencia», *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Cádiz, 1995, pp. 270-278, en espec. p. 277; ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: «Aproximación a la configuración urbana de los arrabales de al-Fajjārīm y al-Naïd (actual barrio del Realejo) en época nazarí», en CARA, L. (ed.): *Ciudad y territorio en al-Andalus*, Granada 2000, pp. 86-110, en espec. p. 93; MALPICA CUELLO, A.: «La ciudad nazarí. Propuesta para un estudio», en *La ciudad en Al-Andalus y en el Magreb. II Congreso Internacional. Algeciras*. Granada, 2002, en prensa.; Sobre las transformaciones de estos arrabales en época moderna, véase: GALERA MENDOZA, E.: «Noticias sobre algunas...»; LÓPEZ GUZMÁN, R.: *Tradición y clasicismo...*

<sup>159</sup> MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A.; GINÉS BURGUEÑO, M. A. y DE LUQUE MARTÍNEZ, M. F., *Memoria de intervención arqueológica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada, antiguo Palacio del Almirante de Aragón (Granada)*. Granada 2000; MALPICA CUELLO, A.; DE LUQUE MARTÍNEZ, F. y ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: «Excavación de apoyo a la restauración en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, antiguo Palacio del Almirante de Aragón (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002, III Actividades de Urgencia, vol. 1*. Sevilla, 2002, pp. 422-427; MALPICA CUELLO, A.: «Las expansiones de la ciudad de Granada en época almohade. Ensayo de reconstrucción de su configuración», *Miscelánea Medieval Murciana*. En prensa; ALCALÉ SÁNCHEZ, F.: *El hospital militar de Granada. De Palacio Renacentista a Escuela de Arquitectura*. Sevilla, 2003.

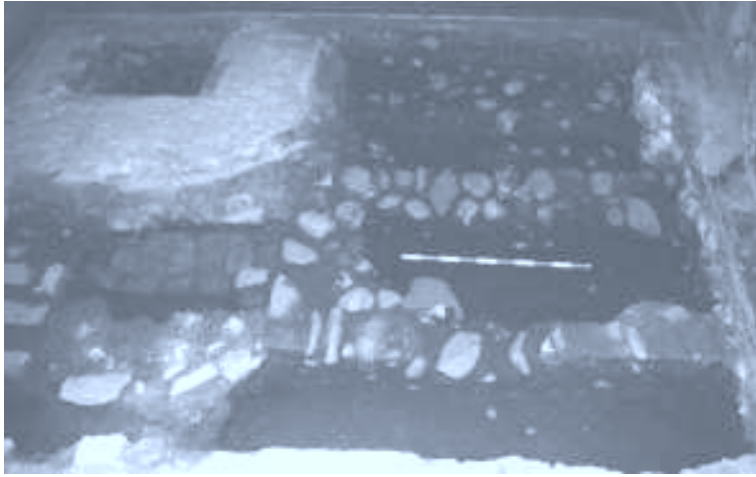


Fig. 34. Excavación del Palacio del Almirante de Aragón (ETSA). Sondeo II: detalle del aljibe y del pozo (Foto de José Javier Álvarez)

Se abrieron varios sondeos en diferentes zonas del edificio. En uno de éstos, en el número 2 específicamente, realizado en el lugar ocupado por la farmacia del Hospital Militar, se hallaron un aljibe y un pozo de planta cuadrada que se comunicaban a través de una acequia. Para establecer la cronología de estas estructuras hidráulicas se excavó a un lado del pozo (Fig. 34). Allí apareció un relleno rico de diferentes materiales, entre ellos, algunos fragmentos de mayólica italiana del siglo XVI, procedente de Faenza, que permitieron datar el aljibe y la acequia. Tales piezas fueron útiles asimismo para averiguar que se trataba de obras pertenecientes a una casa cristiana, es decir, levantada después de la conquista castellana<sup>160</sup>.

Son 10 fragmentos (Fig. 35) pertenecientes al plato con disco anular, cuerpo de escaso desarrollo, ancho borde en ala y el labio apuntado. Presentan una pasta beige-amarilla, poco dura, muy fina y depurada. El esmalte es blanco,

<sup>160</sup> MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A.; GINÉS BURGUEÑO, M. A. y DE LUQUE MARTÍNEZ, M. F., *Memoria de intervención arqueológica...* Un primer estudio del material cerámico medieval ha sido realizado por ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: «Cerámica almohade en la ciudad de Granada procedente de la excavación del Palacio del Almirante de Aragón», en *Cerámicas islámica y cristianas...*, pp. 142-167.

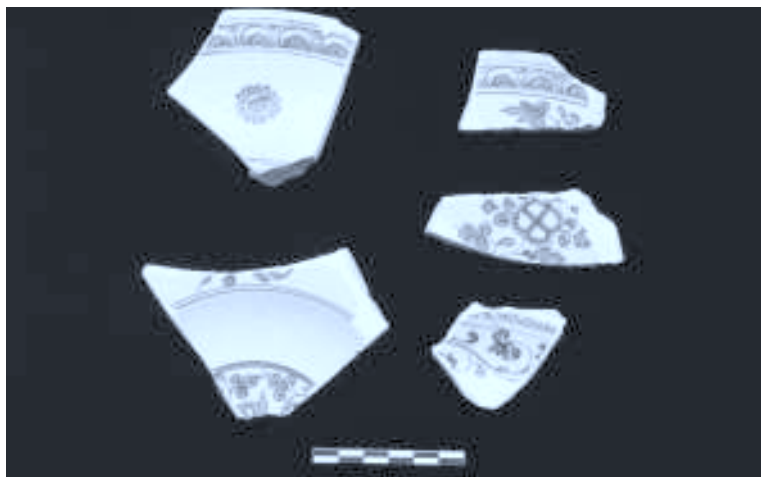


Fig. 35. Mayólica de Faenza decorada «*alla porcellana*» hallada en el sondeo II de la excavación del Palacio del Almirante de Aragón (Foto de Helena Úbeda)

fino, adherente y de buena calidad<sup>161</sup>. La decoración en azul cobalto sobre blanco está constituida por ramas en forma de volutas vegetales que terminan con flores y hojas. El dibujo fue trazado con mayor cuidado en la superficie interior de los platos que en la exterior, donde las líneas tienen una factura más tosca. Esta tipología se llama «*alla porcellana*», por el hecho de intentar imitar el aspecto de la porcelana china, y se data al siglo XVI<sup>162</sup>.

También en el sondeo 1, realizado en del patio abierto en la esquina noroeste, donde probablemente debía hallarse el pabellón quirúrgico del Hospital Militar (Fig. 36), ha sido encontrada cerámica italiana. Este sondeo presenta una estratigrafía muy compleja que testimonia las numerosas transformaciones sufridas por este lugar en diferentes épocas, desde unas estructuras pertenecientes al Hospital Militar hasta algunos enterramientos de época almohade<sup>163</sup>.

<sup>161</sup> GUARNIERI, C. (ed.): *Fornaci e fornaciai a Faenza nel XVI secolo*, Faenza, 1998, pp. 14-15.

<sup>162</sup> GUARNIERI, C. (ed.): *Fornaci e fornaciai...*, pp. 40-41, figs. 2-3. CARTA, R.: «Primeros fragmentos identificados de cerámica italiana en Granada: el caso de la excavación de la Escuela Técnica de Arquitectura», en CORTÉS PEÑA, A. L.; LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. Á. y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F.: *Estudios en homenaje al profesor José Szmolka Clares*, Granada, 2005, pp. 41-64.

<sup>163</sup> MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A.; GINÉS BURGUEÑO, M. A. y DE LUQUE MARTÍNEZ, M. F.: *Memoria de intervención arqueológica...*



Fig. 36. Excavación del Palacio del Almirante de Aragón (ETSA). Sondeo I: patio exterior (Foto de José Javier Álvarez)

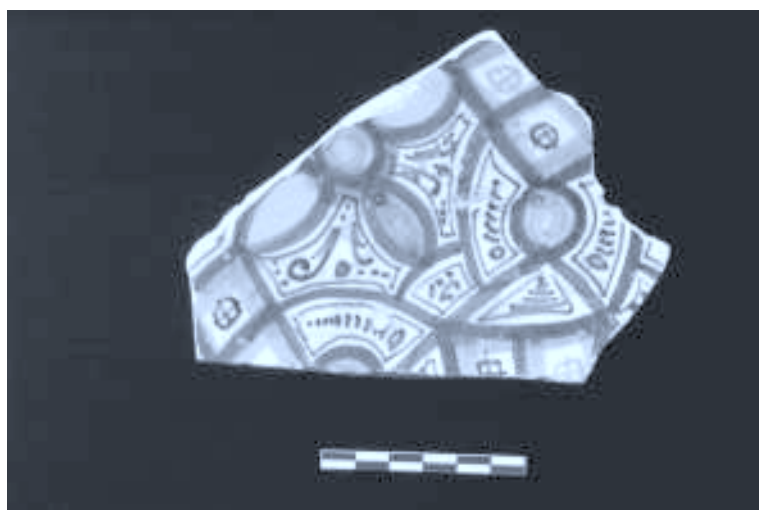


Fig. 37. Mayólica de Montelupo decorada «a losanghe» o «italo-moresco tardo» hallado en el sondeo I (patio exterior) de la excavación de del Palacio del Almirante de Aragón (Foto de Helena Úbeda)

En uno de los estratos de relleno de esta área, en un nivel bastante superficial, se han hallado dos piezas de cerámica italiana. Se trata de un fragmento de plato de base plana, cuerpo de escaso desarrollo (Fig. 37). La pasta es de color blanco-marfil, dura, homogénea, compacta, depurada y con intrusiones muy pequeñas característica de Montelupo. El esmalte blanco-gris lechoso, brillante, bastante denso y fino y cubre completamente el bizcocho<sup>164</sup>. La decoración llamada «italo-moresco tardo» o «a losanghe» o incluso «*nodo orientale evoluto*», está caracterizada por una serie de rombos y líneas curvas trazadas en azul que ocupan por completo la superficie, como si se tratara de una red. Se data más o menos a mediados del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XVII. Hay paralelos de esta tipología en todo el territorio italiano<sup>165</sup>, en España, en Sevilla, Granada, Denia, Cataluña y en Las Baleares, en Francia, Inglaterra y Holanda<sup>166</sup>.

Hay asimismo un fragmento de borde en ala de plato o cuenco de «*marmorizzata*», cuya peculiar decoración se ha obtenido mediante la mezcla de dos o más engobes de colores diferentes. Presenta la pasta color rojo ladrillo, muy dura, compacta y bastante depurada. Se producía en Pisa a finales del XVI y principios del XVII<sup>167</sup>. Hay paralelos en todo el territorio italiano y en España,

<sup>164</sup> Véase la bibliografía citada en la nota 127.

<sup>165</sup> GARDINI, A. y MILANESE, M.: «Un'associazione di ceramica del XVI secolo dalla commenda del Pré a Genova», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XI (1982), pp. 95-108, en espec. p. 101, lam. XI, n. 4; fig. 59; RICCI, M.: «Maiolica di età rinascimentale...», p. 398, fig. 109; BERTI, F.: *La maiolica di Montelupo...*, p. 38; PANI ERMINI, L. y SPANU, P. G.: *Aspetti di archeologia urbana: ricerche nel suburbio di Cagliari*, Oristano, 1992, p. 75, fig. 52, n. 53-55; BERTI, F.: *Storia della ceramica...*, pp. 367-364, n. 320; CARTA, R.: «Maiolica. Produzione italiana...», p. 208, fig. 137, ns. 9, 12, 16, 20.

<sup>166</sup> OJEDA CALVO, R.: «Excavación arqueológica de apoyo a la restauración en el Real monasterio de San Clemente de Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989. Actividades de urgencia, vol. III*. Sevilla, 1989, pp. 450-460, en espec. p. 459, Lam. VII; CARTA, R.: *Ceramica italiana...*, p. 112, fichas n. 96, p. 139, fig. 22a, b; CARTA, R.: «Un conjunto de cerámica...», p. 429, foto 8; CARTA, R.: «Primeros fragmentos identificados...», p. 62, Lam. 1c; siempre del Museo de Almería tenemos dos fragmentos; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana...», p. 35, Lam. IV, figs. 1-2; TELESE I COMPTE, A. y CERDÁ I MELLADO, J. A.: «Presencia arqueologica de cerámica...», p. 163; LLINÀS RIERA, M.: «Ceràmica d'importació a Ciutat de Mallorca, s. XVI-XVIII: Can Bordils», en ROSSELLÓ BORDOY, G. (coord.): *Transferències i comerç...*, pp. 303-319, en espec. p. 311, fig. 6; AA.VV.: *Un goût d'Italie...*, p. 52; MALLET, J. V. G.: «L'importazione della maiolica...», p. 254, fig. 10; BAART, J. M.: «Ceramiche italiane rinvenute...», p. 175, n. 8.

<sup>167</sup> MANNONI, T.: *La ceramica medievale...*, en espec. tav. III, n. 57; VENTURA, D. y RAMAGLI, P.:

sobre todo en Sevilla, Granada, Denia, Cataluña, Baleares e incluso en Francia y Holanda <sup>168</sup>.

Es lógico pensar, que la vivienda cristiana encontrada en la excavación y datada por las piezas italianas, fue edificada después del 1513, cuando se llevó a cabo un proceso de ordenación del Campo del Príncipe. De hecho fue en esta fecha cuando el Cabildo dio la orden de utilizar ciertos solares, alrededor de la plaza, donde se pudiera construir unas casas de forma rápida y siguiendo unas normas muy precisas <sup>169</sup>. Probablemente allí, como dice Ester Galera, se trasladaron personas de «*las mayores fortunas o aquellos que buscaban un signo de distinción*» <sup>170</sup>. Además Antonio Malpica ha lanzado la hipótesis de que la casa cristiana, es decir de época castellana, fuese edificada con anterioridad al palacio del Almirante de Aragón, para albergar a los dueños de ésta mientras se estaba levantando aquél <sup>171</sup>.

Es cierto que con este proyecto urbanístico quedó clausurada definitivamente la gran necrópolis musulmana que se localizaba entre los antiguos arrabales del al-Fajjārūm y al-Naīd, como quedó confirmado con la intervención arqueológica citada.

La donación de las antiguas huertas, propiedad de la familia real nazarí, por los Reyes Católicos a las fundaciones religiosas que allí implantaron algunos conventos, completa el cuadro de una profunda transformación de carácter castellano de una zona emblemática en la topografía de la ciudad islámica <sup>172</sup>.

---

«Marmorizzate e maculate», en VARALDO, C. (ed.): *Archeologia urbana...*, pp. 303-309, en espec. p. 305, ns. 1079-1093; CARTA, R.: «Marmorizzate di area tirrenica e maculate di area pisana», en MARTORELLI, R. y MUREDDU, D. (eds.): *Archeologia urbana a Cagliari...*, pp. 274-276, fig. 196, ns. 1-18.

<sup>168</sup> OJEDA CALVO, R.: «Excavación arqueológica de apoyo a la restauración...», p. 459, Lam. IV, n. 3; CARTA, R.: *Ceramica italiana...*, p. 142, fig. 29a; CARTA, R.: «Un conjunto de cerámica...», p. 417; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana...», p. 34, Lam. III, nn. 2-3; TELESE I COMPTE, A. y CERDÁ I MELLADO, J. A.: «Presencia arqueologica de cerámica...», p. 164; GUAL CERDÓ, J. M.: «Catàleg de peces esposades...», p. 39, n. 35; ABEL, V.: «La ceramique du XVI<sup>e</sup> siecle sur le site de la Bourse: premiers éléments pour une typologie à Marseille», *Archéologie du Midi Medieval. Aquitaine, Languedoc-Roussillon, Midi-Pyrénées, Provence-Alpes-Côte d'Azur, Rhône-Alpes*. Tome 6, 1988, pp. 161-172, en espec. pp. 161-164; BAART, J. M.: «Ceramiche italiane...», p. 184, figs. 25-26.

<sup>169</sup> A.H.C.G. Actas Capitulares. Libro II. Fol. 67v, citado en GALERA MENDOZA, E.: «Noticias sobre algunas...», p. 21, nota 53.

<sup>170</sup> GALERA MENDOZA, E.: «Noticias sobre algunas...», pp.16-18.

<sup>171</sup> MALPICA CUELLO, A.: «La expansión de la ciudad...».

<sup>172</sup> SECO DE LUCENA PAREDES, L.: «De toponimia granadina...», p. 69.

Se quiere insertar aquí también un hallazgo de cerámica italiana de un contexto rural particular. Castril es uno de los castillos de la frontera oriental cristiano-nazarí que controlaba una zona cultivable muy amplia. Su importancia como sitio estratégico la entendieron muy pronto los Reyes Católicos, que avanzaron por esta línea hacia la Conquista de Granada <sup>173</sup>.

La toma castellana se puede fechar precisamente en el 15 de febrero del 1490, cuando los monarcas católicos hacían entrega de la fortaleza de Castril y del espacio de su entorno a Hernando de Zafra, su secretario particular, como agradecimiento para los servicios prestados <sup>174</sup>. Fue cedido y ocupado no sólo el castillo, sino también el núcleo habitado y el amplio territorio que lo rodea. Toda esta gran área fue reorganizada y repoblada por los cristianos, como pone de manifiesto el repartimiento datado, gracias a las fuentes de archivo, en 1527. Estos mismos documentos, procedente del Archivo General de Simancas y estudiados por Concepción Alfaro Baena, nos ofrecen interesantes informaciones <sup>175</sup>. Las fuentes de archivo atestiguan la existencia de señoríos y grandes concejos de realengo en estas zonas fronterizas orientales del Reino de Granada (como Baza y Castril), donde a los señores se le concedía la jurisdicción civil y criminal de la ciudad y su territorio de por vida, como en el caso de Hernando de Zafra con Castril <sup>176</sup>.

Por ejemplo el hecho que Castril es llamada «villa», denominación dada a muchas poblaciones que están a medio camino de los hábitat rurales y urbanos. Además atestiguan una serie de conflictos sucedidos en el distrito de Castril y Baza, después de la conquista castellana y que se prolongaron mucho en el

<sup>173</sup> SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del congreso la frontera oriental nazarí como sujeto histórico (siglo XIII-XVI)*. (Lorca- Vera, 22-24 de noviembre de 1994). Almería, 1997. Sobre este interesante castillo véase el estudio realizado por Antonio Malpica Cuello, Alberto García Porras, José Cristóbal Carvajal López y Teresa Bonet García en este mismo volumen.

<sup>174</sup> MENESES GARCÍA, E.: *Correspondencia del Conde de Tendilla*. Madrid, 1973, tomo I, pp. 81-82; GARZÓN PAREJA, M.: «Hernando de Zafra, cortesano y hombre de empresa de los Reyes Católicos», en *Cuadernos de Estudios Medievales* (1974-1975), pp. 137-138; GARZÓN PAREJA, M.: *Historia de Granada*. Granada, 1980, p. 426; CORTÉS PEÑA, A. L. y VINCENT, B.: *Historia de Granada...*, pp. 111-113.

<sup>175</sup> ALFARO BAENA, C.: *El repartimiento de Castril. La formación de un señorío en el Reino de Granada*. Granada, 1998.

<sup>176</sup> PÉREZ BOYERO, E.: «Hernando de Zafra: secretario real, oligarca granadino y señor de vasallos», *Miscellanea Medieval Murciana*, XVIII (1993-1994), pp. 175-207.

tiempo<sup>177</sup>. En los dos territorios debió de ser muy fuerte la presencia de importantes señores como D. Enrique Enríquez y el condestable de Navarra. A veces a estos nobles, como en el caso de Hernando de Zafra con Castril, se le concedía la jurisdicción civil y criminal de la ciudad y su territorio de por vida, como un verdadero señorío<sup>178</sup>.

Los consecuentes cambios materiales ocurridos desde la llegada de los cristianos se ven reflejados en la fortaleza, como claramente quedó documentado en la intervención arqueológica realizada en la parte superior del castillo, zona eminentemente militar, en 1998 y dirigida por Antonio Malpica Cuello y realizada por Antonio Gómez Becerra y Chafik Lammali. Mientras que el área inferior a ésta, donde estaban las viviendas, ha sido objeto de una prospección. Aquí, donde se halla la actual entrada a la fortaleza y donde además llegaba la muralla que defiende la roca, se levantó una iglesia renacentista (Nuestra Señora de los Ángeles, levantada a mediados del XVI), que probablemente mandó construir el mismo secretario particular de los monarcas castellanos<sup>179</sup>.

Las tareas arqueológicas fueron llevadas a cabo en la explanada, única zona llana del conjunto, que se encuentra en el interior del recinto defensivo, compuesto por una muralla y tres torres colocadas a diferentes niveles. En esta área, bajo los niveles de un cementerio utilizado hasta la década del los años

<sup>177</sup> LAMMALI, C.: *Castril de la Peña (Granada)*. Trabajo de investigación. Granada, 1999; MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A. y LAMMALI, C.: «Una propuesta de análisis de los asentamientos fortificados en el reino nazarí de Granada: el ejemplo de Castril de la Peña», *P. H. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 26 (abril, 1999), pp. 5-82; MALPICA CUELLO, A.: «Los asentamientos y el territorio del valle del río Castril en Época Medieval», en *Arqueología da Idade Média da Península Ibérica. Actas do 3.º Congresso de Arqueología Peninsular*, vol. VII, Porto, 2000, pp. 281-297; MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A. y LAMMALI, C.: «The frontier area of Castril: the castel and the villa», *Journal of Iberian Archaeology*, vol. 2000, pp. 165-189. Sobre las transformaciones del paisaje tras la conquista castellana véase: TRILLO SAN JOSÉ, C.: «Una nueva sociedad, un nuevo paisaje: los señoríos castellanos de la frontera nororiental del reino de Granada», en *Aragón en la Edad Media XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcastegui Gros*, Zaragoza, 1999, pp. 1545-1564.

<sup>178</sup> PÉREZ BOYERO, E.: «Hernando de Zafra...».

<sup>179</sup> MALPICA CUELLO, A. y GÓMEZ BECERRA, A.: «El enclave Fronterizo de Castril. Intervenciones Arqueológicas en su Castillo», *H. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 26 (1999), pp. 75-82; MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A. y LAMMALI, C.: «Intervenciones arqueológicas en el castillo de Castril de la Peña (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999. III Actividades de Urgencia*, vol. 1. Sevilla, 1999, pp. 259-271.



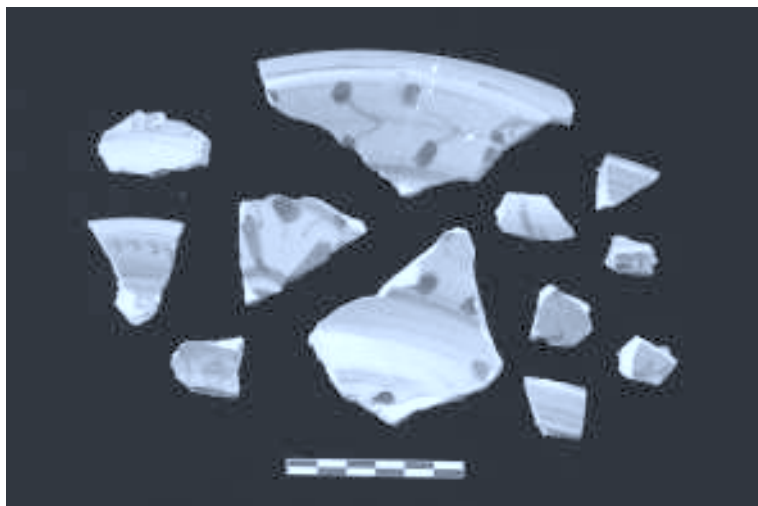


Fig. 38. Mayólica «berettina» ligur hallada en la excavación del castillo de Castril de la Peña en 1998 (Foto de Helena Úbeda)

20 del 1900, apareció un aljibe de planta rectangular y muros de hormigón del cual faltaba la bóveda. Tal estructura hidráulica, de la que faltaba la bóveda, fue dividida por los arqueólogos en dos sectores, A y B, que luego fueron excavados. Los dos pequeños sondeos llevaban un mismo relleno rico de materiales diferentes, entre ellos se destaca un conjunto de cerámica de época moderna, o mejor dicho post-medieval, en el cual se ha reconocido algunas piezas de procedencia italiana<sup>180</sup>.

Se trata de 15 fragmentos de mayólica ligur de esmalte «berettino» (Fig. 38). Basándonos en 7 de estas piezas, probablemente pertenecientes al mismo plato, no ha sido posible reconstruir su forma, la única del conjunto. En efecto se trata de un plato hondo, con base plana, repié anular, cuerpo bastante profundo, labio redondeado y estrecho borde en ala vuelto<sup>181</sup>.

<sup>180</sup> MALPICA CUELLO, A. y GÓMEZ BECERRA, A.: «El enclave fronterizo...», 75-82 ; MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A. y LAMMALI, C.: «Intervenciones arqueológicas en el castillo...», pp. 259-271. Un primer análisis de la cerámica islámica has sido realizado por GINÉS BURGUEÑO, M. A.: «La cerámica nazarí del noroeste de la provincia de Granada», *Transfetana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, 4. Ceuta, 2000, pp. 89-138.

<sup>181</sup> VARALDO, C.: «La maiolica ligure del Cinquecento...», p. 192, fig. 30 B.

La pasta que caracteriza a la producción ligur es de color amarillo, margosa y porosa. El esmalte presenta una tonalidad azulada y espeso, que se craquela y se despega del bizcocho con mucha facilidad, provocando en ocasiones el desprendimiento del barniz <sup>182</sup>. Los motivos ornamentales son: el «*calligrafico a volute di tipo C*» presente en la paredes del plato y el «*a fiore centrale ligure*» o «*rosetta*», que se encuentra pintado justo en el medallón central de esta tipología, y finalmente las decoraciones «*a quartieri*» y «*a fiori sparsi*» <sup>183</sup>.

Se datan aproximadamente en la segunda mitad del siglo XVI, con paralelos en varias regiones italianas, en España, en especial en Sevilla, Granada, Almería, Platería (Murcia), Denia (Alicante), Barcelona y en Las Baleares, en Francia, en Inglaterra, e incluso en Estados Unidos (Florida) y en Santo Domingo <sup>184</sup>.

Gracias a los datos de la excavación del aljibe y al análisis del material de su relleno, los arqueólogos plantearon algunas hipótesis. Parece ser que esta construcción haya tenido dos fases diferentes, determinadas por un cambio de uso. En un primer momento, que se fecha en época medieval almohade-nazarí, fue utilizada como aljibe, semienterrado y con bóveda. En un segundo momento la bóveda fue destruida y se convirtió en el basurero del castillo. La cerámica hallada, y en especial la mayólica «*berettina*» ligur, datan esta segunda fase entre finales del XVI y el siglo XVII. Así que una vez más la cerámica italiana ayuda en la datación y en la confirmación de las transformaciones sucedidas posteriormente a la reconquista <sup>185</sup>.

<sup>182</sup> Véase la bibliografía citada en nota 57.

<sup>183</sup> Véase la bibliografía citada en las notas 72, 73, 74, 75, 76, 77.

<sup>184</sup> VALOR PIECHOTTA, M.: «Noticia sobre el hallazgo...»; CARTA, R.: «Un grupo di maioliche...»; CARTA, R.: *Ceramica italiana en la Alhambra...*; CARTA, R.: «Importazione di maioliche liguri...»; del Museo de Almería proceden dos fragmentos con esta decoración, COLL CONESA, Jaume: «Cerámica moderna...»; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana...»; TELESE I COMPTE, A. y CERDÁ I MELLADO, J. A.: «Presencia arqueologica de cerámica...»; GONZÁLEZ GONZALO, E.: «Un conjunto de platos catalanes...»; GUAL CERDÓ, J. M.: «Catàleg de peces exposades...»; AA. VV.: *Un goût d'Italie...*; MALLET, J. V. G.: «L'importazione della maiolica...»; SOUTH, S.: «Scoperta a Santa Elena...»; LISTER, F. C. y LISTER, R. H.: «Ligurian maiolica in Spanish...».

<sup>185</sup> MALPICA CUELLO y A. GÓMEZ BECERRA, A.: «El enclave Fronterizo...»; MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A. y LAMMALI, C.: «Intervenciones arqueológicas en el castillo...».

## Conclusiones

La cerámica italiana post-medieval que se acaba de analizar, procedente la mayoría de contextos urbanos y sólo en un caso de un yacimiento rural, nos permite extraer algunas conclusiones y plantear otras cuestiones.

En primer lugar su presencia atestigua la existencia de relaciones entre Italia y España, a través de un tráfico comercial, que empieza en época medieval y sigue sin interrupciones durante los siglos XVI y XVII. Hecho no extraño si se tiene en cuenta que los agentes de negocios italianos, en especial genoveses, ayudaron financieramente y, no sólo, a los reyes castellanos en la reconquista. Sus fines eran múltiples entre ellos el de obtener ventajas de tipo económico y mercantil y el de no perder las posiciones alcanzadas en la Península Ibérica, y, sobre todo, en Andalucía<sup>186</sup>.

<sup>186</sup> La bibliografía sobre el argumento es vastísima, se citan solo los estudios más importantes: LÓPEZ, R. S.: «Il predominio economico dei Genovesi nella monarchia spagnola», *Giornale storico e letterario della Liguria*, 1936; VERLINDEN, C.: «Le influenze italiane nella colonizzazione iberica (uomini e metodi)», *Nuova Rivista Storica*, XXXVI, fasc. III-IV, 1952; HEERS, J.: «Le royaume de Granade et la politique marchande de Gênes en Occiden (XVe siècle)», *Le Moyen Âge*, 1957, pp. 87-121; AIRALDI, G.: *Genova e Spagna nel secolo xv. Il liber damnificarum in regno granate (1452)*. Genova 1966; GARZÓN PAREJA, M.: «El comercio genovés con Granada a mediados del siglo XV», *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), pp. 146-148; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: «Málaga, “colonia” genovesa (siglos XIV y XV)», *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), pp. 135-144; BOSCOLO, A.: «Genova e Spagna nei secoli XIV e XV. Una nota sugli insediamenti», en *Atti del II Convegno Internazionale di Studi Colombiani* (Genova, 13-14 ottobre 1973). Genova, 1974, pp. 39-49; MELIS, F.: «I rapporti economici fra la Spagna e l'Italia nei secoli XIV e XV secondo la documentazione italiana», en *Mercaderes italianos en España (ss. XIV-XVI)*. (Investigaciones sobre su correspondencia y su contabilidad), Sevilla, 1976, pp. 179-199; MELIS, F.: «Malaga nel sistema economico del XIV e XV secolo», en *Mercaderes italianos...* (Investigaciones sobre su correspondencia y su contabilidad), Sevilla, 1976, pp. 3-65. (Reedición del artículo aparecido por primera vez en *Economia e Storia*, III (1956), fasc. I, pp. 19-59, fasc. II, pp. 139-163); BOSCOLO, A.: «Gli insediamenti genovesi nel Sud della Spagna all'epoca di Cristoforo Colombo», en *Atti del II Convegno Internazionale di Studi Colombiani* (Genova, 6-7 ottobre 1975). Genova, 1977, pp. 321-344; HEERS, J.: «Los genoveses en la sociedad andaluza en el siglo XV: orígenes, grupos, solidaridades», en *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio*, Sevilla, 1982, pp. 419-444; UNALI, A.: *Mercanti e artigiani italiani a Cordova nella seconda metà del Quattrocento*. Bologna, 1984; PISTARINO, G.: «Presenze e influenze italiane nel Sud della Spagna (secc. XII-XV)», en *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas del I coloquio hispano-italiano*, Sevilla, 1985, pp. 21-51; D'ARIENZO, L.: «Mercanti italiani fra Lisbona e Siviglia nel Quattrocento», en BOSCOLO, A. y TORRES, B.: *La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo. Atti del secondo convegno* (Roma, 25-27 maggio 1984). Bologna, 1986, pp. 35-49; GARÍ, B.: «Génova y Granada en el siglo XIII: los acuerdos de 1279 y

En segundo lugar la mayólica renacentista es un magnífico indicador de orden económico, que puede conducir a reflexionar sobre el nivel de vida de la gente que la poseía y sobre su gusto estético. Si por un lado la presencia de una cerámica de importación nos hace pensar en unas personas de una clase social alta, que podía permitirse un producto que llegaba de lejos y claramente por eso más caro<sup>187</sup>. Por otro lado es testigo del cambio del gusto estético que el Renacimiento había llevado hasta España. Se sabe, de hecho, que en fechas muy tempranas, ya desde principios del XVI, los dictámenes propuestos por esta nueva corriente cultural llegaron a través de muchos canales. Uno de és-

---

1298», en *Saggi e Documenti VI*. Genova, 1985, pp. 175-206; OTTE, E.: «Il ruolo dei Genovesi nella Spagna del XV e XVI secolo», en DE MADDALENA, A. y KELLENBENZ, H.: *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna, 1986, pp. 17-56; PISTARINO, G.: «Tra Genova e Granada nell'Epoca dei Nazari», en *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas del III coloquio hispano-italiano*, Sevilla, 1989, pp. 191-228; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: «Los genoveses en Málaga durante el reinado de los Reyes Católicos», en LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: *El reino de Granada en la época de los Reyes Católicos: repoblación, comercio y frontera*, Granada, 1989, vol. 2, pp. 9-55; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: «Mercaderes genoveses en Málaga (1487-1516). Los hermanos Centurión e Ytalian», en LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: *El reino de Granada...*, pp. 89-127; D'ARIENZO, L.: «La presenza italiana in Portogallo e nella Spagna meridionale all'epoca di Cristoforo Colombo», en CAVALLO, G. (ed.): *Cristoforo Colombo e l'apertura degli spazi. Mostra storico-cartografica*, vol. II. Roma, 1992, pp. 535-565; D'ARIENZO, L.: «Le colonie genovesi di Siviglia, Cadice, Jeréz e Puerto de Santa Maria alla vigilia del viaggio di scoperta colombiano attraverso una fonte fiscale sulla guerra di Granada (l'assedio di Baza del 1489)», en D'ARIENZO, L. (ed.): *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed Età Moderna. Studi storici in memoria di Alberto Boscolo*, vol. III, *Cristoforo Colombo e la sua Epoca*, Roma, 1993, pp. 133-183; LADERO QUESADA, M. A.: «I genovesi a Siviglia e nella sua regione: elementi di permanenza e di radicamento (secoli XIII-XVI)», en DEL TREPPO, M. (ed.): *Sistema di rapporti ed élites economiche in Europa*. Napoli, 1994, pp. 211-230; SALICRÚ I LLUCH, R.: «Génova y Castilla, genoveses y Granada. Política y comercio en el Mediterráneo Occidental en la primera mitad del siglo XV (1431-1439)», en AIRALDI, G.: *Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini oggetti (secoli XI-XVI)*. (Genova, 19-20 abril 1994). Genova, 1994, pp. 213-239; ASSINI, A.: «Famiglie genovesi in Spagna», en PISTARINO, G. (ed.): *Dibattito su Grandi Famiglie del Mondo Genovese fra Mediterraneo ed Atlantico. Atti del Convegno* (Montoggio, 28 ottobre 1995). Genova, 1997, pp. 20-36; FÁBREGAS GARCÍA, A.: *Un mercader genovés en el reino de Granada. El libro de cuentas de Agostino Spinola (1441-1447)*. Granada, 2002; FÁBREGAS GARCÍA, A.: *La familia Spinola en el reino nazari de Granada. Contabilidad privada de Francesco Spinola (1451-1457)*. Granada, 2004.

<sup>187</sup> FARRIS, G.: «La maiolica ligure del '500», en *Castelli e la maiolica rinascimentale italiana. Atti del convegno* (Pescara 22-25 aprile 1989), Pescara, 1990, pp. 199-203; LÓPEZ GUZMÁN, R.: *Tradición y clasicismo...*; MARTÍN GARCÍA, J. M.: «Gusto y promoción del arte italiano del Renacimiento en Andalucía», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n.º 31 (2000), pp. 23-38;

tos, en el caso de Andalucía, fueron, sin duda, los viajes que algunos mecenas o humanistas españoles hicieron en Italia. Éstos se apasionaron tanto por los valores y por las expresiones formales del Renacimiento, como para traerlos y reproducirlos en sus ciudades de origen <sup>188</sup>.

Otra corriente puede tener su origen en las estancias que muchos artistas italianos renacentistas hicieron en Andalucía, así como el comercio de obras de arte, muy activo entre los dos países. En este último caso los mercaderes italianos debieron de haber ejercido de intermediarios entre los demandantes y los talleres italianos con los que estaban más estrechamente vinculados. Aparte de haber podido ser los vectores, no sólo de la difusión de esta vajilla en ámbito urbano, sino también del gusto estético. Es cierto, asimismo, que muchos nobles y dignatarios de la corte utilizaron la nueva moda procedente de Italia como signo de poder, prestigio y distinción social <sup>189</sup>.

Analizando los contextos urbanos y rurales donde ha sido encontrada nuestra cerámica, podemos notar que procede de lugares laicos, como puede ser el Palacio del Almirante de Aragón y el castillo de Castril, o religiosos como el Convento de la Encarnación, propiedad de la «nobleza» o habitado por ésta. Sin embargo, sería interesante averiguar de qué tipo de aristocracia se trataba. Posiblemente sea un sector social acomodado, nuevos ricos castellanos, que había dado su ayuda, de tipo militar o económica, a los Reyes Católicos en la reconquista y que por ello a menudo fueron premiados con un donativo de tierras, precisamente en las áreas recientemente conquistadas, como es el caso de Castril entregado a Hernando de Zafra. Esta nueva clase social surgida de la reconquista quería legitimar su nobleza, no de linaje sino adquirida con méritos en el campo de batalla, rodeándose de objetos que seguían la moda del momento, es decir, los dictámenes estéticos renacentistas, pero sin que fueran al mismo tiempo los más refinados <sup>190</sup>.

La mayólica y *marmorizzata* italiana presentada aquí es portadora de un estilo renacentista y procede de Montelupo Fiorentino y Pisa (Toscana), Savona y Albisola (Liguria), Faenza (Emilia Romagna) y Deruta (Umbria). Centros

<sup>188</sup> MARTÍN GARCÍA, J. M.: «Gusto y promoción...», p. 25.

<sup>189</sup> MARTÍN GARCÍA, J. M.: «Gusto y promoción...», pp. 30-32.

<sup>190</sup> ROJAS GABRIEL, M.: «La nobleza como élite militar en la frontera con Granada. Una reflexión», en SEGURA ARTERO, P.: *Actas del Congreso la frontera oriental nazari como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*. (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994). Almería, 1997, pp. 181-190.

alfareros, éstos, especializados, que tuvieron un gran desarrollo y se hicieron famosos en el XVI por fabricar vajillas de un buen nivel cualitativo en tiempo limitado, gracias a la adopción de formas y decoraciones estándar. Esto fue posible por la diversificación y racionalización del trabajo, que ocurrió en especial esta centuria y que permitía satisfacer la creciente demanda de nuevas clases sociales. Se puede hablar, casi, de una «industrialización», y de una fabricación «en serie» de las piezas cerámicas<sup>191</sup>.

La difusión de piezas, que repetían las mismas formas y decoraciones es notable. Han sido halladas a lo largo del Mediterráneo. En la Península Ibérica recordamos algunos casos, como el de Silves en Portugal y en España Cataluña, Baleares, Denia, Murcia. Un caso especial es el de Andalucía donde han aparecido Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Almería hasta en Alcázarseguer en Marruecos. La encontramos también en el Norte de Europa y en América, lo que confirma lo dicho anteriormente<sup>192</sup>.

<sup>191</sup> VANNINI, G.: «Produzione ceramica e mercato nel “mediovaldarno fiorentino” fra tradizione medievale e innovazione rinascimentale», en DE MINICIS, E. y MAETZKE, G (eds.): *Le ceramiche di Roma e del Lazio in età medievale e moderna IV. Atti del IV Convegno di Studi (Viterbo, 22-23 maggio 1998)*. Roma, 2002, pp. 18-32; ALINARI, A.: «II. A proposito di carattere e diffusione della maiolica “montelupina” nel '400», en DE MINICIS, E. y MAETZKE, G.: *Le ceramiche di Roma...*, pp. 33-41; FARRIS, G.: «La maiolica ligure del '500», en *Castelli e la maiolica cinquecentesca italiana. Atti del convegno* (Pescara 22-25 aprile 1989). Pescara, 1990, pp. 199-203; FIOCCO, C.; GHERARDI, G.; MORGANTI, M. G. y VITALI, M.: *Storia dell'arte ceramica*, Bologna, 1986. Los primeros tres autores focalizan su atención, en particular sobre las producciones de Montelupo Fiorentino (Florencia) y ligures. Sin embargo el discurso que hacen puede ser extendido a los centros citados. Para un discurso histórico-económico sobre la mayólica italiana y el éxito obtenido en el Renacimiento véase el interesante trabajo de: GOLDTHWAITE, R.: «Il mondo economico e sociale della maiolica italiana del Rinascimento», *Faenza*, LXXXIII (1997), pp. 176-202.

<sup>192</sup> VARELA GOMES, M. y VARELA GOMES, R.: «Cerâmicas vidradas e esmaltadas, dos séculos XIV, XV e XVI, do Poço-cisterna de Silves», en *1.ª Jornada de cerâmica medieval e pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo* (Tondela 28 a 31 de outubro de 1992). Tondela, 1992, pp. 437-490; TELESE I COMPTE, A. y CERDÁ I MELLADO, J. A.: «Presencia arqueológica de cerámica...», pp. 157-179; ROSSELLÓ BORDOY, G. y CAMPS COLL, J.: «Excavación arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos practicados en la antigua casa Desbrull», *Noticiario Arqueológico Hispánico-Arqueología*, II (1974); GONZÁLEZ GONZALO, E.: «IV Cerámica medieval (ss. XIV-XV) y postmedieval (ss. XVI-XVIII) de importación en Mallorca, en su contexto arqueológico urbano», en *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrània*. (Fundació “la Caixa”, 6 de maig-5 de juliol de 1998). Barcelona, 1998, pp. 46-56; LLINÀS RIERA, M.: «Ceràmica d'importació a Ciutat de Mallorca, s. XVI-XVIII: Can Bordils», en ROSSELLÓ BORDOY, G. (coord.): *Transferències i comerç...*, pp. 303-319; GONZÁLEZ GONZALO, E.: «Un conjunto de platos catalanes e italianos...», en ROSSELLÓ BORDOY, G. (coord.): *Transferències i*

La cantidad reducida del material aquí examinado y sus decoraciones, que pertenecen a las series más comunes, corrobora nuestra hipótesis sobre el hecho de que estaba relacionada con un grupo de nuevos ricos que querían emparentarse con la aristocracia de nacimiento.

Finalmente el hecho de haberla hallado en barrios de la ciudad, y en un castillo, lugares que sufrieron importantes cambios de organización topográfica y urbana, tras la conquista castellana, pone de manifiesto la importancia que esta cerámica presenta como testigo de éstos, además de ser, a menudo, un «fósil guía» fundamental para establecer la cronología de estas transformaciones.

Esperemos con el avance de nuestra investigación poder desarrollar y dar fundamento a estas reflexiones, apenas apuntadas, así para poder contribuir a trazar, a través del estudio de la mayólica italiana, un cuadro socio-económico de la ciudad de Granada y su provincia en época moderna.

---

comerç..., pp. 269-319; GUAL CERDÓ, J. M.: «Catàleg de peces...»; GISBERT, J. A. y BOLUFER, J.: «Maiolica italiana en el registro...», pp. 7-40; COLL CONESA, Jaume: «Cerámica moderna...», pp. 51-82; VALOR PIECHOTTA, M.: «Noticia sobre el hallazgo...», pp. 377-388; SOMÉ MUÑOZ, P. y HUARTE CAMBRA, R.: «La cerámica moderna...», pp. 160-171; VALOR PIECHOTTA, M. y CASQUETE DE PRADO, N.: «La Torre de la Plata...», pp. 432-436; REINOSO DEL RÍO, M. C.: «Intervención arqueológica de urgencia en la Torre de la Merced U.E. 15 (Rota, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002, III Actividades de Urgencia, vol. III*. Sevilla, 2002, pp. 193-210; PÉREZ PÉREZ, C. y LÓPEZ ROSENDO, E.: «Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la Antigua Bodega de la C/. Zarza n.º 3, el Puerto de Santa María (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, III Actividades de Urgencia, vol. I*, Sevilla, 2001, pp. 63-74; MARTÍN RUIZ, J. A. y PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.: «Excavación arqueológica de urgencia en el solar de calle Marqués de Villafiel, n.º 4 (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, III Actividades de Urgencia*. Sevilla, 2001, vol. II, pp. 617-622; CARTA, R.: «Un gruppo di maioliche...», pp. 129-139; CARTA, R.: *Ceramica italiana...*; CARTA, R.: «Un conjunto de cerámica italiana...», pp. 409-431; CARTA, R.: «Importazione di maioliche liguri...», pp. 11-24; CARTA, R.: «Primeros fragmentos identificados...», pp. 41-64; DUDA, D.: *Spanisch-islamische keramic aus Almeria*. Helderberg, 1970; DUDA, D.: «Due Früte Spanish-Islamische Keramik von Almeria», *Madriider Mitteilungen*, XIII (1972), pp. 345-432; REDMAN, C. L.: «Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir», en *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale X-XV siècles*, (Valbonne, 11-14 septiembre 1978). Paris, 1980, pp. 251-263; REDMAN, C. L.: «The role of italian...»; AA.VV.: *Un goût d'Italie...*; AMOURIC, H.; RICHEZ, F. y VALLAURI, L.: *Vingt Mille Pots sous les mers*. (Misée d'Istres, 27 mai- 28 novembre 1999). Aix en Provence, 1999; MALLET, J. V. G.: «L'importazione della maiolica...», pp. 251-264; BAART, J. M.: «Ceramiche italiane rinvenute...», pp. 161-187; HURST, J. G.: «Produzioni locali e mercato. La transizione tra Medioevo e Post-medioevo nella ceramica europea occidentale e transalpina», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, VIII (1975), pp. 31-39; PETRICIOLI, S.: «Ritrovamenti di maioliche italiane in Jugoslavia», *Atti del convegno internazionale della ceramica. Albisola*, XVIII (1985), pp. 69-77; LISTER, F. C. y LISTER, R. H.: «Ligurian maiolica in Spanish...», pp. 311-321; SOUTH, S.: «Scoperta a Santa Elena...», pp. 33-36.

